



Personalidades de la Guerra de los Diez Años (I)



Grupo Técnico de EcuRed

2015

EcuLibro

Término utilizado para los libros electrónicos creados a partir de contenidos extraídos de la Enciclopedia Colaborativa Cubana EcuRed que son creados por el Grupo Técnico de EcuRed.

El presente EcuLibro muestra una recopilación de diez de las principales personalidades de la Guerra de los Diez Años:



Guerra de los Diez Años (1868-1878)	03
1. Antonio Maceo Grajales	04
2. Calixto García Íñiguez	18
3. Carlos Manuel de Céspedes	25
4. Francisco Vicente Aguilera y Tamayo	40
5. Ignacio Agramonte y Loynaz	48
6. Mariana Grajales Cuello	59
7. Máximo Gómez Báez	64
8. Salvador Cisneros Betancourt	72
9. Tomás Estrada Palma	76
10. Vicente García González	88

Guerra de los Diez Años (1868-1878)

La Guerra de los Diez Años o como se le conoce también Guerra Grande (1868-1878) fue la primera de las tres guerras de independencia ocurridas en Cuba en la segunda mitad del siglo XIX con el objetivo de lograr la independencia de la colonia sobre la metrópoli española. La guerra comenzó con el Grito de Yara, en la noche del 9 al 10 de octubre de 1868, en la finca La Demajagua, que pertenecía a Carlos Manuel de Céspedes.



Esta guerra tuvo un carácter anticolonialista, antiesclavista y de liberación nacional. Además desde el punto de vista cultural ayudó a que el sentimiento de nacionalismo se afianzara. Se luchó por el progreso de la economía y sociedad, por lo que tuvo un carácter contracultural (procedió de una subcultura que se convirtió en un movimiento contracultural que trataba de derribar a una cultura hegemónica que representaba una traba para el desarrollo de Cuba y del mundo).

Terminó diez años más tarde con la Paz de Zanjón o Pacto de Zanjón. Este acuerdo no garantizaba ninguno de los dos objetivos fundamentales de dicha guerra: la independencia de Cuba, y la abolición de la esclavitud.

Antonio Maceo

Nombre: Antonio de la Caridad Maceo Grajales

Fecha de Nacimiento: 14 de junio de 1845

Lugar de Nacimiento: San Luis, Santiago de Cuba, Oriente, Cuba

Fecha de Fallecimiento: 7 de diciembre de 1896

Lugar de Fallecimiento: San Pedro, Punta Brava, Cuba

Grado Militar: Mayor General del Ejército Libertador

Conocido por: Titán de Bronce

Mayor General del Ejército Libertador. Considerado todo un maestro en el empleo de la táctica militar fue combatiente por excelencia y jefe de elevado prestigio. Como guerrero incansable, se calcula que intervino en más de 600 acciones combativas, entre las que se cuentan alrededor de 200 combates de gran significado. Su cuerpo estaba marcado por 26 cicatrices de guerra, de las cuales recibió 21 en la contienda del 68.[1]

Por el ímpetu y bravura con que enfrentó al enemigo, y por su talla como hombre integral, pasó a la historia como el Titán de Bronce. En febrero de 1878 dio respuesta contundente a quienes gestaban el Pacto del Zanjón al librar los victoriosos combates de Llanada de Juan Mulato y San Ulpiano. El 15 de marzo de 1878 se entrevistó con el general español Arsenio Martínez Campos, en Mangos de Baraguá, hecho recogido en la historia como la Protesta de Baraguá.

Cae en combate el 7 de diciembre de 1896 en San Pedro, provincia de La Habana. Sus restos descansan en el monumento de El Cacahual.[2]

Síntesis biográfica

Niñez y juventud

Antonio de la Caridad Maceo Grajales nació el 14 de junio de 1845 en la otrora calle Providencia No 16, hoy Calle Los Maceos No 207, Santiago de Cuba, hijo de Marcos Maceo y Mariana Grajales Cuello. La existencia de algunas propiedades en Majaguabo motivó la confusión de otorgar a este sitio la cuna del héroe; sin embargo documentos probatorios confirman el nacimiento de Antonio en la casa situada en la Calle Los Maceo no. 207 de Santiago de Cuba. Vale mencionar: Partida de bautismo de Antonio, registrada en la iglesia



Santo Tomás Apóstol en el libro de pardos no. 17, folio 126, número 212; Acta firmada por Dominga Maceo Grajales en 1926 donde confirma el nacimiento de su hermano en la casa de la otrora Providencia no. 16. (Hoy Calle Los Maceo no. 207); Carta enviada por Antonio Maceo a Tomás Estrada Palma el 16 de mayo de 1876 en la cual se presenta como “natural de la ciudad de Cuba”; Carta dirigida al gobernador de Jamaica Amthony Musgrave el 30 de agosto de 1880 en que se firma nuevamente natural de Santiago de Cuba; Hoja de servicios de Antonio Maceo; las narraciones escritas durante su estancia en Cuba en 1890 donde anotó sentir desprenderse lágrimas de sangre “al contemplar las ruinas de mi pueblo natal”. Bautizado en la Iglesia de Santo Tomás Apóstol el 26 de agosto del mismo año cuyo padrino según certificado bautismal fue el Lic. Ascencio de Acencio y Ayllón y como madrina la Sra. Salomé Herrador.[3] Según testimonio se cuenta que el bautismo constituyó una gran fiesta, porque las relaciones de amistad y simpatía hacia el matrimonio Maceo-Grajales fueron siempre muy amplias. Ascencio de Acencio era abogado, persona acomodada de Santiago de Cuba, conspirador además de la guerra del 68, quien no solo fue su padrino de bautismo, sino de su boda con María Cabrales, y orientador del prócer en lo que a la masonería respecta.[4]

Sus padres educaron a los 13 hijos sobre fuertes normas de disciplina, amor filial, trabajo, pulcritud en el vestir y el pensar, cortesía, respeto a los mayores, honestidad, solidaridad, valentía, tenacidad y patriotismo.

Su infancia y juventud transcurrió en el cuartón rural de Guaninicún de Leonart, en el partido de San Nicolás de Morón y en el barrio humilde de Santo Tomás, en las afueras de la ciudad. Inició los primeros estudios en clases privadas pagadas por su padre -si bien no rico- propietario de una finca de nueve caballerías.

Su juventud transcurre en la región montañosa de Majaguabo, donde la familia tenía propiedades y en 1862 se hace cargo de administrar las ventas de las cosechas en Santiago de Cuba.[4] Su hermano Justo Regüeiferos comparte con él tales responsabilidades y el traslado de los frutos.

El 16 de febrero de 1866, en la iglesia parroquial de San Luis, Oriente, contrae matrimonio con María Magdalena Cabrales Fernández. De la relación no hay descendencia.

Guerra de los Diez Años

Se incorporó a la Guerra del 68 dos días después de comenzada, el 12 de octubre, en Majaguabo, junto a sus hermanos José y Justo. Su primer jefe fue el Capitán Juan Bautista Rondón, junto a quien combatió ese mismo día en Tí Arriba. Por su coraje y decisión lo ascienden a Sargento.[5]

El 20 de octubre de 1868 fue ascendido a Teniente, y el 12 de noviembre de 1868 a capitán abanderado.^[5] Participó en las acciones de El Cobre, El Cristo, Jiguaní, Cupeyales, Samá y en la toma de Mayarí. En 1869, bajo las órdenes del mayor general Donato Mármol, jefe de la División Cuba, combatió en El Salado, Majaguabo Arriba, Maniabón, Baitquirí, Arroyo Blanco, La Sidonia y Palmarito, entre otros.

El 16 de enero de 1869 fue ascendido a Comandante y diez días más tarde a Teniente Coronel.^[6] El 14 de mayo de 1869, durante el ataque a San Agustín de Aguarás, vio caer a su padre, el Sargento Marcos Maceo.^[7] Pasados 6 días recibió su primera herida de guerra en la acción del ingenio Armonía, donde una bala le atravesó un muslo.

Cuando el Mayor General Máximo Gómez reorganizó la División Cuba (2 División 1 Cuerpo), en julio de 1870, le confió la jefatura del 4 Batallón. El 2 de octubre de 1870 el enemigo atacó su campamento de Majaguabo y resultó herido de gravedad. Entre los combates de ese año se destacaron los de Santa Rita, La Redonda, Barigua, El Mijal, Pinalito, Tí Arriba, Barajagua, Nuevo Mundo (12 de diciembre de 1870), donde también fue herido.^[8]

Desde principios de julio de 1871 acompañó a Gómez en la preparación y realización de la invasión a Guantánamo y la ulterior campaña en esa región. En ese año sobresalieron los combates de La Galleta, La Estacada, Cafetal de La Indiana, donde salvó la vida a su hermano José; Oasis, Las Arenas, Yarayabo, Camarones, Monte Líbano, Tiguabos, Santa Catalina y Jutinicú. El 15 de octubre de 1871, Gómez lo designó jefe de operaciones de Guantánamo.

El 22 de marzo de 1872 fue ascendido a Coronel, reconociéndosele la antigüedad con fecha 30 de octubre de 1871. El 8 de junio de 1872 sustituyó provisionalmente a Gómez en el mando de la División Cuba, el cual entregó al Mayor General Calixto García el día 20, quedando segundo jefe.

Entre los combates de 1872 se encuentran los de Jamaica, Arroyo Blanco, Santo Domingo, Rejondón de Báguanos, El Yanal, Samá, Casanovas, Santa Fé (2 de noviembre), donde fue herido; Peladero, y el ataque a Holguín. El 8 de junio de 1873, dos días después de haberse destacado en el combate de El Zarzal, recibió el ascenso a General de Brigada.^[6] En esos momentos era jefe de la 2 División del 1 Cuerpo, bajo las órdenes de Calixto García. A continuación estuvo en los encuentros de El Purial, Santa María de Ocujal (Copo del Chato), Cuatro Caminos de Chaparra, Manzanillo y Santa Rita. El 9 de enero de 1874 participó en el combate de Melones.

El 4 de febrero de 1874 fue designado jefe de las fuerzas villareñas integrantes del contingente invasor, las cuales aún se mantenían en Camagüey. Al frente de ellas se destacó en los combates de Naranjo-Mojacasabe y Las Guásimas, así como en los ataques a San Miguel de Nuevitas y Cascorro, y la acción de

Camujiro. Por exigencia de los propios villareños debido a los prejuicios regionales y sociales, se vio obligado a renunciar el 14 de julio de 1874. Despues de combatir sin mando en Caobillas, el 30 de septiembre de 1874, desde las tierras camagüeyanas regresó a Provincia de Oriente para hacerse cargo del mando de la División Cuba (2 División 1 Cuerpo).

En diciembre de 1874 libró las acciones de Ramón de las Yaguas, Tí Arriba y La Yuba. En abril de 1875 dio muestras de madurez política y disciplina al rechazar la propuesta de sumarse a la sedición de Lagunas de Varona. En ese propio mes recibió el mando de la 1 División 1 Cuerpo, que abarcaba las regiones de Bayamo, Manzanillo, Holguín y Jiguaní, lo que lo hizo asumir interinamente el mando de la provincia oriental. Durante ese año combatió en Sabanilla, El Manco, Bayate, La Crimea, Cruces, fuerte del Guaso, Yateras, La Redonda y Caimanera.

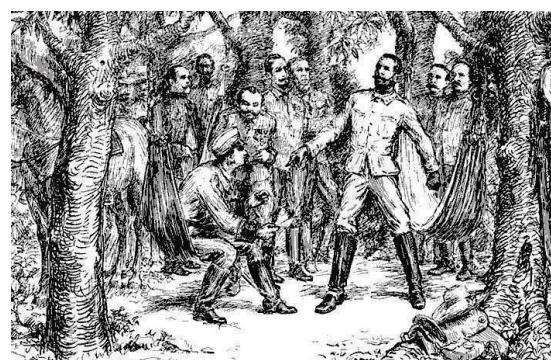
El 14 de septiembre de 1875 cruzó la trocha que los españoles habían levantado en la región del Cauto, para librar el combate de Mayarí Arriba cuatro días después. Desde agosto hasta el 23 de enero de 1876 se mantuvo al frente del 1er Cuerpo oriental en sustitución del Mayor General Modesto Díaz, quien había sido nombrado en el cargo; pero no había asumido el mando. En ese año le siguieron las acciones de Pedernales, Fray Benito, Guabajaney, Yabazón Abajo, así como la toma de Sagua de Tánamo y de los caseríos de Cedro, Juan Díaz y Zabala. El 23 de diciembre de 1876 inició la Campaña de Baracoa con la acción de Sabanilla. En 1877 se destacaron los combates de Duaba, El Purial, Los Indios, La Caoba, Hato del Medio y Sabana del Cayo.

El 6 de mayo de 1877 fue ascendido a Mayor General.[6] En ese mes se opuso energicamente a los sediciosos de Santa Rita. El 6 de agosto de 1877 recibió seis heridas de bala en el combate de Mangos de Mejías, que lo mantuvieron un tiempo en sumo estado de gravedad.[8] Cuando la revolución atravesaba una profunda crisis política, sólo la división bajo su mando opuso firme resistencia a la ofensiva desatada por los españoles desde noviembre de 1877. A comienzos de 1878 reprimió a los amotinados creadores del Cantón Independiente de Holguín. En febrero dio respuesta contundente a quienes gestaban el Pacto del Zanjón al librar los victoriosos combates de Llanada de Juan Mulato y San Ulpiano.

Protesta de Baraguá

El 15 de marzo se realizó la entrevista entre los generales Antonio Maceo y Arsenio Martínez Campos en Mangos de Baraguá.

El general Martínez llegó conducido por José Cefí Salas y después de realizar su



Protesta de Baraguá

presentación y la de sus acompañantes, pronunció breves palabras de introducción a la conferencia. Por su parte, el general Maceo presentó a sus acompañantes y de inmediato comunicó a Martínez Campos que no estaban de acuerdo con el pacto firmado, ya que con el mismo no se lograba la independencia de Cuba, ni la abolición de la esclavitud. Posteriormente hablaron el general Manuel Calvar y el doctor Félix Figueredo, quienes reforzaron los planteamientos hechos por Maceo. Seguidamente Martínez Campos replicó:

Pero es que ustedes no conocen las bases del convenio del Zanjón. Sí —interrumpió Maceo— y porque las conocemos es que no estamos de acuerdo.

Martínez Campos trató de leer el documento, pero Maceo no se lo permitió al plantearle:

Guarde usted ese documento, que no queremos saber de él.

Como resultado de la conferencia, se acordó que volverían a romperse las hostilidades y se estableció para ello un plazo de ocho días con el fin de que las tropas ocuparan los territorios designados. El capitán, Fulgencio Duarte, que había presenciado la entrevista, exclamó:

¡Muchachos, el 23 se rompe el corojo!

Martínez Campos, quien había ido a Baraguá confiado en la facilidad de un arreglo pronosticado por sus confidentes, se retiró moralmente derrotado ante la actitud resuelta y serena de Maceo, líder del pueblo y de la Revolución, dispuesto a seguir luchando hasta vencer o morir.

Una vez terminada la histórica entrevista, los participantes, en representación del pueblo cubano elaboraron y aprobaron una breve constitución y formaron el Gobierno provisional de Oriente, para continuar la lucha por la independencia de Cuba.

En el centenario de la Protesta de Baraguá, Fidel Castro valoró la integridad militar y ética de Maceo:

Hay que decir que dejó realmente a nuestro pueblo una herencia gigantesca, infinita, con esa actitud [...] con la Protesta de Baraguá llegó a su punto más alto, llegó a su clímax, llegó a su cumbre, el espíritu patriótico y revolucionario de nuestro pueblo; y [...] las banderas de la patria y de la revolución, de la verdadera revolución, con independencia y con justicia social, fueron colocadas en su sitio más alto.[9]

Guerra Chiquita

El 5 de septiembre de 1879, ya comenzada la Guerra Chiquita, lanzó una proclama desde Kingston, junto con Calixto García, llamando a los cubanos a las armas. Despues de múltiples gestiones para regresar a Cuba, el 2 de julio de 1880 logró salir de Puerto Plata, República Dominicana, en el vapor Santo Domingo, al frente de 34 expedicionarios. La persecución de una nave española lo obligó a poner rumbo a Islas Turcas, al norte de República Dominicana, frustrándose así su desembarco en Cuba.

Tregua fecunda

A fines de 1880 fue descubierta en Santiago de Cuba la conspiración llamada Liga Antillana destinada a promover un levantamiento armado en Oriente para apoyar el desembarco de una expedición que Maceo, entonces radicado en Jamaica, preparaba con el nombre de La Estrella Solitaria. En junio de 1881 se estableció en Honduras.

El 20 del propio mes ingresó en el ejército hondureño con grado de General División[10] y ocupó el cargo de jefe de la guarnición de Tegucigalpa. En marzo de 1882 fue nombrado jefe suplente del Tribunal Supremo de Guerra[10], y en julio de ese año fue designado Comandante de Puerto Cortés y Omoa[10]. De 1884 a 1886 junto a Gómez desarrolló un plan dirigido a una nueva guerra independentista el cual fracasó.

Enterado en 1884 de que algunos hacendados en Cuba, temerosos de que pudieran afectarse sus intereses particulares si estallaba una guerra, reanimaban la gestión pro anexión de la Isla a Estados Unidos, Maceo escribió desde San Pedro Sula en Honduras, una carta a José Dolores Poyo, director del periódico El Yara, en Cayo hueso, en la que afirmaba:

"Cuba será libre cuando la espada redentora arroje al mar (a) sus contrarios (...) Pero quien intente apropiarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, sino perece en la lucha".[11]

En 1888, Maceo escribió como respuesta a una carta de Martí:

Para lograr ese fin, pienso, pues, con Ud., que debemos desde ahora, y en presencia de los acontecimientos que rápidamente se desenvuelven en Cuba, organizarnos para el día próximo ya, en que cansado el pueblo de sufrir la ignominia de la servidumbre y sin fe en los vergonzosos ideales autonómicos que pregonan hoy muchos de sus hijos y antiguos y siempre queridos amigos nuestros, busque la solución de sus desgracias, y la salvación de su porvenir, en aquellos hermosos campos regados ya, iay!, con la preciosa sangre de tantos mártires y héroes, enarbolando otra vez la gloriosa bandera que alzaron

valientes en Yara, Céspedes y Aguilera. Estoy, pues, de acuerdo con vosotros en este punto esencial y, desde luego, os aseguro que cooperaré con vosotros al mayor éxito de propaganda tan fecunda y patriótica.[12]

El 30 de enero de 1890 llegó a Cuba, autorizado por el régimen español. Durante su estancia en La Habana y en Santiago de Cuba organizó secretamente un plan para un alzamiento que debía producirse el 8 de septiembre de ese año. No obstante, las autoridades españolas lo expulsaron del país el 30 de agosto de 1890, por lo que la conspiración conocida como la Paz del Manganeso, abortó.

Mientras estaba en Santiago de Cuba, fue invitado a numerosos lugares, y hallándose en un banquete en su honor, uno de los invitados, de nombre José Hernández, expresó su creencia de que Cuba llegaría a estar fatalmente anexionada a los Estados Unidos, y Maceo le ripostó de inmediato con una frase concluyente:

"Creo, joven, aunque me parece imposible, que éste sería el único caso en el que tal vez estaría yo al lado de los españoles".[11]

Desde agosto de 1893 comenzó a colaborar con José Martí en lo que posteriormente se conocería como el Plan Fernandina. Tres meses después, en noviembre, estuvo en Cuba clandestinamente, para lo cual desembarcó por Cienfuegos con el pasaporte de su cuñado Ramón Cabrales. Después de permanecer unos días en Santiago de Cuba, se trasladó para La Habana y posteriormente a Cárdenas. A finales del propio mes reembarcó por Cienfuegos.

Atentado en Costa Rica

Desde inicios de 1891 Maceo se había radicado en Costa Rica con el propósito inicial de constituir una colonia agrícola integrada por cubanos. Allí podrían encontrar abrigo todos los interesados en continuar la lucha, pues además de ser centro de producción constituiría base de operaciones para sus actividades revolucionarias. El gobierno español hizo varias gestiones para que el terreno le fuera concedido y de esa forma tenerlo localizado y bajo fuerte vigilancia.

En la colonia, llamada Nicoya, se reunirían numerosos patriotas cubanos, entre los que se encontraban José Maceo, Flor Crombet y Agustín Cebreco. El propio Martí la visitó en su condición de Delegado del Partido Revolucionario Cubano para coordinar la futura guerra.

La enérgica réplica realizada por Enrique Loynaz del Castillo desde las páginas del periódico La Prensa Libre a un artículo sobre el bandolerismo que injuriaba a los cubanos, desencadenó la ira de los residentes españoles en San José de

Costa Rica, quienes juraron tomar represalias, tanto sobre Loynaz como contra Maceo.

El Titán de Bronce, gran aficionado al teatro, asistió en la noche del 10 de noviembre de 1894 a la función del teatro Variedades. La representación transcurrió con tranquilidad, pero a la salida del teatro el grupo que acompañaba a Maceo fue atacado a tiros, resultando este herido. Cuando el agresor se disponía a rematarlo, Enrique Loynaz lo derribó de un balazo. Loynaz, ante el revuelo de la colonia española, tuvo que huir en un barco que salía para Nueva Orleans.

Guerra del 95

El 24 de febrero de 1895 estalla la llamada Guerra Necesaria organizada por José Martí. Importantes jefes militares que se encontraban en el extranjero no pudieron entrar en combate de inmediato, debido a reajustes necesarios debido al fracaso del Plan Fernandina.

Maceo, quien se encontraba entre estos jefes que no estaban en Cuba en aquel momento, tomó pasaje el 15 de marzo de 1895 en el vapor Adirondack que partió de Puerto Limón, Costa Rica, con rumbo a Nueva York. Lo acompañaban otros 22 expedicionarios, entre ellos el mayor general Flor Crombet, quien fungía como jefe de la expedición.

Los patriotas desembarcaron en la Isla Fortuna, Bahamas, donde abordaron la Goleta Honor logrando desembarcar por Duaba, Baracoa, el 1 de abril de 1895, pese a las inclemencias del tiempo. Ese día sostuvieron el primer contacto con el enemigo y fueron perseguidos tenazmente. La noticia tuvo tal impacto que al día siguiente la prensa internacional reproducía en un despacho la noticia de la llegada de Maceo.

Tropas cubanas logran incorporarse al grupo de Maceo y Crombet, hasta que un destacamento de guerrilleros al servicio del ejército español los ataca dispersando a la tropa en pequeños grupos. Una bala quita la vida al general Crombet el día 10 de abril mientras otros jefes mambises caen prisioneros.

Maceo y su grupo logran escapar, siendo perseguidos por el enemigo pasando múltiples penalidades y caminando a pie 186 km desde el punto de desembarco, hasta que lograron hacer contacto con un campamento cubano en Bella Vellaca, el 18 de abril. Tan mal se encontraban físicamente, que Maceo no fue reconocido en un primer momento y preguntó:

¿Tan viejo estoy que no me conocen?[13]

El 5 de mayo de 1895 tuvo lugar su histórico encuentro con Martí y Gómez en el ingenio La Mejorana, donde se trazó la estrategia a seguir. Maceo quedó al mando de la provincia oriental, dándose a la tarea de organizar sus fuerzas.

Después de haber tomado a El Cobre, creó la División 1, en la que puso al frente a su hermano José. Posteriormente se dio a la tarea de organizar la División 2.

En la campaña que desarrolló en Oriente sobresalieron los combates de Jobito, La Playuela, Sagua de Tánamo, Guabajaney, Yabazón, Fray Benito, Aguas Claras, Unión, Combate de Peralejo, Burenes, Sao del Indio, Jiguaní y San Fernando, y los ataques al tren y vía férrea entre Caimanera y Guantánamo.

Invasión a Occidente

El 18 de septiembre de 1895 fue nombrado lugarteniente general del Ejército Libertador por la Asamblea Constituyente de Jimaguayú.^[6] El paso siguiente de los revolucionarios era extender la lucha a las zonas que aún no combatían, es decir, realizar la invasión a occidente.

El 22 de octubre salió la columna comandada por Maceo desde Mangos de Baraguá, mientras Gómez pasaría a Las Villas directamente desde Camagüey. Ambos llevaban dos objetivos fundamentales:

- Extender la guerra a toda Cuba.
- Destruir toda riqueza que al pagar impuestos le proporcionaba ganancias a España aplicando la tea incendiaria.

Los mambises realizaron con la invasión la campaña militar más fuerte de todo el combate contra el colonialismo en Latinoamérica. Apenas 4000 insurrectos se enfrentaron a más de 10 000 soldados regulares de España, en un territorio repleto de pueblos y ciudades, de caminos y fincas bien custodiadas y de solo 105 000 km² de extensión.

El 8 de noviembre Maceo cruzó el Río Jobabo para penetrar en el territorio de Camagüey, el cual cruzó en tres semanas. El día 29 sus tropas pasaron la trocha de Júcaro a Morón para reunirse con Máximo Gómez y puntualizar la estrategia a seguir.

En tierras villareñas libraron juntos las acciones de La Reforma, Iguará, Los Indios, Casa de Tejas, Manacal, Manicaragua, El Quirro, Siguanea y el histórico Combate de Mal Tiempo llevado a cabo el 15 de diciembre de 1895, y que clasifica como una de las más importantes acciones llevadas a cabo por las fuerzas insurrectas en la invasión hacia occidente durante la guerra de independencia contra el colonialismo español.

En unas tres horas las tropas españolas tuvieron que lamentar cerca de 300 bajas, de ellas casi la mitad muertos. Las fuerzas cubanas lograron acopiar más de doscientos fusiles y gran cantidad de municiones, caballos, un botiquín médico y efectos de diverso tipo, permitiendo así la aproximación al territorio de Matanzas en mejores condiciones para entablar futuros combates. En esa

provincia se llevaron a cabo acciones combativas en La Colmena y Coliseo, para posteriormente retornar hasta las cercanías de Cienfuegos.

El 28 de diciembre las tropas cubanas vuelven a adentrarse en territorio matancero, donde se produjo el combate de Calimete y, el 1 de enero de 1896 los mambises ya estaban en La Habana. Se decide entonces que Maceo continúe su avance hacia Pinar del Río para culminar la invasión y que Gómez permaneciese en La Habana para llevar a cabo su campaña militar conocida como La Lanzadera.

El 7 de enero Maceo penetra en Pinar del Río y posteriormente lleva cabo combates en Cabañas, San Diego, Bahía Honda, La Mulata, Viñales, Las Taironas y Tirado. Arribó a Mantua el 22 de enero dando por concluido el avance de la invasión y regresando a La Habana el 12 de febrero.

Realiza diversas acciones combativas en la zona y en territorio matancero, encontrándose nuevamente con Gómez quien traía consigo la infantería oriental bajo el mando del entonces General de Brigada Quintín Bandera.

Después de atacar a Batabanó, en La Habana, cruzó la trocha de Mariel a Majana, el 15 de marzo de 1896, para dar comienzo a su segunda campaña en la provincia pinareña.

En julio escribe desde su campamento en El Roble cartas dirigidas a prominentes patriotas criollos que se hallaban en los Estados Unidos. En otra misiva, dirigida al coronel Federico Pérez Carbó le dice:

"De España jamás esperé nada; siempre nos ha despreciado, y sería indigno que se pensase en otra cosa. La libertad se conquista con el filo del machete, no se pide; mendigar derechos es propio de cobardes incapaces de ejercitarlos. Tampoco espero nada de los americanos; todo debemos fiarlo a nuestros esfuerzos; mejor es subir o caer sin su ayuda que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso"[11]

El 25 de agosto de 1896 inició la marcha hacia el extremo occidental pinareño en busca de la expedición del General de Brigada Juan Rius Rivera, que desembarcara el 8 de septiembre. Diez días más tarde se produjo su encuentro con Rius y el 23 de septiembre de 1896, desde Remates de Guane, emprendió el regreso hacia el este tomando parte de diversos combates.

En esta etapa, en varias ocasiones, rehusó indignado las propuestas hechas llegar por los intrigantes desde el Centro y Oriente proponiéndole que sustituyera al General en Jefe, e incluso que se pusiera al frente del gobierno. Cumpliendo órdenes de Gómez de reunirse con él para juntos hacer frente a la crítica situación provocada por las injerencias del Consejo de Gobierno en los asuntos militares, en la madrugada del 4 de diciembre de 1896 burló la trocha

de Mariel a Majana, cruzándola por mar, en un bote, por la bahía de Mariel. Ya en territorio habanero, se dirigió al campamento de San Pedro, cerca de Punta Brava, con la idea de organizar un ataque a Marianao con las tropas de esta provincia.

Caída en combate

Maceo llegó a San Pedro Arriba el 6 de diciembre de 1896, donde aguardan la llegada del Lugarteniente General los regimientos Santiago de las Vegas, Goicuría, Calixto García y Tiradores de Maceo, con sus jefes respectivos; unos 450 hombres en total al mando del coronel Sánchez Figueras, jefe de la Brigada Sur.

Rápidamente marcha con entre 40 y 60 hombres hacia San Pedro, pero tan descuidadamente que permiten a la vanguardia de una columna española al mando del comandante Cirujeda, localizar su campamento. Allí irrumpieron los guerrilleros de Peral el 7 de diciembre cerca de las tres de la tarde, despertando a Maceo al escuchar el estampido del fuego de los fusileros.

Según la carta que envió el Dr. Zertucha al mayor general Máximo Gómez, el 12 de septiembre de 1899:

"... Ensilló él mismo su caballo, tarea que nunca confió a nadie, y ordenó que buscasen a un corneta que llamara a las fuerzas cubanas a concentrarse para el contraataque. Pero el corneta no apareció".[14]

Los jefes y oficiales mambises pasaron rápidamente a la contraofensiva y ante la energía y empuje de la tropa de Maceo, los españoles sufrieron 28 bajas, retirándose tras una cerca de piedra al oeste del campamento. Desde allí se defendieron descargando un nutrido fuego sobre las tropas mambisas, por lo que Maceo quiso desalojar al enemigo y obligarlos a salir hacia un potrero cercano. Esta acción fracasó y los cubanos fueron inmovilizados. Se creó entonces una situación táctica muy grave para los mambises con un armamento que no les permitía entablar un combate de posiciones.

Desechando la alternativa de una retirada, Maceo se dirigió machete en mano hacia un punto estratégico del campo de batalla, viendo como una cerca de alambre detenía su avance. Expuesto al nutrido fuego de línea proveniente de la cerca de piedras, situada a unos 80 metros más o menos, dijo al brigadier Miró: "Esto va bien".



La muerte de Maceo, obra del pintor e independentista cubano Armando García Menocal.

En su carta a Gómez, el Dr. Zertucha cuenta:

"Apenas hubo acabado de decir el General Maceo las anteriores palabras, cayó por el lado izquierdo de su caballo como herido de un rayo lanzando su machete hacia adelante a considerable distancia. Tras él caí yo: lo encontré sin conocimiento; un arroyo de sangre negra salía por una herida que tenía al lado derecho de la mandíbula inferior, a dos centímetros de la sínfisis mentoniana. Introduje un dedo en su boca y encontré que estaba fracturada la mandíbula.[14]

"A los dos minutos a lo más tarde de ser herido, murió en mis brazos y con él cayó para siempre la bandera."[14]

El proyectil había penetrado por el lado derecho de la cara, rompiendo la carótida y saliendo por la parte izquierda del cuello. Tras desplomarse, lo incorporaron de nuevo sobre su montura y es alcanzado entonces en el tórax por otro impacto, bala que también mata al caballo que arrastra a Maceo al suelo.

Miró y el coronel médico Zertucha se desploman moralmente y salen aterrados de la escena. Se retira también el brigadier Pedro Díaz y el cuerpo sin vida del Mayor General Antonio Maceo, segundo jefe del Ejército Libertador, queda solo en aquellos matorrales a merced del enemigo.

Panchito Gómez Toro, su ayudante, que por estar herido quedó en el campamento, sale, con un brazo en cabestrillo y prácticamente desarmado, en busca del cadáver de su jefe. Resulta blanco fácil de las armas españolas. Herido, debilitado por la sangre que pierde, trata de suicidarse para que no lo cojan vivo, pero antes quiere escribir una nota a sus padres y hermanos para explicarles la decisión. No puede concluir el mensaje. Uno de los guerrilleros de Peral lo remata con machetazos en la cabeza.

El comandante Cirujeda no sospechó siquiera que Maceo había muerto en San Pedro, pues la propaganda española lo daba como cercado en Pinar del Río. Un grupo de valientes, encabezados por Juan Delgado, pudo recobrar los cuerpos del Lugarteniente General y de su ayudante. Tampoco están claras las circunstancias en que lo consiguieron. Los cadáveres fueron enterrados secretamente en la finca El Cacahual, cerca de Santiago de las Vegas. Se levantó allí un complejo monumental que fue inaugurado el 7 de



Mausoleo de Antonio Maceo y Panchito Gómez Toro en El Cacahual

diciembre de 1900 y desde entonces su razón de ser ha sido honrar la memoria de los dos bravos guerreros cubanos.

Muere el Mayor General Antonio Maceo Grajales a los 51 años de edad, en plena madurez de su acción y pensamiento. Su muerte que resultó un duro golpe para los cubanos y para la causa de la libertad de Cuba, definida por Gómez en la carta de pésame a María Cabrales:

“... Con la desaparición de ese hombre extraordinario, pierde usted al dulce compañero de su vida, pierdo yo al más ilustre y al más bravo de mis amigos y pierde en fin el ejército libertador a la figura más excelsa de la Revolución.”[15]

Durante periodo republicano el pueblo cubano no dejó de rendir homenaje al ilustre prócer. Vale señalar parte del discurso pronunciado en el club San Carlos de la ciudad de Santiago de Cuba, al iniciarse la semana maceista, el 8 de junio de 1945:

“La República va a conmemorar, debido a una admirable iniciativa del Congreso, el Centenario de Maceo. Esta ciudad ha de ser la primera en los homenajes”.

Durante toda la república se mantuvieron siempre los actos en conmemoración al natalicio. En la actualidad el museo Casa Natal Antonio Maceo a manera de continuidad y con el fin de mantener la tradición legada por los descendientes de la familia, realiza todos los 13 de junio de 10.00 pm -12.00 pm una velada político cultural en homenaje a la memoria del aniversario del Titán de Bronce.

Referencias

1. «[Antonio Maceo Grajales: La guerra de independencia \(1895-1896\)](#)» Disponible en Bohemia. Consultado el 7 de diciembre de 2011
2. «[El Cacahual](#)» Disponible en Trabajadores. Consultado el 7 de diciembre de 2011
3. «[Noticias acerca de la niñez y la juventud de Antonio Maceo](#)» Disponible (en PDF) en: Sitio web de la Universidad de Oriente. Consultado el 7 de diciembre de 2011
4. Leal Spengler, Eusebio. «[El Titán de Bronce](#)» Disponible en: Revista Calibán. Consultado el 7 de diciembre de 2011
5. «[Antonio Maceo Grajales: Guerra de los diez años \(1868-1878\)](#)» Disponible en: Bohemia. Consultado el 7 de diciembre de 2011
6. «[Antonio Maceo Grajales: De soldado a general](#)» Disponible en: Bohemia. Consultado el 7 de diciembre de 2011
7. «[Leyenda y realidad de Marcos Maceo](#)» Disponible en: Cuba Ahora. Consultado el 7 de diciembre de 2011.

8. «[Heridas recibidas en combate](#)» Disponible en: Centro de estudios Antonio Maceo. Consultado el 7 de diciembre de 2011.
9. «[Discurso pronunciado por el presidente de la República de Cuba Fidel Castro Ruz en el acto de conmemoración del centenario de la Protesta de Baraguá](#)»
10. «[Antonio Maceo: El exilio prolífico \(1878-1895\)](#)». Disponible en: Revista Bohemia. Consultado el 1 de enero de 2012.
11. «[El General Antonio](#)» Disponible en Granma. Consultado el 16 de diciembre de 2011
12. «[Carta de Maceo a Martí sobre la Guerra Necesaria](#)» Disponible en: Bohemia. Consultado el 14 de diciembre de 2011.
13. «[Maceo en el inicio de la guerra necesaria](#)» Disponible en: Cuba en Noticias. Consultado el 14 de diciembre de 2011
14. «[El combate de San Pedro](#)» Disponible en: Bohemia. Consultado el 16 de noviembre de 2011.
15. «[La muerte predestinada de Antonio Maceo](#)» Disponible en: Periódico Vanguardia. Consultado el 16 de diciembre de 2011.

Fuentes

- Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510-1898). Tomo I. Biografías, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2004.

Calixto García

Nombre: Calixto Ramón García Íñiguez

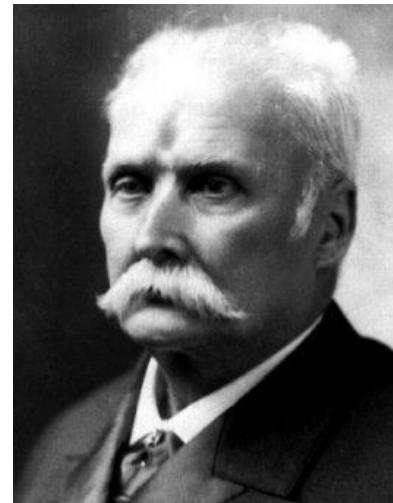
Fecha de Nacimiento: 4 de agosto de 1839

Lugar de Nacimiento: Holguín, Oriente, Cuba

Fecha de Fallecimiento: 11 de diciembre de 1898

Lugar de Fallecimiento: Washington, Estados Unidos

Grado Militar: Mayor General del Ejército Libertador



Héroe de la independencia cubana. Combatiente de las tres guerras por la independencia de Cuba. Libró múltiples combates y sobresalió por su sólida formación militar, adquirida de forma autodidacta. Hallándose acompañado solamente por unos 20 efectivos, el enemigo logró cercarlo y ante tal situación prefirió morir antes de caer en manos de los españoles y se disparó en la boca. Por fortuna, la bala no siguió el curso esperado y, a pesar del grave estado que le originó, el jefe mambí pudo sobrevivir. Su frente quedó marcada para siempre por la salida del proyectil.

Síntesis biográfica

Nace el 4 de agosto de 1839 en la calle de San Diego, esquina a la del Rosario, tiene que dejar la escuela a los catorce años para dedicarse a un trabajo como comerciante, en el pequeño negocio de un tío en Bayamo, más tarde se emplearía en Trinidad.^[1] Siendo muy joven se traslada hacia la capital habanera para continuar en la práctica del comercio, extendida en la época, y con la intención de llegar hasta la universidad. No obstante, sus intenciones se frustran, ni siquiera cursa el bachillerato.

Regresa al Oriente, específicamente a Arroyo Hondo, próximo a Jiguaní, allí se encarga de un tejar de su madre doña Lucía Íñiguez Landín. Se casa con Isabel Vélez contra la voluntad materna y paterna- en dependencia de la fuente consultada- un 11 de agosto de 1862: de esta unión nacen seis hijos.^[2] Se sabe por el proceso que se efectuaría para impedirle su matrimonio con la que sería su esposa en Jiguaní lo siguiente: que afirmaba su pertenencia como natural de Holguín y de este vecindario, soltero, hacendado, y de veintidós años.^[3] Administraba cuantiosos bienes al tiempo que ampliaba su cultura de modo autodidacta, en la misma región adonde se casó.

De estos bienes se sabe por otras fuentes que constitúan el capital de un pequeño terrateniente por informe de Vicente Ginero y Aguilar en que rinde

cuenta de las posesiones del ya casado vecino de Jiguaní que dirige al Teniente Gobernador de esta localidad: que poseía un tejar en santa Rita con hornos, piras, casa de oficio y los demás objetos necesarios para su funcionamiento, en un terreno de unas siete caballerías, en que para su trabajo se servía de siete yuntas de bueyes, dos carretas, seis caballos: la mitad de sillas y la otra de carga; y dos esclavos nombrados Olegario y Serapio.[4]

En lo que coinciden los autores de numerosos libros sobre el estratega oriental es en que procedía de una familia de las más visibles aquí aunque decaídas en bienes de fortuna, y en particular la de ella por el fallecimiento de su padre refiere el investigador cubano Casasús.

Su padre Ramón García González era hijo de Calixto García de Luna e Izquierdo, natural de Cabrejas de Pinar, provincia de Soria, Castilla la Vieja, España. Hijo legítimo de Benito García de Luna y Narcisa Izquierdo. Se casó con María de los Ángeles González Velázquez, natural de Caracas, Venezuela. El matrimonio tuvo seis hijos: Josefa María, Manuela, José Agustín, Santiago, Ramón y Rosa García González. Del abuelo que fallece el 16 de junio de 1848, recibe el nombre el futuro general.

Guerras independentistas

Guerra de los Diez Años (1868-1878)

Se alzó el 13 de octubre de 1868 en la finca Santa Teresa, Jiguaní, junto a Donato Márquez. Ese día atacaron a Santa Rita y seguidamente a Jiguaní, donde quedó como jefe militar de la plaza.

Participó en la toma de Bayamo y en su posterior defensa. En noviembre de ese año, estando subordinado al teniente general Luis Marcano, fue ascendido a coronel.

Después de participar en el ataque de El Cobre, el 21 de ese mes, se puso bajo las órdenes del mayor general Modesto Díaz. El 15 de febrero de 1869 dirigió su primer combate en Loma de Piedra, donde cortó el paso a una tropa española que acudía a reforzar la defensa de Guisa, la cual era atacada por Díaz.

En ese mes pasó a ser segundo jefe de la Brigada de Jiguaní, bajo el mando del mayor general Máximo Gómez, con grado de general de brigada y en



Calixto García junto a un grupo de mambises

agosto del mismo año se convirtió en jefe del estado mayor de Gómez cuando éste era jefe de la División de Holguín.

En enero de 1870 regresó, con Gómez, a la región de Jiguaní. En junio de ese año resultó herido en un brazo, en las cercanías de Charco Redondo. Un mes después sustituyó a Gómez en la jefatura del distrito de Jiguaní.

En 1871 atacó a Baire el 9 de junio, a Buey Arriba el 9 de julio y a Jiguaní el 12 y 18 de septiembre; combatió en La Güira en Noviembre y el 4 de enero de 1872 atacó a Guisa.

En febrero de 1872 recibió el mando de la División de Holguín. El 5 de abril de 1872 se enfrentó a una columna española en Alcalá y el 1 de mayo de 1872 fue ascendido a mayor general.

Los días 6 y 23 de mayo libró las acciones de Los Berros y Sabana de Punta Gorda respectivamente. El 20 del siguiente mes sustituyó a Gómez en la jefatura de la División Cuba, que abarcaba los distritos de Baracoa, Guantánamo, Santiago de Cuba y El Cobre, manteniendo el mando de la División de Holguín. El 6 de julio de 1872 asaltó al poblado de Samá, el 17 de octubre de 1872 atacó nuevamente a Guisa y, entre los días 19 y 20 de diciembre de 1872 atacó y tomó a Holguín.

El 10 de abril de 1873 ocupó el poblado de Auras. Tres días después atacó a una columna en La Cana y al siguiente día asaltó al ingenio fortificado de San Francisco.

El 4 de junio de 1873 batió a otra columna española en Zarzal y el 26 de ese mes libró el combate de Santa María de Ocujal (Copo del Chato). El 27 de octubre de 1873 apoyó con sus tropas la decisión de la Cámara de Representantes de destituir al presidente de la República en Armas, Carlos Manuel de Céspedes.

En noviembre, al desaparecer el Departamento Provisional del Cauto, se convirtió en jefe de toda la provincia oriental (1 Cuerpo), pues se le subordinaron los distritos de Jiguaní, Bayamo, Manzanillo y Las Tunas.

El 10 de ese mes penetró en la ciudad de Manzanillo, después de atacarla desde cuatro direcciones. Terminó 1873 con las acciones de Bueycito, Palmas Altas, Boquerón y Santa Rita.

El 9 de enero de 1874 libró el combate de Melones, en el distrito de Jiguaní. Días después marchó al frente de 1 200 hombres hacia Camagüey, acompañado por el presidente Salvador Cisneros y los miembros de la Cámara de Representantes.

Allí se acordó realizar la Invasión a Las Villas; pero Calixto regresó a Oriente en marzo, y tuvo que enfrentarse al motín provocado por el teniente coronel Payito León, en Las Tunas.

El 6 de septiembre de 1874, hallándose acompañado solamente por unos 20 efectivos, el enemigo logró cercarlo en San Antonio de Baja, cerca de Veguitas, en Bayamo.

Ante tal situación prefirió morir antes de caer en manos de los españoles y se disparó en la boca. Su frente quedó marcada para siempre por la salida del proyectil. Gravemente herido fue hecho prisionero y enviado a las cárceles de Pamplona y Alicante, en España, donde permaneció cuatro años. Como resultado del Pacto del Zanjón (10 de febrero de 1878), fue puesto en libertad el 29 de mayo de 1878.

Guerra Chiquita

Marchó a Nueva York, Estados Unidos, con el firme propósito de preparar una nueva guerra. Allí presidió desde septiembre de ese año, el Comité Revolucionario Cubano dándose a la tarea de organizar lo que se conoció como la Guerra Chiquita.

El 29 de marzo de 1880 salió de Jersey City, Estados Unidos, al frente de una expedición de 26 hombres, en la goleta Hattie Haskel.

El 1 de abril, ya próximos a la costa sur de Oriente, fueron descubiertos por dos cañoneras españolas y se vieron obligados a poner rumbo a Jamaica, donde la nave fue incautada por las autoridades inglesas. El 24 de ese mes salió de Jamaica en un bote y tuvo que regresar a remo al punto de partida debido a la rotura del mástil.

Tras un nuevo intento logró desembarcar por la Playa Cojímar, al oeste de Santiago de Cuba, el 7 de mayo. Después de percibirse de la falta de condiciones para la lucha, y sintiéndose enfermo y aislado, capituló el 3 de agosto en Mabay, cerca de Bayamo. Fue deportado a España, donde residió hasta que comenzó la Guerra del 95, en que se trasladó a Nueva York.

Guerra del 95

En Nueva York organizó una expedición que salió en el vapor Hawkins, el cual naufragó el 26 de enero de 1896, horas después de su partida.

A los pocos días organizó otra que también fracasó al ser detenida por las autoridades norteamericanas, el 24 de febrero de 1896, cuando se realizaba el trasbordo para el vapor Bermuda, en aguas jurisdiccionales de Estados Unidos.

En el tercer intento logró desembarcar el 24 de marzo de 1896, en ese propio vapor Bermuda, al frente de 78 expedicionarios, por Maraví, a 10 kilómetros al noroeste de Baracoa.

El 28 de abril de 1896 fue designado jefe del Departamento Oriental; pero no ocupó el cargo hasta finales de mayo. En junio resultó herido en un brazo en la acción de Cruz de Piedra, y en julio incursionó en la región de Guantánamo, donde libró los combates de Los Moscones, Belleza, La Gloria y Yerba de Guinea.

Un mes más tarde atacó y tomó el fuerte de San Marcos, en Loma del Hierro. Después de tomar Guáimaro, en Camagüey, en octubre de 1896, regresó a la provincia oriental para comenzar una campaña cuya primera etapa consistió en desgastar al enemigo asaltándole los convoyes de suministros a las plazas y ciudades, para culminar con el sitio y toma de estas.

Estableció una región de operaciones que abarcaba Bayamo, Manzanillo, Las Tunas, Palma Soriano, Holguín y Niquero.

Culminó el año 1896 con los combates de Barrancas y Jucaibama. Tras la caída del mayor general Antonio Maceo el 7 de diciembre de 1896, fue nombrado lugarteniente general del Ejército Libertador, manteniendo el cargo de jefe del Departamento Oriental.

En 1897, después de combatir en Cambute, atacó Jiguaní el 17 de marzo de 1897 y tomó Las Tunas del 28 al 30 de agosto de 1897 y Guisa el 28 y 29 de noviembre de 1897. Las fuerzas bajo su mando liberaron a Bayamo el 28 de abril de 1898.

Actitud ante la intervención norteamericana

Al intervenir los norteamericanos en la Guerra Hispano-Cubana, les presentó un plan para derrotar a los españoles en poco tiempo.

Este, a pesar de ser aprobado, no fue aplicado en todas sus partes por las fuerzas invasoras norteamericanas, lo cual provocó que inicialmente sufrieran importantes bajas, por lo que se vieron obligadas a recurrir a Calixto, quien con sus indicaciones logró encauzarlas por los caminos de la victoria.

Dirigió, por la parte cubana, la Campaña de Santiago de Cuba, aislándola e impidiendo que las tropas españolas pudieran acudir al sitio a esa ciudad.

Para llevarla a cabo, el 23 de junio de 1898, embarcó con cerca de 3 000 efectivos en cuatro naves, por Aserradero, al oeste de Santiago de Cuba, para desembarcar por la Playa de Siboney, al este de esa ciudad, entre los días 24 y 25.

Con las fuerzas cubanas realizó el aseguramiento de los desembarcos de las tropas del 5 Cuerpo Expedicionario de Estados Unidos y apoyó los combates de Las Guásimas, El Caney y San Juan. En esta última etapa estableció su cuartel general en Marianaje.

Indignado por la decisión de los norteamericanos de impedir la entrada de los cubanos a Santiago de Cuba una vez consumada la victoria, renunció al cargo de jefe del Departamento Oriental y marchó con sus tropas hacia Jiguaní.

El 17 de julio escribió una carta de renuncia al jefe de las fuerzas norteamericanas, General. William Rufus Shafter, revelándole con crudeza las verdaderas intenciones de la ocupación del país.

Entre el 16 y el 17 de agosto de 1898 llevó a cabo el combate de Auras, último de la guerra. El 13 de septiembre de 1898, el Consejo de Gobierno lo destituyó del cargo de lugarteniente general del Ejército Libertador por considerar que había dejado de merecer su confianza. Nueve días después hizo su entrada en Santiago de Cuba donde fue objeto de un gran recibimiento popular.

Fue elegido delegado a la Asamblea de Representantes de la Revolución Cubana de Santa Cruz del Sur, donde se le designó para presidir una comisión que viajó a Washington con la misión de procurar el reconocimiento de ese órgano, así como los recursos financieros necesarios para el licenciamiento de los miembros del Ejército Libertador.

Logros

Es considerado uno de los principales estrategas de las guerras de independencia cubanas. Prestó especial atención a la preparación de las tropas y al trabajo cohesionado del Estado Mayor, así como a la planificación detallada de las campañas y acciones combativas con el empleo de mapas y croquis, y su dirección desde los puestos de mando.



Monumento a Calixto García
en el Malecón de La Habana

Fue el jefe que más empleó la artillería, para la cual exigía dominar los conceptos técnicos y balísticos. Desarrolló el arte de sitiar y tomar ciudades y poblaciones, además de atacar a grandes columnas enemigas. Demostró un gran civismo y un concepto supremo de la dignidad cubana con respecto a los norteamericanos, antes, durante y después de la llamada Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana

Muerte

Encontrándose en esa gestión, contrajo una fuerte pulmonía a consecuencia de la cual falleció el 11 de diciembre de 1898. Sus restos fueron trasladados a Cuba.

Referencias

1. Se desconocen las causas de esta situación según las fuentes consultadas
2. Calixto García Íñiguez en sus 79 años de su deceso. Documento Biografía García Íñiguez, Calixto, 1839 - 1898 Biblioteca de APH Periquera (sin Autor) y del Lic. Rafael Almaguer et al, impreso Combinado Poligráfico de Guantánamo Juan Marinello, Diciembre 1980, Biblioteca APH Periquera.
3. Es citado por los compiladores en: Juan J. E. Casasús: Calixto García El estratega. P.331 Compilación e introducción de José Abreu Cardet y Elia Sintes: Sobre Calixto García Íñiguez: Pensamiento y acción militares, Editorial de Ciencias Sociales La Habana, 1996
4. Ibidem, p. 333

Fuentes

- Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510-1898). Tomo I. Biografías, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2004.
- Pupo Santiesteban, Madeleine. Investigación sobre familias holguineras. Holguín, 2014.
- Cácer Lorenzo, Onne. Departamento de Historia y Filosofía, Universidad de Holguín Oscar Lucero Moya.

Carlos Manuel de Céspedes

Nombre: Carlos Manuel Perfecto del Carmen Céspedes y del Castillo

Fecha de Nacimiento: 18 de abril de 1819

Lugar de Nacimiento: Bayamo, Oriente, Cuba

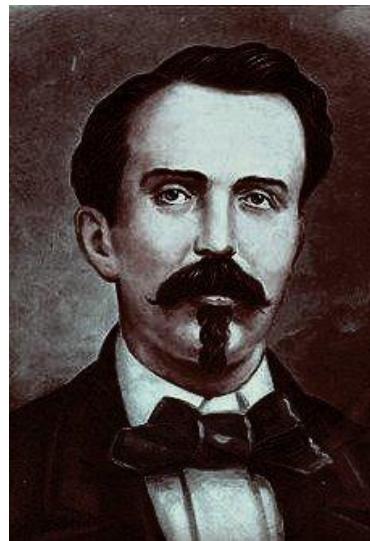
Fecha de Fallecimiento: 27 de febrero de 1874

Lugar de Fallecimiento: San Lorenzo, Sierra Maestra, Oriente, Cuba

Grado Militar: Mayor General del Ejército Libertador

Conocido por: Padre de la Patria

Abogado, militar y político revolucionario cubano que inició las guerras por la independencia en Cuba contra el régimen colonial de España proclamando el 10 de octubre de 1868 su determinación de independencia o muerte y la libertad de sus esclavos. Céspedes es considerado por todos los cubanos el Padre de la Patria, también fue Mayor general del Ejército Libertador de Cuba y primer Presidente de la República de Cuba en Armas. Murió en combate frente a tropas españolas.



Síntesis biográfica

Nacimiento

El domingo 18 de abril de 1819, en la villa de San Salvador de Bayamo en el Oriente de Cuba, doña Francisca de Borja López y Ramírez de Aguilar (nacida en Puerto Príncipe) daba a luz al primogénito de su matrimonio con Don Jesús María de Céspedes y Luque (nacido en Bayamo). Al pequeño se le pone por nombre Carlos Manuel Perfecto del Carmen Céspedes y del Castillo. Nacido en hogar de abolengo, típico de los adinerados terratenientes del Valle del Cauto, amasadores de una suficiente fortuna, el niño es criado con todos los beneficios y comodidades propios de su alcurnia.

Sus abuelos maternos eran propietarios de grandes estancias de ganado, ingenios de elaborar azúcar y fincas urbanas en Bayamo y Manzanillo los abuelos paternos, a su vez, eran descendientes de ricos hidalgos que unían al linaje del apellido cuantiosas propiedades de diversa índole. El apellido Céspedes pertenecía desde varias generaciones a acaudaladas familias que provenientes de Andalucía habían sentado sus reales en la prometedora colonia a mediados del siglo XVII.

Infancia

A los pocos años de nacido el niño, se trasladan los Céspedes a una finca campestre de la familia; donde desarrolla su infancia. Para la mayor parte de los biógrafos este cambio fue consecuencia de un ataque de corsarios a Manzanillo que repercutió en las familias bayamesas ricas, trasladadas por un tiempo a sus haciendas montunas para ponerse a buen recaudo. En cambio para José Maceo Verdecía, el historiador bayamés por antonomasia, el establecimiento en la finca del padre de Céspedes se debió a la necesidad de recuperar su disminuida fortuna. De cualquier forma, los cinco primeros años de vida del niño se desarrollaron en plena naturaleza, mimado y atendido por una negra esclava. Esta le servía de aya y alimentaba su imaginación con la inagotable tradición oral de la región, repleta de cuentos y leyendas de güijes (jigues en Oriente), madres de agua, lagunas habitadas por babujales y torres misteriosas.

De regreso a Bayamo hace sus primeras letras en una escuelita atendida por una mujer casi anciana. Leer, escribir y el catecismo fueron los frutos de aquella enseñanza inicial. Luego pasó al Convento de Nuestro Seráfico Padre donde fue acogido por los frailes como un discípulo. En 1829, con diez años de edad, entra al convento de San Domingo; en él estudia Latinidad y Filosofía.

También, durante otros dos años, estudia Gramática Latina en el convento de San Francisco, de la propia ciudad. Según consta en su expediente universitario fueron muy altas las calificaciones de estos primeros estudios.

Estudios universitarios

Como todo hijo de buena familia se traslada a La Habana a realizar los estudios superiores. Durante tres años el joven se dedica por entero a dominar las diferentes asignaturas. En el Real y Conciliar Colegio Seminario de San Carlos, donde años atrás dictaron sus luminosas conferencias el presbítero Félix Varela y el erudito bayamés José Antonio Saco, Céspedes perfecciona entre otras disciplinas, el conocimiento del latín a la vez que se ejercita físicamente en los deportes.

El 22 de marzo de 1838 obtiene el grado de Bachiller en Derecho Civil en la Real y Pontificia Universidad de La Habana. Es significativo que los terminó mediante la modalidad «a claustro pleno», es decir, acortó la duración del bachillerato y se sometió al rigor de un gran número de prestigiosos examinadores. La forma escogida por él era la más difícil y la más costosa, al exigirle al aspirante el abono de elevados honorarios a cada uno de los catedráticos examinadores y numerosos regalos a cuantos intervenían en el mismo. Pero con el dicho título en mano, grado menor del Derecho en la época, no podía ejercerse la abogacía en Cuba. Era menester obtener la licenciatura y, mejor aún, la borla doctoral. Estas serán sus próximas metas docentes.

Regresa a Bayamo y al siguiente año, el mismo día en que cumple los veinte, contrae matrimonio con su prima hermana María del Carmen Céspedes. Diez meses después, el 3 de enero de 1840, nace el primer hijo que fue nombrado, en honor a su padre, Carlos Manuel de Céspedes y Céspedes. De esta unión también nacen María del Carmen y Oscar.

Viajes por Europa

España

En el mes de julio de 1840 parte Céspedes para España y utiliza como punto de desembarque en el viejo continente el añejo puerto de Le Havre, en Francia. Sigue rumbo a Barcelona y se matricula en la universidad de Cervera, al permanecer cerrada la alta casa de estudios de la ciudad condal. La estancia del joven estudiante en la agitada y turbulenta Cataluña es decisiva para su futura vida política. En esta ocasión no son únicamente los deberes docentes los que consumen toda la atención de Céspedes. Mientras que cursaba los estudios se involucra en las luchas partidarias españolas y se impregna del indomable sentimiento de los catalanes resistidos con violencia a la dependencia de Castilla.

Es su debut en la política y lo hace en grande. Concluidas las guerras carlistas se configuran las diferencias entre la regente María Cristina y el general Espartero. Céspedes apoya el bando que sostiene a la regente. Conoce a Juan Prim y Prats, un joven y ambicioso militar que dará mucho quehacer en la escena española en las próximas dos décadas. Se entabla una amistad entre ellos duradera por muchos años. Céspedes se incorpora a las milicias civiles y participa en diversos encuentros de choque. Alcanza la

jerarquía de capitán de estas fuerzas y según versos de aliento autobiográfico escritos diez años después, su participación fue activa y totalmente comprometida.

En algunos de los trabajos escritos sobre esta etapa de la vida de Céspedes se habla de un folleto publicado en 1841, en Madrid, en defensa de su patria - documento no encontrado aún- y de un duelo a pistola con un oficial español por ofensas a Cuba. Son datos sin precisión documental, pero que muy bien pudieron haber ocurrido dadas las características del temperamento de Céspedes.

Resto de Europa



Juan Prim y Prats, militar y político español que fue buen amigo de Céspedes durante su estancia en España

Concluidos sus estudios de Derecho y con el título de Abogado del Reino, como se le decía entonces, Céspedes recorre diversos países europeos, Turquía y algunas regiones del imperio de los zares rusos.

Durante su recorrido euroasiático visitó la Francia de las grandes y sonadas acciones de Luis Augusto Blanqui, de las ideas socialistas, anarquistas y románticas de Luis Blanc, Flora Tristán, y Lammenaís; la Alemania de las ideas socialistas utópicas y la cohesión de los grupos obreros; la Inglaterra de la era victoriana, la gran industria y el libre cambio, donde el movimiento cartista cobraba fuerza al aprovechar la coyuntura de la sostenida depresión industrial; la Italia conmovida por la acción de la Joven Italia de Mazzini, que había unificado las sociedades secretas del carbonarismo y a cuyas catacumbas Céspedes descendió para ver con sus propios ojos la forma de actuar de los revolucionarios italianos; la infeliz situación del raya (campesino turco) en Constantinopla, ciudad azotada por turbulencias religiosas y violentas diferencias de clase; y por último, las costas del Mar Negro absorbidas por el imperio zarista ruso, situación que le mereció a Céspedes el verso: «El remedio del romano imperio dado al bárbaro norte en cautiverio». En fin, una Europa convulsa en la que el desmoronamiento del edificio de la Santa Alianza ante las acometidas liberales y de otros signos más radicales, era el rasgo político distintivo. A Céspedes no pudieron escapársele tan fuertes contrastes: de un lado, una colonia con un retrógrado sistema de plantaciones en la que todas las libertades estaban reprimidas y ahogadas. Del otro, el ejercicio de la constitución, el parlamentarismo, los partidos políticos, las asociaciones de obreros, la ley, la pluralidad y la difusión de las ideas.

En Cuba

A su regreso a Cuba en 1844, el bayamés ya no es el mismo joven ingenuo y virginal en materia de política que partió en busca de su título de abogado. Debido a su viaje por Europa Céspedes dominaba y se expresaba correctamente en varios idiomas como el inglés, francés y el italiano. También conocía y manejaba desde pequeño el latín y el griego.

En Bayamo abre un bufete y escribe poemas y un folleto en el que hace la defensa de Cuba. Hizo la traducción al español de algunos cantos de La Eneida que nunca publicó y escribe también la comedia Las dos Dianas. Secretamente inicia sus planes independentistas. En su ciudad natal fue director de la Sociedad Filarmónica y de su Sección de Declamación. En 1849 fue síndico del Ayuntamiento de Bayamo.

A fines del mes de mayo de 1852 Carlos Manuel de Céspedes se radica en Manzanillo con su familia. En 1856 es elegido junto a Don Juan Butter y Don Joaquín Muñoz para conformar una Comisión encargada de modificar el Reglamento de la Sociedad Filarmónica de Manzanillo. El Reglamento quedó aprobado y protocolizado el 10 de febrero de 1858.[1]

En agosto de 1859 Don Carlos Manuel de Céspedes había sido designado para ocupar el cargo de vocal Contador Secretario de la Junta Jurisdiccional de Fomento de Manzanillo. Era también asesor sustituto de la Ayudantía de Marina y Matrícula del distrito y vocal de la Junta de Diezmos de la Parroquia de la Villa. En este año ya había estado preso y desterrado varias veces. Sin embargo, cambios políticos en España propiciaron condiciones más favorables a los criollos, tratando aquel gobierno de atraer y conciliar a los desafectos. España intentaba corregir los graves errores pasados. Tal vez Céspedes aceptara el cargo, por la nueva situación, aunque también pudo ser para representar los intereses y propiedades de la familia.[2]

Céspedes, dedicado a su labor como abogado, aumentaba su clientela por el prestigio adquirido en el profundo conocimiento de su profesión, su vasta cultura, su afabilidad y cortesía en el trato con las gentes. Colaboró en La Prensa (La Habana), El Redactor (Santiago de Cuba) y La Antorcha (Manzanillo), donde ocupó, además, el cargo de redactor.

Ideas independentistas

En septiembre de 1867 comenzó a conspirar en Manzanillo, lugar donde residía, junto a Francisco Vicente Aguilera y Perucho Figueredo. Más tarde fundó y presidió la Junta Revolucionaria de Manzanillo.

En el mes de diciembre de 1867 el gobernador de Manzanillo, Rafael Jerez y Molina recibió un anónimo, escrito en papel de envolver del que se usa en las bodegas, y en el que se le avisaba de una proyectada conspiración contra el gobierno y que se iba a dar el grito el día de Noche Buena. Decía el anónimo informante que los conspiradores contaban con los negros a los que les darían la libertad, y un machete y un puñal; decía también que hacía poco se habían introducido 1500 rifles por la Caimanera o por la casa de alguien que no se sabe, pues a partir de esa palabra el anónimo tiene recortadas muchas palabras, como las del nombre del ingenio donde se reunían todos los días a conspirar, según el informante; pero se entiende claramente que están de acuerdo los camagüeyanos y parte de los pueblos de Santiago.

En otro anónimo se dan poco más o menos los mismos detalles, pero el levantamiento se señala para el día de la Purísima, 8 de diciembre, o el día de Noche Buena. Se informa:

“que tienen embullados a muchos montunos y también hay un fondo para socorrer a las familias de los conspiradores.”

En el informe que el gobernador de Manzanillo envió al del Departamento Oriental dice que en el anónimo se señala para llevar a cabo la intentona a don Carlos Manuel de Céspedes, que el primer acto de la revuelta será tomar el cuartel y poner en él la bandera americana.[3] A través de los informes del

gobernador de Manzanillo se deja ver un gran temor. Su primer acto fue ir a detener a Carlos Manuel de Céspedes, lo que no realizó por hallarse éste junto al lecho de su esposa gravemente enferma.

Fallecida su esposa, probablemente a principios de 1868, Carlos Manuel se trasladó al ingenio Demajagua pues por el momento parecía que su mayor interés consistía en levantar esa finca. Ésta tenía una magnífica casa de mampostería con amplios portales adornados con columnas. Se hallaba construida sobre una meseta desde la que se divisaba el mar. A un lado se hallaba el ingenio y al otro el barracón de los esclavos. Céspedes trasladó para el ingenio el mobiliario que tenía en su casa de Manzanillo, los cuadros, la biblioteca, tal como si pensara en una estancia permanente en dicho lugar dedicado más a las labores del campo que a las del bufete.

En la reunión celebrada en San Miguel de Rompe el 4 de agosto de 1868 defendió sin éxito el criterio de comenzar de inmediato la guerra contra España, por considerar que existían condiciones para ello. El 6 de octubre de 1868, en el Ingenio Rosario, fue elegido jefe máximo del levantamiento armado, el cual se acordó iniciar el 14 de octubre de 1868. No obstante, al conocer que el día 8 le habían cursado un telegrama al gobernador militar de Bayamo ordenándole su detención y la de los principales conspiradores, ordenó empuñar las armas y concentrarse en su ingenio Demajagua durante la noche del día 9.

Guerra de los Diez Años

En La Demajagua, al mediodía del 10, arengó a los reunidos proclamando su determinación de Independencia o Muerte y proclamó la libertad de sus esclavos. Siguiendo su relato de los sucesos del 10 de octubre dice el general Masó:

El General en Jefe reunió sus esclavos y los declaró libres desde aquel instante, invitándoles para que nos ayudasen si querían, a conquistar nuestras libertades; lo mismo hicieron con los suyos los demás propietarios que le rodeábamos.[4]



Representación de Céspedes dándole la libertad a sus esclavos

Carlos Manuel de Céspedes acababa de entrar en la inmortalidad al retar el secular poderío español con un puñado de hombres desarmados.

El domingo 11 de octubre, alrededor de la una de la mañana, partió Céspedes con sus huestes de La Demajagua. Iba hacia la sierra de Naguas, considerada por él y sus colaboradores más inmediatos, el primero de ellos Bartolomé

Masó, quien recogió el hecho para la posteridad, como un lugar adecuado para esperar la incorporación de grupos alzados en varios lugares de la comarca. Para tomar el camino de ascenso más practicable, el ya bautizado Ejército Libertador marchó en dirección a Yara, de donde parte dicho camino. Al anochecer penetraron los patriotas en el pueblo, estrenando el grito de ¡Viva Cuba libre! Sorpresivamente toparon con una muralla de fuego. Simultáneamente por el otro extremo del pueblo acababa de entrar una columna española procedente de Bayamo, la cual recibió a los confiados libertadores con descargas de fusilería, causando entre ellos primero el asombro, después la dispersión y entre una y otra cosa la primera baja definitiva del Ejército Libertador, Fernando Guardia Céspedes y la primera del ejército colonialista.

La fácil victoria sobre los insurrectos obtenida en Yara fue participada de modo inmediato a las autoridades superiores de la colonia y dada a la publicidad como advertencia a desafectos al régimen. Era desde luego imposible a quienes se vanagloriaban de aquel éxito de las armas españolas, percibir la verdadera significación de aquel encuentro. El caso es que del mismo surgió la notoriedad de Yara, donde por primera vez los cubanos probaron su determinación de batirse, aunque fuera con unos cuantos fusiles anticuados, con el afamado ejército español.

Aquella fue una prueba tremenda para Céspedes, pero inmediatamente reaccionó ante su primer descalabro. Aquella negra noche del 11 al 12 de octubre de 1868, cuando reanudó su marcha hacia la Sierra con un puñado de hombres, uno de ellos apuntó qué pronto había terminado la empresa iniciada en La Demajagua. Y según el testimonio de otro de los acompañantes, Céspedes se irguió sobre los estribos y replicó:

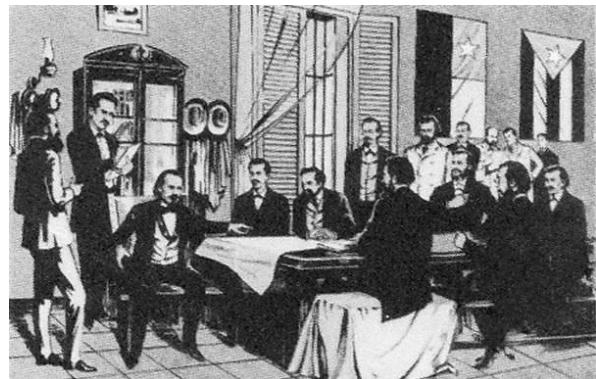
¡Aún quedamos doce hombres; bastan para hacer la independencia de Cuba!

Ya con las fuerzas incrementadas por los nuevos alzamientos producidos, tomaron el caserío de Barrancas el 15 de octubre y pusieron sitio a Bayamo a partir del 18, tomándola el 20 de octubre, Céspedes fue acogido por la población como su libertador. Se autoproclamó capitán general del Ejército Libertador con el objetivo de lograr un nivel acorde con la máxima autoridad española en la Isla. No obstante, el 29 de enero de 1869, en Tacajó, renunció a emplear tal denominación.

Aunque era firme defensor de la abolición total de la esclavitud, se vio precisado a dictar un decreto, el 27 de diciembre de 1868, en que ésta se establecía de forma gradual e indemnizada. Con ese gesto intentaba captar a los terratenientes, de los cuales esperaba obtener recursos que permitieran adquirir las armas necesarias para la guerra. Durante un receso de la Cámara de Representantes, firmó el decreto que establecía la abolición de la esclavitud.

Presidente de la República en Armas

En la primera decena de abril de 1869 se dieron cita en el pueblo de Guáimaro, Céspedes y 10 miembros de su consejo -un organismo estrenado para evitar la acusación de estar gobernando solo-, con los miembros de la Asamblea de Representantes del Centro y de la Junta Revolucionaria de Las Villas, para discutir la formación de un Gobierno nacional. Allí se había



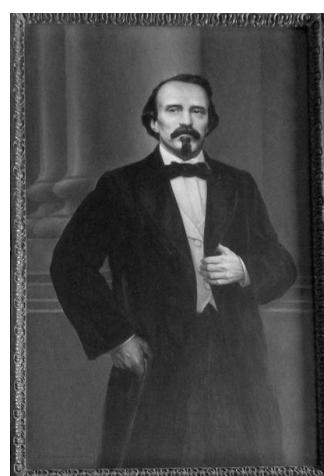
Representación de la Asamblea de Guáimaro

vuelto todo el Camagüey revolucionario y habían concurrido, además de los grupos representativos de las regiones insurreccionadas, que iban a formar la Asamblea Constituyente, muchos patriotas llamados a «pasar a la historia», como el espirituano Honorato del Castillo, el oriental Francisco Vicente Aguilera, el camagüeyano Ignacio Mora, el pinareño Rafael Morales, los matanceros hermanos Betancourt, los habaneros hermanos Sanguily, etc. El ambiente de entusiasmo se caldeaba con la presencia de muchas familias camagüeyanas. Allí estaban la madre y las hermanas del general Manuel de Quesada, una de las cuales sería esposa de Céspedes meses después; también estaba Ana Betancourt de Mora, quien reclamó para la mujer cubana los derechos políticos del hombre.

El día 11 quedó constituido la Cámara de Representantes y el 12 de abril, tomó posesión Céspedes de la Presidencia de la República. Fue entonces que la Cámara recibió:

“una petición suscrita por un gran número de ciudadanos -dice la resolución adoptada al respecto- en que se suplica a la Cámara manifieste a la Gran República los vivos deseos que animan a nuestro pueblo de ver colocada a esta Isla entre los Estados de la federación Norte Americana.”

La Cámara, por unanimidad, hizo suya la petición recibida. Y el Presidente de la República sancionó la ley. El ministro de Cuba en Estados Unidos, José Morales Lemus, que por entonces encontraba en congresistas y miembros del Gabinete de Grant inclinación al reconocimiento de la independencia de Cuba, no creyó oportuno dar curso al acuerdo pidiendo la anexión.



Retrato de Carlos Manuel de Céspedes en el Museo de la Revolución de La Habana, Cuba

Presidente de la República en Armas

- Período: 12 de abril de 1869 - 27 de octubre de 1873
- Vicepresidente: Francisco Vicente Aguilera
- Sucesor: Salvador Cisneros Betancourt

La iniciativa de pedir la anexión tuvo raíz camagüeyana. Poco antes de constituirse la República, la Asamblea de Representantes del Centro había acordado -el 6 de abril de 1869- una petición semejante. Más la responsabilidad histórica del acuerdo de la Cámara de Representantes en Guáimaro, recae en cuantos la aprobaron, entre ellos Céspedes. Las circunstancias prevalecientes desde enero del 1869, cuando España desató la guerra a muerte, causando tremendas pérdidas de vidas en Oriente y en Las Villas, autorizaba a recurrir a cualquier medio, de procurarse recursos para continuar la lucha, y uno de ellos era conseguir la ayuda norteamericana a cualquier precio. Políticamente, lo primero era separarse de España; después habría que ver si el pueblo renunciaba a su total independencia para sumarse a la federación norteamericana.

No necesitó Céspedes mucho tiempo para llegar a la convicción de que nada tenían que esperar los revolucionarios cubanos del Gobierno de Washington. Así lo revelan dos escritos suyos de 1870.

El primero es un manifiesto «Al pueblo de Cuba» fechado el 7 de febrero de dicho año; el segundo es una carta a José Manuel Mestre, sucesor de Morales Lemus como representante diplomático de Cuba en Estados Unidos, de fines de julio.

En el manifiesto expresa:

“Al lanzarse Cuba a la arena de la lucha, al romper con brazo denodado la túnica de la monarquía que aprisionaba sus miembros, pensó únicamente en Dios, en los hombres libres de todos los pueblos y en sus propias fuerzas. Jamás pensó que el extranjero le enviase soldados ni buques de guerra para conquistar su nacionalidad (...)"

En la carta de Mestre se aprecia la clarividencia política de Céspedes. Dice así:

“Por lo que respecta a los Estados Unidos tal vez esté equivocado, pero en mi concepto su gobierno a lo que aspira es a apoderarse de Cuba sin complicaciones peligrosas para su nación y entretanto que no salga del dominio de España, siquiera sea para constituirse en poder independiente; éste es el secreto de su política y mucho me temo que cuanto haga o proponga, sea para entretenernos y que no acudamos en busca de otros amigos más eficaces o desinteresados.”

Consecuente con su concepto de esa política, Céspedes alentó a los libertadores cubanos a valerse de sus propios recursos, al par que incitaba por todos los medios y en todos los tonos a los emigrados auto titulados revolucionarios para que costearan y enviaran armas a Cuba libre o acudieran con sus brazos o sus talentos en ayuda de los que aquí libraban lucha desesperada por derrocar al Gobierno colonial.

Finalmente, el presidente Céspedes retiró la representación diplomática de Cuba en Estados Unidos, a cargo entonces del licenciado Ramón Céspedes Barreiro. En carta dirigida al mismo el 30 de noviembre de 1872, le comunicó dicha resolución y le explicó su fundamento en los siguientes términos:

“No era posible que por más tiempo soportásemos el desprecio con que nos trata el gobierno de los Estados Unidos, desprecio que iba en aumento mientras más sufridos nos mostrábamos nosotros. Bastante tiempo hemos hecho el papel del pordiosero a quien se niega repetidamente la limosna y en cuyos hocicos por último se cierra con insolencia la puerta. El caso del Pioneer ha venido a llenar la medida de nuestra paciencia: no por débiles y desgraciados debemos dejar de tener dignidad.”

Así, interpretando el sentir del pueblo revolucionario de Cuba, Céspedes cerraba el ciclo de las vacilaciones y de los cabildeos anexionistas.

Resultados de su gobierno

Carlos Manuel de Céspedes se oponía a la aprobación de formas de gobierno en que, por ser extremadamente democráticas y republicanas, limitaran las atribuciones del ejecutivo y del general en jefe para dirigir la guerra, pues sostenía con firmeza que para tener República, primero había que hacer la guerra.

Al asumir la presidencia Céspedes trazó estrategias para llevar la guerra a toda la Isla, ya fuese por tierra o por mar. Lo antes dicho se demuestra en las siguientes ideas:

- Sustentó la idea de dar un carácter nacional a la guerra, para ello nombró, el 1 de junio de 1869, a Domingo Goicuría en el cargo de jefe de operaciones de Pinar del Río.
- Fraguó la idea de invadir el occidente de la Isla, lo cual sólo pudo materializarse años más tarde. Fue partidario de destruir las riquezas de España en la Isla de Cuba para socavar sus fuentes de sustento de la guerra.
- Trató de llevar la guerra al mar, para lo cual nombró oficiales de la marina y otorgó patentes de corso. Sostuvo total intransigencia en cuanto a la conquista de la independencia, siendo muestra de ello el

hecho de que el 15 de febrero de 1871 declaró traidor a todo el que entrara en negociaciones con los españoles.

Céspedes defendió el método de lucha irregular. Trabajó por el incremento de las expediciones armadas desde el exterior y desplegó una extensa actividad diplomática cursando misivas a distintos gobiernos de América en busca del reconocimiento, tanto para la beligerancia como para la República en Armas, y su apoyo.

Oposición interna

Difícil le resultó el ejercicio de su gobierno debido al antagonismo de los miembros de la Cámara de Representantes, quienes le atribuían una actitud antidemocrática y dictatorial. Se le dificultó ejercer un verdadero mando, como poder ejecutivo, debido a los arraigos caudillistas y regionalistas de una gran parte de los jefes.

Muchos se habían convertido en sus enemigos, fundamentalmente los miembros de la Cámara y los partidarios de Miguel Aldama, agente general de la República en Estados Unidos, quienes tejieron una serie de intrigas en torno a su persona. Aunque Céspedes fue informado oportunamente sobre la conjura que se tramaba con el objetivo de sustituirlo de la presidencia, dio muestras del sacrificio de sus ideas para mantener la unidad que el momento requería.

Sin embargo, esta conjura se materializó el 27 de octubre de 1873, en el campamento de Bijagual, cuando fue depuesto como presidente por los representantes de la Cámara. El brigadier José de Jesús Pérez, uno de los hombres alzados en La Demajagua el 10 de octubre de 1868 le ofreció sus tropas para resistir a la Cámara, pero Céspedes no quiso que se produjeran enfrentamientos entre cubanos por su causa y acató disciplinadamente el hecho consumado, pues estaba consciente de que oponerse hubiera ocasionado una división entre los cubanos capaz de destruir la revolución.

Caída en combate

Después de su destitución lo obligaron a acompañar al nuevo gobierno y a la Cámara durante dos meses. Tras la negativa de permitírselle salir al extranjero para visitar a su esposa e hijos, se le confinó a la finca San Lorenzo, en la Sierra Maestra. Hacia allí se dirigió el 27 de diciembre de 1873, sin la debida escolta, pues el gobierno se la negó, la llegada al lugar se produjo en la noche del 23 de enero de 1874. En la quietud de la sierra se dedicó a escribir y a enseñar a leer a los niños.

El 27 de febrero de 1874, una columna española penetró sorpresivamente en San Lorenzo. En el diario de Céspedes se refleja la llegada de los españoles:

“Hoy ha salido un criado en busca de cocos y trae la noticia de haber llegado una columna española.”

Según el historiador Yoel Cordoví Núñez, especialista del Instituto de Historia de Cuba, los acontecimientos del día 27 sucedieron de la siguiente forma[5]:

“El desenlace fatal se avizoraba. El Padre de la Patria, luego de sus acostumbradas tareas diurnas, incluida la última partida de ajedrez con su coterráneo Pedro Maceo Chamorro, sale a visitar a algunos vecinos de la intrincada comarca, en donde enseñaba a leer y escribir a los niños y dialogaba con los campesinos de la zona. Una niña se aproxima a la casa de "Panchita" Rodríguez, donde se encontraba Céspedes, y por el camino descubre la presencia de soldados españoles. Al parecer, una traición ponía al descubierto su paradero.”

“El patriota, revólver en mano, sale del bohío. Los españoles emprenden la persecución abriendo fuego.”

“Un capitán, un sargento y cinco soldados lo persiguen. Los españoles intentan capturarlo vivo, pero el bayamés dispara sin detener la carrera. La hora final llegaba. El sargento Felipe González Ferrer se le encima, y ante un último esfuerzo de Céspedes por neutralizar de un disparo a su rival, el sargento acciona su fusil y a quemarropa le perfora el corazón.”

El coronel del Ejército Libertador Manuel Sanguily captó todo el simbolismo de la muerte de Céspedes cuando resumió la misma en poéticas palabras:

“Céspedes no podía consentir que a él, encarnación soberana de la sublime rebeldía, le llevaran en triunfo los españoles, preso y amarrado como un delincuente. Aceptó sólo, por breves momentos, el gran combate de su pueblo: hizo frente con su revólver a los enemigos que se le encimaban, y herido de muerte por bala contraria, cayó en un barranco, como un sol de llamas que se hunde en el abismo”

Así dejaba de existir el iniciador de la guerra de independencia en Cuba contra el gobierno español. Su cadáver fue conducido a Santiago de Cuba, donde se le dio sepultura.

Descendencia

Del matrimonio con María del Carmen Céspedes y del Castillo nacen tres hijos:

- Carlos Manuel de Céspedes y Céspedes (3 de enero de 1840 - Manzanillo, 1915).

- María del Carmen de Céspedes y Céspedes (?). Muere de niña.
- Amado Oscar de Céspedes y Céspedes (1848 - Puerto Príncipe, 12 de mayo de 1870). Muere fusilado por el ejército español.

Del matrimonio con Ana de Quesada y Loynaz de Céspedes nacen dos hijos:

- Carlos Manuel de Céspedes y Quesada (Nueva York, 22 de agosto de 1871 - La Habana, 27 de marzo de 1939). Llegó a ser presidente de la República de Cuba entre el 12 de agosto de 1933 hasta el 4 de septiembre de 1933.
- Gloria Dolores de Céspedes y Quesada (Nueva York, 22 de agosto de 1871 - ?).

De la unión extramatrimonial con Candelaria Acosta Fontaigne (Cambula) le nacieron dos hijos[6]:

- Carmita de Céspedes Acosta (1869 - Santiago de Cuba, 1896).
- Carlos Manuel Acosta (Kingston, 1872 - Santiago de Cuba, 4 de enero de 1919).

Semblanzas de Céspedes

La Bayamesa

La Bayamesa (la primera canción amorosa cubana que recoge la historia) fue interpretada por primera vez, según se dice, el 27 de marzo del año 1848. La letra fue compuesta por José Fornaris, la música es de Carlos Manuel de Céspedes y Francisco Castillo Moreno. La Bayamesa fue tomada por los patriotas cubanos, los cuales le cambiaron la letra e hicieron de ella una canción combativa en contra de la opresión.

Céspedes y el ajedrez

Carlos Manuel de Céspedes jugaba ajedrez frecuentemente, con su ayudante Fernando Figueredo Socarrás. Las piezas y el tablero solía llevarlas, a través de la manigua oriental, en un burro de carga llamado Masón. Pero el burro tenía una rara costumbre: cada vez que sonaban los disparos ponía las patas en polvorosa, espantado, aunque siempre regresaba al campamento mambí, al renacer la calma.

La última vez que esto sucedió fue capturado por las fuerzas españolas, las cuales, posteriormente, devolvieron a Céspedes los objetos que transportaba el burro Masón, pero retuvieron las piezas y el tablero, alegando que el ajedrez podría servir a los mambises para planear tácticas de guerra.

Padre de la Patria

Un hecho que demostró el amor del presidente por la causa independentista ocurrió en mayo de 1870, cuando el capitán general de la Isla, Caballero de Rodas, le envió un mensaje comunicándole que su hijo menor, Oscar, había sido capturado y condenado a muerte, por lo que le proponía ofrecerle la vida del joven a cambio de un arreglo personal, cuyas bases se discutirían posteriormente.

La respuesta de Céspedes fue tajante: Oscar no es mi único hijo, soy el padre de todos los cubanos que han muerto por la Revolución. Por tal actitud los cubanos lo proclamaron Padre de la Patria.

Referencias

1. Delio G. Orozco González. Carlos Manuel de Céspedes, la Sociedad Filarmónica y el Teatro Manzanillo, En: Áncora, Revista Cultural de Manzanillo, Año 1, no. 0, 2002.
2. Ricardo Repilado. Para una crónica del Caribe. Editorial Oriente.
3. Archivo Histórico Regional de Santiago de Cuba. Fondo Gobierno Provincial, «Orden Público». Leg. 7, No. 34.
4. José María Izaguirre. «El 10 de octubre de 1868», en El Pueblo. Nueva York, 28 de diciembre de 1871.
5. Artículo [Carlos Manuel de Céspedes: Aniversario 135 de su muerte](#) escrito por Wilmer Rodríguez Fernández. Consultado el 29 de marzo de 2011.
6. [Cambula y sus dos hijos de Céspedes](#). Consultado el 14 de abril de 2011.

Fuentes

- Historia de Cuba, 9no Grado. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Cuba, 1991
- Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510– 1898). Tomo I Biografías. Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2005.
- Rafael Acosta de Arriba. Bibliografía de Carlos Manuel de Céspedes. Editorial José Martí, La Habana, 1994, pp. 19-26.
- [Carlos Manuel de Céspedes: Del nacimiento a la juventud](#). por Rafael Acosta de Arriba.
- [Don Carlos Manuel de Céspedes: abogado en Manzanillo](#) por Gabriel Ángel Espinosa Escala.
- Carlos Manuel de Céspedes. Escritos. Compilación de Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1982, pp. 65-81.
- [Carlos Manuel de Céspedes al frente de la República en Armas](#). por Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo.

- [Biografía de Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo](#) publicado en Sitio Web dedicado a la Cultura Cubana.
- [Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria](#) por Airam Fernández Casas, periodista de Radio Cadena Agramonte.
- [La descendencia de Carlos Manuel de Céspedes.](#)

Francisco Vicente Aguilera

Nombre: Francisco Vicente Aguilera y Tamayo

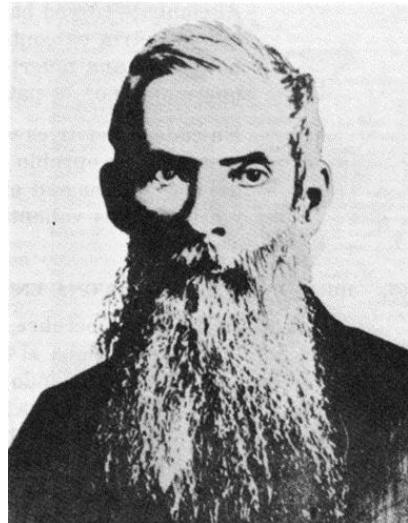
Fecha de Nacimiento: 23 de junio de 1821

Lugar de Nacimiento: Bayamo, Oriente, Cuba

Fecha de Fallecimiento: 22 de febrero de 1877

Lugar de Fallecimiento: Nueva York, Estados Unidos

Grado Militar: Mayor General del Ejército Libertador



Mayor general. Abogado y político cubano que luchó en la guerra del 68. Poseía una gran fortuna que sacrificó por la libertad de la Patria; además fue propietario de ingenios, fincas, abundante ganado y grandes haciendas, pero un cubano dotado de noble corazón y excelentes sentimientos patrióticos. Trataba como iguales y con respeto y consideración a las personas más humildes, por lo cual era muy querido. Siempre rechazó los numerosos cargos públicos y empleos que le ofrecían los gobernantes y autoridades coloniales de la Isla. Incluso, el de "regidor perpetuo del Ilustre Ayuntamiento de Bayamo". Se incorporó a las fuerzas insurrectas, en las que alcanzó el grado de Mayor General y desempeñó primero el cargo de Secretario de Guerra, y luego el de vicepresidente de la República en Armas.

Síntesis biográfica

Nació en Bayamo. Su familia era una de las más distinguidas y acaudaladas de la zona oriental que contaba con la admiración y reconocimiento de los pobladores y vecindarios de Bayamo, Manzanillo, Las Tunas y Holguín. Hijo del coronel Antonio María Aguilera y su mamá Juana Tamayo Infante. Tuvieron dos hijos: Antonio María y Francisco Vicente. El primero era el mayor y residía en La Habana donde murió siendo muy joven. De modo que Francisco Vicente Aguilera quedó como el único hijo en quien depositaron todo su amor y las riquezas y propiedades que tenían para que nunca le faltara nada. Siendo niño sus padres lo enviaron a Santiago de Cuba a recibir la primera instrucción y parte de la secundaria.

Luego, en 1836, se trasladó hacia La Habana para completar sus estudios superiores e iniciar la carrera de abogacía. Ingresó en el famoso Colegio de Carraguao y allí tuvo entre sus profesores a José Silverio Jorrín.

En 1843, motivado por sus ideas de libertad e inquietudes políticas juveniles, hizo un viaje de paseo a los Estados Unidos de Norteamérica costeado por sus

padres. De regreso a La Habana continuó sus estudios hasta graduarse de bachiller en leyes en el año de 1846. Por esa época al morir su progenitor retornó a Bayamo para acompañar a su mamá y ocuparse de los negocios y propiedades de la familia.

Al fallecer su padre, quien le dejó el cometido de obtener para la familia, utilizando las rentas del ingenio azucarero Pilar de Jucaibama, un título nobiliario de Castilla, aparte de continuar la tradición de poseer los de Regidor Alcalde Mayor y el grado militar de coronel de los Reales Ejércitos y del Batallón de Milicias Blancas Disciplinadas de Infantería de Bayamo y Santiago de Cuba.

El joven Francisco Vicente Aguilera, no cumplió esta encomienda. Su aspiración era subvertir la sujeción colonial que ataba a Cuba de España. Y es que en el transcurso de una generación se había operado una transformación en el pensamiento político de la familia Aguilera, como sucedió en casi toda la sociedad bayamesa. De un ideario monárquico y pro español, se evolucionó al republicano independentista.

En el año de 1848 contrajo matrimonio en Santiago de Cuba con la señorita Ana Kindelán y Griñán. Con ella tuvo diez hijos. Para él la familia constituía uno de sus principales encantos. Por eso disfrutaba bastante llevando a sus hijas a las fiestas y actividades sociales.

La toma de conciencia en Aguilera se manifiesta desde su juventud. En 1851, con 30 años, ya era miembro de la conspiración y su jefe en Bayamo, liderada por el camagüeyano Joaquín de Agüero, quien proyectaba un alzamiento separatista nacional. También participó en un proyecto, en unión de Carlos Manuel de Céspedes, que pretendía iniciar un levantamiento contra el Colonialismo español y cuyas primeras acciones serían tomar las ciudades de Bayamo y Manzanillo.

Después de la muerte de su madre, Juana Tamayo, ocurrida en 1863, inició un periplo por diferentes países de Europa y por los Estados Unidos. Este incidió en su formación, pues lo puso en contacto con las ideas políticas y económicas más avanzadas. Desde su arribo a Bayamo comenzó a elevar proyectos al Gobierno de la Isla, para desarrollar económicamente la jurisdicción, en los que se aplicaran los adelantos de la ciencia y la técnica. El más importante era la construcción de un ferrocarril entre Bayamo y Santiago de Cuba.

A partir de este momento es un revolucionario en extensión y profundidad. Su acción se manifiesta en dos aristas definidas: el logro de la independencia de Cuba, y, mientras esto no suceda, la transformación del régimen económico arcaico existente en Bayamo. Este ímpetu capitalista lo llevó a convertirse en el hombre de mayor fortuna en la región oriental de Cuba. En 1868 su caudal activo ascendía a dos millones 168 mil 54 pesos.

Trayectoria revolucionaria

En 1867 fundó el Comité Revolucionario de Bayamo. Su pensamiento revolucionario se radicalizaba. Se discutía la fecha del alzamiento subordinándola a la existencia de pertrechos militares con que enfrentar al Ejército Español. Aguilera era de la opinión que debía posponerse para poder acopiar armas. Y es en este momento cuando se compromete a trasladarse a los Estados Unidos y regresar antes del 24 de diciembre, fecha máxima aceptada por los conspiradores para pronunciarse, con suficiente material de guerra para dar comienzo a la Revolución. Los hechos se precipitaron y el 10 de octubre de 1868, en el Ingenio La Demajagua, Céspedes protagonizó el alzamiento.

Ya en la guerra, Aguilera ocupó importantes responsabilidades político-militares. Carlos Manuel de Céspedes decidió enviarlo a Estados Unidos para unificar a los emigrados y lograr el envío de expediciones con logística con las cuales abastecer las tropas del Ejército Libertador.

En esta determinación de Céspedes debieron pesar varias causas, entre ellas que Aguilera había sido partidario de esta idea antes del inicio de la Revolución, por los conocimientos que poseía en el manejo de fondos, pues había creado una fortuna millonaria, así como por su pensamiento y forma de actuar, que lo habían convertido en paradigma del pensamiento unitario. Las distintas fracciones políticas, civiles y militares, lo veían como un hombre íntegro, ético y revolucionario.

Aguilera partió a cumplir esta misión a pesar de las opiniones contrarias de sus amigos que insistían que era una habilidad política del Presidente para alejarlo de la escena política cubana, quitarlo como posible rival, y aspirante a la presidencia. A pesar de estos criterios, estaba convencido de que en esos momentos la Patria era allí donde lo necesitaba, para resolver los problemas existentes.

El Vicepresidente

En una época en la que eran comunes las divisiones, las pujas y las intrigas, muchos no pudieron entender otra de las decisiones de Aguilera: reconocer a Carlos Manuel de Céspedes como el líder de la Revolución.

Y es que «Pancho» Aguilera había sido en realidad el fundador y cabeza de la primera Junta Revolucionaria de Oriente, creada en agosto de 1867. Un año después los conspiradores revolucionarios de esta región de Cuba lo reconocen como el jefe máximo del movimiento que se gestaba.

Por eso, después del alzamiento de la Demajagua, algunos le van con chismes mal intencionados y le deslizan la posibilidad de que se haga cargo de la jefatura independentista.

Pero es evidente que al hacendado le interesaba más la redención de la nación que la jerarquía personal, por eso, al adelantarse súbitamente la fecha del levantamiento y al asumir Céspedes el liderazgo de la contienda, se pone al servicio del Iniciador, desde su hacienda en Cabaniguán, en Las Tunas. Al respecto escribió el investigador Raúl Rodríguez La O:

«Con una tropa compuesta por sus mayoriales, empleados y esclavos, a los cuales les había concedido la libertad, marchó con rumbo hacia Bayamo, con el objetivo de reforzar a los cubanos en el ataque a esa ciudad, el 18 de octubre»

Proceder con esa humildad le valió para que en ese propio mes Céspedes lo nombrara General de División. Tiempo después se le confieren por sus méritos el grado de Mayor General y luego los cargos de Lugarteniente General de Oriente, Secretario de Guerra y Vicepresidente de la República en Armas.

Precisamente con ese alto cargo partió a Estados Unidos en 1871, país en el que, entre otras misiones, debía de zanjar las diferencias irreconciliables entre dos facciones de emigrados cubanos que decían apoyar la Revolución.

Tras la absurda deposición de Céspedes en 1873, «Pancho» Aguilera hubiera asumido la presidencia de la República, pero cuando le comunicaron esa posibilidad, señaló que no retornaría a la patria hasta que no trajera una gran expedición de armas, algo por lo que luchó con su alma.

La afirmación no nace como un cumplido. Los hechos lo demuestran: en el primer semestre de 1875 salió hacia Cuba como líder de la expedición del vapor Charles Miller, pero infinidad de problemas en la navegación hicieron retornar el barco a Nueva York, la ciudad donde se había radicado y desde donde escribió tiempo después, según recoge la historiadora Onoria Céspedes Argote:

«Estos yanquis son la personificación del egoísmo. Este es hoy por hoy el concepto y las esperanzas que me inspiran».

Como si este fracaso fuera poco, en 1876 trató de alistarse en una expedición en el vapor Anna, pero otro contratiempo lo hizo desistir de sus planes.

Latinoamericanista

El período vivido en la emigración contribuyó a radicalizar su visión sobre los Estados Unidos. Muchos cubanos soñaban con la ayuda de este país para el logro de la independencia. Como resultado de las relaciones que estableció con políticos norteamericanos y ser víctima de promesas incumplidas, evasivas, obstáculos directos que hicieron fracasar expediciones y no permitir las recaudaciones necesarias, llegó a la conclusión de que el Gobierno de esa

nación nunca apoyaría a los cubanos para obtener la independencia y sentenció:

"Ayudarán a Cuba cuando Cuba se haya ayudado a sí misma.
Esperar más que eso es una vaga ilusión".

Allí, además, trató con hombres de un profundo pensamiento latinoamericanista como el puertorriqueño Eugenio María de Hostos, con quien compartió una profunda amistad, lo que le permitió ser, también, el fundador del pensamiento latinoamericanista cubano, al plantear la necesidad de crear una Confederación Antillana que le hiciera frente a la política expansionista de los Estados Unidos.

Escaso fue el dinero que pudo recaudar Aguilera en los primeros meses de su estancia en Nueva York. Por eso decidió, en junio de 1872, iniciar un periplo por Europa. Le habían prometido que los capitalistas cubanos emigrados en Francia le financiarían una gran expedición.

La realidad fue diferente, y comenzó a padecer desaires, subterfugios, el dinero no fluía, las discusiones se dilataban, y los burgueses, temerosos de que sus propiedades fueran embargadas, no contribuían, o querían hacerlo sin que se supiera su nombre y por ello las cantidades que entregaban eran irrisorias. Estas limitaciones lo convencieron de que no podía obtener los recursos necesarios en París, pero aun así continuó insistiendo. Se convirtió en un misionero por la independencia de Cuba.

El periplo europeo definió el pensamiento de Aguilera respecto a la burguesía cubana que poseía importantes capitales que proteger en Cuba. Finalmente cuando abandonó París, en marzo de 1873, como resultado de un llamado imperioso que le hacen desde Nueva York al conocerse que Céspedes lo había destituido como Agente General en el exterior, tiene la plena convicción de que no regresaría jamás porque este sector de la burguesía cubana no financiaría la independencia de Cuba.

Estancia en Europa

La estancia en Europa le posibilitó establecer una ruptura que quizás hubiese sido imposible de concebir en otro momento, porque tal vez pensó que todos los propietarios cubanos tenían la misma decisión que él en sacrificar su fortuna y bienestar por la independencia de la Patria.

En sus últimos días europeos se comienza a mostrar en Aguilera una actitud a gestionar fondos con banqueros de diferentes nacionalidades, que podían contribuir a la causa cubana por los beneficios económicos que obtendrían. Se alejó, definitivamente, de la burguesía.

Su retorno a Nueva York significó continuar trabajando en el envío de una gran expedición a Cuba. Pero ahora la situación había cambiado. Ya no era el Agente General, sino un emigrado, solo lo diferenciaba el hecho de ser iniciador de la revolución y el prestigio que poseía por su honradez y desinterés por la independencia de Cuba. En estas circunstancias desarrolló su obra, sin incorporarse a las luchas intestinas que desangraban a la emigración. Y es a partir de este momento cuando quedó plasmado el perfil que hoy poseemos de él. Las dificultades por las que tuvo que atravesar, la miseria en que vivió y murió, las penurias de su familia dejó estupefactos a quienes lo conocieron.

El peregrinaje por los Estados Unidos lo puso en contacto con la burguesía cubana que había enfrentado a la metrópoli española. Aquí, al igual que en París, pudo comprobar que no obtendría los recursos necesarios. Inició un recorrido por ciudades norteamericanas con el objeto de buscar un vapor que lo trasladase a Cuba, así como para recaudar dinero. Visitó Baltimore, Filadelfia, Nueva Orleans y Cayo Hueso. En esta última se comenzaba a desarrollar un importante concentrado de emigrados cubanos, los que aportaron una cifra considerable de dinero, unos siete mil pesos, entre los meses de febrero-abril de 1874. Este desprendimiento le causó profunda impresión.

A pesar de esta demostración su pensamiento continuó considerando que las sumas para el financiamiento de las expediciones debían aportarlas los emigrados cubanos que mayor capital poseían. Por ello siguió vinculado a sectores de la burguesía cubana del occidente de la Isla, así como a terratenientes, que muchos entraban en componendas con las autoridades españolas. Estos descartaban un pensamiento independentista cubano radical. No percibió las diferencias que existían entre este sector y el que había iniciado la contienda independentista.

Últimos años

Fue tanta la desidia que padeció Aguilera que finalmente, al no poder armar una gran expedición y carente de recursos, decidió regresar a Cuba.

El 22 de abril de 1876 efectuó su último intento. Llegó a Las Bahamas, donde pretendía abordar el Buque Anna, y al no encontrarlo se dirigió a Nassau. El 12 de junio embarcó rumbo a Haití. El viaje resultó imposible. Arribó a Nueva York el 15 de agosto de 1876. Ya se encontraba gravemente enfermo del cáncer de laringe que lo aquejaba, pero aun así insistía en volver a la Patria, aunque fuera en un bote.

El 22 de febrero de 1877 falleció Francisco Vicente Aguilera en Nueva York, mientras trabajaba por la unidad de la emigración cubana rodeado de su esposa e hijos, sin haber podido cumplir su mayor anhelo: libertar a su Patria; ni su sueño de regresar a Cuba con una fuerte expedición.

Las aspiraciones de Francisco Vicente Aguilera fueron más ambiciosas que las de sus ancestros y se centró en fundar un pensamiento político que contemplaba la idea de lograr la independencia de Cuba del colonialismo español empuñando las armas. El engrandecimiento que le reportaría a su familia no sería en el orden de lo que soñó su padre, o sea en la obtención de un título nobiliario, detentar cargos políticos en la estructura de gobierno de la villa o provincia, o en la milicia, sino al convertir, al linaje Aguilera, en uno de los fundadores de la nación cubana.

Mausoleo

Los restos de Aguilera reposan en Bayamo desde 1910. Sin embargo, es tan rica la historia sobre el traslado de sus despojos mortales a la patria y los consiguientes enterramientos que bien valen otro reportaje periodístico.

Incluso, fueron sustraídos del cementerio de San Juan para que no se trasladaran a la necrópolis santiaguera de Santa Ifigenia. Este capítulo y otros involucraron a miles de bayameses, defensores de su patrício y de la cuna de este hombre, que fue bachiller en leyes y ocupó diversos cargos públicos antes de lanzarse a la manigua redentora.

Lo cierto es que, en 1958, fue inaugurado el mausoleo en homenaje al patriota, en cuya base reposan sus restos. Cerca de este se levantan las figuras de otros bayameses ilustres, por lo que el conjunto monumental se llama Retablo de los Héroes.

Desde ese lugar, Aguilera mira a los suyos no como fría roca, sino como hombre vivo y luchador. Desde su corazón parecen trepidar las palabras que le enviara a su compatriota José María Izaguirre:

«El día que tengamos Patria no tocaremos las ruinas de nuestro viejo Bayamo, las conservaremos tal y como están, que nuestros descendientes vean de lo que eran capaces sus abuelos».

Fuentes

- [Francisco Vicente Aguilera y Tamayo: El peregrino de la patria](#), artículo publicado por Ludín B. Fonseca García en la Revista Bohemia
- [Francisco Vicente Aguilera en cubaweb](#)

- <http://www.adelante.cu/index.php/historia/personalidades/533-francisco-vicente-aguilera-y-la-riqueza-del-patriotismo.html>
- <http://www.radiorebelde.cu/noticia/aguilera-intimidad-historia-20120311/>
- <http://www.ain.cu/2011/junio/21ed-aguilera.htm>
- Periódico La Demajagua de 1984, 1985, 1986, 1987, 1990, 1991 y 1999.
- Periódico Granma 1987, 1990 y 2006.
- Francisco Vicente Aguilera, Padre de la República de Cuba; de un colectivo de autores.

Ignacio Agramonte

Nombre: Ignacio Eduardo Agramonte Loynaz

Fecha de Nacimiento: 23 de diciembre de 1841

Lugar de Nacimiento: Puerto Príncipe, Camagüey, Cuba

Fecha de Fallecimiento: 11 de mayo de 1873



Lugar de Fallecimiento: Jimaguayú, Camagüey, Cuba

Grado Militar: Mayor General del Ejército Libertador

Conocido por: El Mayor

Mayor General del Ejército Libertador cubano conocido como «El Mayor». Fue uno de los líderes más sobresalientes de la Guerra de los Diez Años. Organizó la célebre caballería camagüeyana, al frente de la cual alcanzó grandes victorias contra las tropas colonialistas españolas.

En los tres años y medio de su vida militar participó en más de cien combates[1]. Como jefe supo combinar los principios de la táctica con la lucha irregular en las condiciones de las extensas sabanas de Camagüey, fundamentalmente con el empleo de la caballería. Llegó a establecer una sólida base de operaciones en ese territorio y prestó especial atención a la preparación militar y general de los jefes y oficiales, para lo cual creó escuelas militares como la de Jimaguayú.

Tratado con cariño y respeto por sus subordinados con el sobrenombre de "El Mayor", impuso estricta organización y disciplina a sus tropas. "El Bayardo", sobrenombre con el que pasó a la historia, es un símbolo de gallardía, patriotismo y valor. Los Veteranos de la guerra de independencia siempre llamaron a Agramonte: "Paladín de la vergüenza" y "Apóstol inmaculado".

Enrique Collazo Tejada, brigadier cubano y escritor, designa a Agramonte: "Salvador de la revolución". El abogado, amigo de la familia, y excombatiente a las órdenes de Agramonte, lo describió, el 21 de febrero de 1921, "Coloso genio militar". El estadista y patriota cubano, Manuel Sanguily Garrite, el 30 de agosto de 1917, designó a Agramonte con extraordinario relieve continental, al nombrarlo "Un Simón Bolívar".

Síntesis biográfica

Primeros años

Ignacio Eduardo Agramonte y Loynaz nació en una casona marcada con el número 5 de la calle Soledad, en la ciudad de Puerto Príncipe (hoy Camagüey) el 23 de diciembre de 1841 en el seno de una familia criolla ilustre y rica de esa región del país. Su padre fue el Licenciado Regidor Ignacio Agramonte y Sánchez-Pereira que tenía uno de los mejores bufetes con mucho prestigio profesional, y su madre Filomena Loynaz y Caballero.[2][3]



Museo Casa Natal de Ignacio Agramonte

Desde pequeño Ignacio Agramonte parecía gozar de plena compatibilidad de caracteres y comunicación con su padre. Es sabido que éste le estimulaba su curiosidad intelectual al llevarlo con frecuencia a los salones de la Sociedad Filarmónica, repletos de la ilustrada juventud principeña. Sin dudas, María Filomena no ocupaba un segundo puesto en cuestiones de atención a sus hijos; marchaba a la par de su compañero y parece haber sido sumamente celosa por alejarlos de las cuestiones sociales más comunes y banales de la vida colonial.

Los dos padres de Ignacio Agramonte pertenecieron a familias criollas[3]. El padre, Ignacio Francisco Guillermo Agramonte Sánchez-Pereira, también abogado, de ideas liberales, fungiría como regidor y fiel ejecutor del ayuntamiento de Puerto Príncipe; a su vez, ostentaba cargo en la filial principeña de la sociedad económica. Igualmente se desempeñaba en el "Real Colegio de Abogados" de la ciudad, su hermano, "Francisco José", ejercía como Decano de ese importante centro de jurisprudencia.



Familia Agramonte

Por la parte del padre fueron varios los miembros que desempeñaron cargos importantes dentro del cabildo o ayuntamiento; también en la milicia y en la iglesia. Varios se emplearon como abogados. Eran hombres emprendedores y de particular inteligencia. Por la rama familiar de la madre, María Filomena Loynaz y Caballero, igualmente procedía de una de las más antiguas familias principeñas, ligada al abogado Juan José Caballero y Caballero, marqués de Santa Ana y Santa María.

Estudios

Sus primeros estudios los realizó en su ciudad natal, con el profesor de origen peninsular Gabriel Román Cermeño[4], hasta la edad de 11 años y tras una breve estancia en el Colegio El Salvador en La Habana, parte hacia Barcelona para ingresar en el en el colegio de Isidoro Prats, donde cursó tres años de Latinidad y Humanidades. Ya para 1855 inició los estudios de Elementos de

Filosofía, en opción al título de Bachiller en Artes, en el Colegio de José Figueras. Ambos centros estaban incorporados a la Universidad de Barcelona, donde matriculó en 1856.

Al año siguiente regresó a Cuba y, tras unas breves vacaciones en su Camaguey natal, comenzó la carrera de Derecho en la Universidad de La Habana, siguiendo una línea profesional sostenida por los Agramonte. En la universidad se gradúa primero como Licenciado en Derecho Civil y Canónigo, en junio de 1865, y obtiene el Doctorado el 24 de agosto de 1867.[2] Fue en el antiguo Convento de Santo Domingo donde, el 22 de febrero de 1862, en un ejercicio académico sabatinal, en varios momentos de su intervención aludió al régimen español, la falta de libertades, de derechos y de justicia, indicando en su parte final la necesidad "de un cambio revolucionario de la sociedad en Cuba". Esta disertación es considerada un discurso revolucionario[5]. Antonio Zambrana, testigo de aquel acontecimiento, recordaba después[4]:

“Aquello fue un toque de clarín. El suelo de todo el viejo convento de Santo Domingo, en el que la Universidad estaba entonces, se hubiera dicho que temblaba. El catedrático que presidía el acto dijo que si hubiera conocido previamente aquel discurso no hubiera autorizado su lectura.”

Tras concluir sus estudios Agramonte decidió poner en práctica los conocimientos adquiridos, para ello vivió algún tiempo en La Habana, donde fungió como juez de paz del barrio de Guadalupe y ejerció su profesión en esa ciudad, en el bufete de Antonio González de Mendoza; y desde mediados de 1868 en Puerto Príncipe, luego de su regreso. El 1 de agosto de 1868 contrajo matrimonio con Amalia Simoni Argilagos, culta principeña a quién consideró su ángel idolatrado.

Labor independentista

Fue uno de los fundadores de la junta revolucionaria de Camagüey. Participó en las labores conspirativas que condujeron al alzamiento de los camagüeyanos, el 4 de noviembre de 1868, en el paso del río "Las Clavellinas", en el que no figuró personalmente, pues se había decidido que permaneciera en la ciudad organizando el aseguramiento logístico de los alzados, a quienes se sumó el día 11[6] en el ingenio "El Oriente", cerca de Sibanicú, las tropas camagüeyanas estaban lideradas por Salvador Cisneros Betancourt.

Su personalidad está asociada a hechos de gran significación en la historia de Cuba y ya, en la reunión efectuada en Paradero de Las Minas el 26 de noviembre, emerge como el opositor formidable frente al intento de Napoleón Arango, de sofocar la lucha en el Camagüey.[2][6]

Principales combates

Su primer combate como jefe de las tropas lo libró el 3 de mayo de 1869, en "Ceja de Altagracia". El 17 de mayo de 1869 renunció por estar en desacuerdo con la distribución que el gobierno hiciera del armamento desembarcado por "La Guanaja", el 13 de mayo de 1869, por la expedición del vapor "Salvador". El día 28 se le aceptó la renuncia con la condición de que se mantuviera en el cargo hasta que se designara su relevo, lo cual no llegó a producirse. El 13 de junio participó en la toma del fuerte de "La Llanada" y una semana después, en la acción de "Sabana Nueva". El 20 de junio, las fuerzas bajo su mando penetraron en la ciudad de Puerto Príncipe con el empleo de una pieza de artillería, acción de gran repercusión política y militar.

El 16 de agosto de 1869 tomó parte en el frustrado ataque a Las Tunas, dirigido por el general en jefe del Ejército Libertador, mayor general Manuel de Quesada. En ese mes libró el combate de "La Luz" y el 27 de octubre de 1869 intervino en el de "Sabana de Bayatabo". Bajo el mando del mayor general Thomas Jordan, jefe del estado mayor general, combatió en "Minas de Juan Rodríguez" (combate de Tana), el 1 de enero de 1870, y en "El Clueco", el 26 de enero de 1870. Al agudizarse sus discrepancias con el presidente Carlos Manuel de Céspedes, presentó su renuncia, el 1 de abril de 1870[1], la cual fue aceptada el 17.

Diez días antes había combatido en "Jimirú". Sin mando, pero conservando el grado de Mayor General, continuó la lucha acompañado por su escolta y por las pequeñas fuerzas que se le fueron agregando. En tales condiciones realizó alrededor de 19 acciones combativas en ese año, entre ellas las de Caridad de Pulido, Puente Carrasco, La Gloria, Santa Brianda de Altamira, Ingenio Grande, Embarcadero de Vertientes y Múcara. Comprendiendo la importancia de mantener la unidad entre los cubanos, aceptó el ofrecimiento de Céspedes, el 13 de enero de 1871, de reincorporarse al frente de las fuerzas de Camagüey, y reasumió el mando de la división el día 17. A partir de ese momento desarrolló el período más brillante de su carrera militar. La experiencia adquirida le permitió introducir cambios en el empleo táctico de la caballería, imprimiéndole gran movilidad, lo que posibilitó lograr la sorpresa en el combate. El 20 de febrero de 1871 llevó a cabo el ataque a la "Torre Óptica de Colón" (Pinto). A continuación libró los combates de Lauretania, Limpio Grande, Hato Potrero, La Entrada, El Mulato y La Redonda.

Rescate del brigadier Sanguily

Recién acababa de amanecer el 8 de octubre de 1871. El día anterior Ignacio Agramonte había acampado con unos 70 jinetes en el potrero de Consuegra, al sur de la ciudad de Puerto Príncipe, con el



Cuadro representativo del Rescate de Sanguily

propósito de descansar luego de un mes de largas y fatigosas jornadas por la zona.

Sucedió entonces que el brigadier Julio Sanguily fue sorprendido y capturado, cuando se encontraba en el rancho-enfermería de la patriota Cirila López Quintero. Según una de las versiones, éste viajó hasta allí para dejar a 3 enfermos bajo su cuidado y mientras serían lavadas sus ropas. Una sección de la columna española, dirigida por el general Sabas Marín llegó al lugar; Sanguily, auxiliado por su asistente, Luciano Caballero, intentó infructuosamente alejarse del lugar, pero un sargento español logra apresarlo. Con posterioridad fue llevado hasta el Jefe de la columna española, el cual le dirigió algunas preguntas para conocer dónde se hallaban Ignacio y Eduardo Agramonte, pero Sanguily le respondió.

Luciano Caballero, logra alejarse del lugar de los hechos e informa lo sucedido al capitán Federico Diago, ayudante de Agramonte, el cual comunicó la noticia a El Mayor. Agramonte, sin averiguar cuántos eran los enemigos, sino en qué lugar estaban, ensilló su caballo nombrado Mambí y se dirigió a sus 70 soldados[7]:

Mis amigos, la cuestión está clara. Al brigadier Sanguily lo han hecho prisionero los españoles. Todo el que esté dispuesto a rescatarlo o morir, que de un paso al frente.

El Mayor improvisa 35 jinetes: a la vanguardia el capitán Henry Reeve con cuatro rifleros de la escolta; el resto quedaba a las órdenes del comandante Manuel Emiliano Agüero, donde también iba Agramonte con sus ayudantes. Regresó Reeve, quien informó a Ignacio que los españoles, sudorosos y cansados, se arremolinaban a beber agua alrededor del pozo situado en el potrero de la finca "La Esperanza", propiedad de Antonio Torres, muy próximo a la ladera de la loma del lugar. Ante tal situación Agramonte desenvaina su machete y le ordena a sus hombres que es preciso rescatar a Sanguily vivo o muerto o perecer en la demanda.

Al ver el avance de las fuerzas cubanas, el sargento español que custodiaba a Sanguily lo derribó de la montura y le hizo un disparo a corta distancia que le inutilizó para siempre la mano, ya Agramonte se hallaba junto a él y levantándose sobre su propio caballo, ordenó la última carga, ante la que se dispersaron los pocos enemigos que aún combatían. Esta brillante acción es ejemplo de capacidad organizativa, coraje y valentía de El Mayor.

El propio Agramonte comentó sobre la acción de rescate[7]:

Salí con ellos logrando alcanzar al enemigo en la finca de Antonio Torres, cargué por la retaguardia el arma blanca y los nuestros sin vacilar ante el número ni ante la persistencia del

enemigo, se arrojaron impetuosoamente sobre él, lo derrotaron y recuperamos al Brigadier Sanguily y cinco prisioneros más. Nuestra persecución le siguió a larga distancia hasta dispersarle por completo. El enemigo dejó once cadáveres. (...) Mis soldados no pelearon como hombres: ¡Lucharon como fieras!.

El Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, Fidel Castro, en el centenario de la caída en combate de El Mayor destacó la significación histórica del Rescate del brigadier Sanguily[7]:

Ha pasado a la historia como una de las más extraordinarias acciones de armas; un hecho que levantó el ánimo en el campo cubano en momentos difíciles, que electrizó prácticamente a todo el mundo(...) sobradamente conocido por todos los cubanos, esta fue sin dudas una de las más grandes proezas que se escribieron en nuestras luchas por la independencia, y ha pasado a ser un hecho de arma proverbial, que en aquel entonces despertó incluso la admiración de las fuerzas españolas.

Combates posteriores

Culminó 1871 con los combates de El Plátano, La Horqueta, San Tadeo, San Ramón de Pacheco, Sitio Potrero y El Edén. En 1872 elevó el espíritu de lucha en Camagüey librando, entre otros, los combates de Palmarito de Curana, Destino, Casa Vieja, El asiento, San Borges, y San José del Chorrillo. El 10 de mayo se extendió su mando hasta la provincia de Las Villas al subordinársele ese territorio. Ese día combatió en "Consuegra". Le siguieron los encuentros de San Pablo, Los Yareyes, Babujal, Jicotea, Salado, el 22 de julio, donde una bala le atravesó ambos omóplatos, Jacinto, Las Yeguas y La Matilde. En 1873 libró los combates de Buey Sabana, Curana, Sao de Lázaro, Ciego Najasa, Soledad de Pacheco, Aguará, el fuerte Molina y Cocal del Olimpo.

Además de los citados combates, también participó en los de La Industria, Caridad de Arteaga, El Rosario, El Socorro, Piedrecitas, Guaicanamar, La Trinidad, Las Catalinas y El Quemado.

Caída en combate

En la madrugada del 11 de mayo de 1873 llegan noticias de la presencia del enemigo en Santana de Cachaza. El Mayor arenga a su tropa para la batalla[8]:

La más alta y noble misión del hombre es el trabajo, cimiento de la sociedad, y el único medio de conquistar una patria honrada, que es el fin del programa que nos ha arrastrado llenos de amorosa fe, a estos turbulentos campos para convertirnos en obreros de la humanidad. Nuestra misión se va cumpliendo;

vuestra disciplina y vuestra abnegación hacen de todos nosotros el núcleo fundamental de la futura República.

Y ordena enérgico:

¡Ayudante de guardia!...!Un sargento y dos parejas de escolta, pronto, ¡para marchar!

Agramonte propone atraer esa fuerza al Potrero de Jimaguayú, 32 kilómetros al suroeste de la ciudad de Camagüey[9], ampliamente conocido por él por ser uno de sus campamentos habituales. Ubica la fuerza de la Infantería de Las Villas, recién llegadas[10], en los flancos oeste y sur del potrero y a la Brigada

de Caonao entre ella. Sitúa a la caballería en el flanco este, oculta entre la hierba. Al entrar las fuerzas españolas, temerosas porque habían enterrado cerca de 100 cadáveres en los combates de Ingenio Molina y Cocal del Olimpo, no mordieron el anzuelo. Agramonte se percata de ello y se separa de la caballería para dar órdenes precisas a la infantería, que debía atraer al enemigo al fondo del potrero. Así de repente, como si hubiera concebido un nuevo plan partió con su escolta rumbo al vado que permitía cruzar la corriente del arroyo Basulto; ordena regresar a los demás, con la pretensión de cruzar el potrero y unirse a la caballería; y dice: "Voy a dejar que se estable la acción con los infantes y pronto nos veremos en Guayabo". Es en esos momentos que una fuerza española de avanzada, que se había ocultado en el arroyo, lo sorprende y lo hiere mortalmente de un balazo en la sien derecha. A los 32 años, en plena juventud, traspasó los umbrales de la inmortalidad.

Aquel fatídico día, el cuerpo de Ignacio Agramonte cae entre una hierba muy alta; su escolta, corren a avisar a Serafín Sánchez. Henry Reeve, se entera de la noticia. La confusión es tremenda, pues al caer Agramonte sus hombres no reciben más órdenes y Reeve decide retirarse de Jimaguayú. Ordena a Serafín Sánchez que con su compañía busque el cadáver de Agramonte y después se retire a Guanábana. Registran pero no encuentran el cuerpo de su admirado y querido jefe.

El día 12, al llegar el cadáver a la plaza situada frente al hospital, el Padre Olallo, desafiando a los soldados españoles, solicitó conducirlo en camilla hasta el "Hospital de San Juan de Dios", donde lavó sus restos mortales y rezó



**Monumento a Ignacio Agramonte
en Camagüey**

ante el cadáver. El cuerpo fue incinerado con leña y petróleo por orden del gobernador hispano Ampudia.

Matrimonio

El gran amor de la vida de Agramonte fue la hermosa y culta Amalia Simoni Argilagos, miembro de una acaudalada familia de la Villa de Santa María del Puerto del Príncipe. El 30 de julio de 1867 Ignacio le escribe a Amalia una carta donde muestra su amor[11]:

(...) Brindé cariñosamente por ti y aquella mesa, muerta desde tu partida, se reanimó con tu recuerdo que tan dulce me es; parecíame, Amalia, que no estabas lejos, que tu espíritu venía a presidir aquella reunión y a derramar aquel delicioso encanto que otra vez derramó tu belleza y sobre todo y para mí tu amor; el pecho se me hinchaba porque me parecía respirar el aire que tú habías respirado; aquel salón tanto tiempo oscurecido tenía la claridad que contigo tenía; el corazón latía repitiendo los mismos latidos de aquellos días; tú estabas a mi lado porque allí te colocaba mi imaginación amorosa (...).



Amalia Simoni

El 1 de agosto de 1868 la pareja contrae matrimonio con en la iglesia de "Nuestra Señora de la Soledad". De esta unión nacen sus dos hijos: Ernesto, nacido en la manigua, y Herminia, a la que Agramonte no llegó a conocer.

Las cartas de Agramonte a su esposa expresan el cariño hacia ella y sus hijos, Ernesto y Herminia, a la que no conoció[12]:

"Idolatrada esposa mía: Mi pensamiento más constante en medio de tantos afanes es el de tu amor y el de mis hijos. Pensando en ti, bien mío, paso mis horas mejores, y toda mi dicha futura la cifro en volver a tu lado después de libre Cuba."

Amalia siguió a su esposo a la guerra, en la manigua conoció la penuria y el peligro y empleó sus manos de patricia en las más rudas faenas. Durante un ataque español al campamento mambí donde se encontraba es capturada, el 26 de mayo de 1870, junto a su hijo, su hermana Matilde, y otros miembros de la familia Simoni. Las autoridades hispánicas le propusieron entonces a Amalia que escribiera a Agramonte solicitándole, por su amor y el de su hijo, que renunciara a la Revolución. Pero Amalia estaba plenamente identificada con los ideales de su esposo. Indignada, ripostó[13]:

General, primero me cortará usted la mano, antes que escribir a mi esposo que sea traidor.

Calificativos honrosos

Desde su etapa independentista y hasta nuestros días, Ignacio Agramonte recibió varios calificativos, el más famoso fue el del "El Mayor...", que según cuenta la historia fue puesto el 9 de julio de 1873 por el brigadier norteamericano Henry Reeve. Otros calificativos honrosos son:

- A partir de mayo de 1869 algunos partes militares fueron firmados por Agramonte como "El Mayor General" y luego aparecía su nombre.
- Su ayudante y miembro de la escolta, el capitán villareño Ramón Roa Garí, lo definió en 1873, "UN HOMBRE DE HIERRO".
- El patriota y periodista Ignacio Mora de la Pera lo consideró, el 11 de junio de 1873, como "La mejor figura de la revolución".
- El presidente de la República de Cuba en armas, Carlos Manuel de Céspedes, el 8 de julio de 1873 lo denominó "Heroico hijo".
- El doctor Félix Figueredo Díaz, brigadier y jefe de sanidad del ejército oriental lo nombró, el 23 de julio de 1873, "ídolo de los camagüeyanos".
- El generalísimo dominicano-cubano, Máximo Gómez Báez, en julio de 1873, admitió que Agramonte estaba llamado a ser el "Futuro SUCRE cubano".
- El destacado periodista camagüeyano Ricardo Correoso y Miranda, publicó en el periódico "El Machete" un atrevido artículo dedicado a honrar a Ignacio Agramonte, cuando aún la Isla estaba sometida a España. El 18 de mayo de 1887 lo designó "Ilustre abogado" y además un "Washington cubano".
- Desde el 10 de octubre de 1888, estando en Nueva York, José Martí lo calificó: "Diamante con alma de beso"[14].
- Manuel Ramón Silva y Zayas, camagüeyano, catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza y coronel de la guerra de independencia de 1895, llamó a Ignacio Agramonte, el 11 de mayo de 1899, "Mártir de Jimaguayú".
- En el periódico habanero "La Verdad", apareció un artículo dedicado a recordar el aniversario de la fatal caída en combate de Agramonte. La publicación, del 11 de mayo de 1899, lo designó como "Egregio Caudillo". En esa misma fecha, Manuel Ramón Silva lo ratifica con tres adjetivos, "El libertador", "Titán y campeón de la libertad".
- El periodista Manuel de la Cruz Delgado, escolta de Agramonte y participante en el rescate del brigadier Julio Sanguily, lo calificó, el 20 de mayo de 1902, "Insigne paladín" y "Arquitecto de la revolución".
- Los Veteranos de la guerra de independencia siempre llamaron a Agramonte: "Paladín de la vergüenza" y "Apóstol inmaculado".

- Enrique Collazo Tejada, brigadier cubano y escritor, designa a Agramonte: "Salvador de la revolución". El abogado, amigo de la familia, y excombatiente a las órdenes de Agramonte, lo describió, el 21 de febrero de 1921, "Coloso genio militar".
- El estadista y patriota cubano, Manuel Sanguily Garrite, el 30 de agosto de 1917, designó a Agramonte con extraordinario relieve continental, al nombrarlo "Un Simón Bolívar".

Referencias

1. [El Mayor](#), por Elda Cento, Investigadora de la Oficina del Historiador de Camagüey. Consultada el 13 de julio de 2012.
2. Hart Dávalos, Armando. Perfiles. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana, 2002. p.3. ISBN 959-13-0983-X
3. ["Las raíces" \(I\)](#) por Elda Cento, Investigadora de la Oficina del Historiador de Camagüey. Consultado el 12 de julio de 2012.
4. [Cincelando un Bayardo \(II\)](#) por Elda Cento, Investigadora de la Oficina del Historiador de Camagüey. Consultado el 12 de julio de 2012.
5. [Ignacio Agramonte: de Cuba su heroico hijo](#), por Cilio Díaz. Consultado el 12 de julio de 2012.
6. [Agramonte, todo una leyenda](#), por Florencio Lugones Andrés. Consultado el 13 de julio de 2012.
7. [El rescate de Julio Sanguily](#), por Raysa Mestril Gutiérrez. Consultado el 12 de julio de 2012.
8. [A 130 años de una pérdida irreparable](#), publicado por Raysa Mestril Gutiérrez. Consultado el 13 de julio de 2012.
9. [Homenaje Perenne a "El Mayor"](#), por Eric Pacheco Fandiño y Yanet Cruz Ávalos. Consultado el 13 de junio de 2012.
10. [La eterna cabalgata](#), por Yolanda Ferrera Sosa. Consultado el 13 de julio de 2012.
11. Cruz, Mary. (Octubre de 1972) El Mayor, pp 67. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
12. [Amalia: amor y fidelidad](#), por Elda Cento, Investigadora de la Oficina del Historiador de Camagüey. Consultado el 13 de julio de 2012.
13. Cruz, Mary. (Octubre de 1972) El Mayor, pp 62. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
14. [La sagacidad militar del Mayor General Ignacio Agramonte](#), por Orlando de la Cruz Barbán. Consultado el 13 de julio de 2012.

Fuentes

- Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera parte (1510-1898). Tomol. Biografías. Ediciones Verde Olivo.
- [Biografía de Ignacio Agramonte y Loynaz](#) publicada en la Revista Somos Jóvenes.

- [Así era Ignacio Agramonte](#), por Ciro Bianchi Ross. Publicado en el Diario Juventud Rebelde.
- [Biografía de Ignacio Agramonte y Loynaz](#), por Sheyla Delgado Guerra. Publicado en el Periódico Granma.

Mariana Grajales

Nombre: Mariana Grajales Cuello

Fecha de Nacimiento: 12 de julio de 1815

Lugar de Nacimiento: Santiago de Cuba, Oriente, Cuba

Fecha de Fallecimiento: 27 de noviembre de 1893

Lugar de Fallecimiento: Kingston, Jamaica



Conocida por: Madre de la Patria, Madre de los Maceo

Madre de los Maceo, fue grande, no solo porque gestara y pariera héroes, sino también porque educó a todos los hijos para que tomaran la senda que condujera a la consecución de la libertad de Cuba, sojuzgada por el colonialismo español, a la par de establecer, desde el hogar, un ejemplo excepcional de conducta humana en un medio totalmente hostil. Su ejemplo ha devenido símbolo de la mujer cubana.

Ella misma, además, consagró la vida a la lucha por la independencia de Cuba a la que entregó, con amor de madre y orgullo de patriota, a todos los hijos y alentó al esposo a seguirlos, convirtiéndose de inmediato en una mambisa irreductible.

Datos biográficos

Vida antes de 1868

Nació en Santiago de Cuba, Oriente, el 12 de julio de 1815 de padres dominicanos: José Grajales y Teresa Cuello. El nacimiento en esa fecha aparece inscrito en el libro de bautismo de la parroquia santiaguera de Santo Tomás, ubicada en lo que es hoy parte del centro histórico de la Ciudad de Santiago de Cuba, aunque la mayoría de las fuentes citan al 26 de junio de 1808 como la fecha del nacimiento.

En la condición de hija de una familia mulata libre, que incluso no había sufrido la esclavitud, no hay ninguna duda que recibió instrucción, hasta donde era posible en Cuba colonial para los negros y mulatos libres aún con independencia económica. Mariana, además, tuvo una educación ética en el seno de su familia, favorable para transmitirla a su prole.

Según algunos especialistas, ella tuvo instrucción de lo que entonces llamaban las primeras letras, lo cual no hay que desconocer si queremos tener una idea de su pensamiento y comportamiento personal de sus hijos, como tampoco que

sus padres provenían de una isla donde ya no existía la esclavitud, liberada La Española a partir de la revolución haitiana. Sin embargo, conoció en Cuba las prisiones de cimarrones y también la importancia libertaria de los palenques de Oriente. Se ha escrito que cerca de Las Delicias, finca de la familia Maceo, ella pudo conocer de una cosa y la otra.

El 31 de marzo de 1831 se casó con Fructuoso Regüeiferos, con quien tuvo cuatro hijos: Felipe, Fermín, Manuel y Justo. En 1840 enviudó.

En 1843 se unió a Marcos Maceo, del cual hay dos versiones: nativo de Santiago de Cuba y nacido en Venezuela, residente en Cuba desde 1825. El matrimonio fue a vivir a la finca que tenía Marcos en Majaguabo, San Luis, y en 1845 nació el primogénito: Antonio Maceo.

La familia fue creciendo sucesivamente, José Maceo, Rafael Maceo, Miguel Maceo, Julio Maceo, Tomás Maceo y Marcos Maceo Grajales, así como tres hembras: Baldomera Maceo, Dominga Maceo y María Dolores Maceo Grajales que nació en Santiago de Cuba el 22 de julio de 1861, fue bautizada en la iglesia de Santo Tomás Apóstol. Sus padrinos fueron Francisco Fernández y Agustina Marcial. Falleció de empacho gástrico a los 15 días de nacida. Este hallazgo rompe con el esquema del número de trece descendientes que se le atribuyen al matrimonio de Mariana Grajales y Marcos Maceo, aunque tenían una casa en la ciudad santiaguera, su residencia fija era en el campo, donde vivían con relativa libertad y no sentían el despotismo hispano y el sistema de castas imperante.

Disciplina estricta

Dicen que Mariana se mostraba tierna y bondadosa con sus hijos, pero a la vez, inflexible en la disciplina. Reglamentaba las horas exactas de las comidas y el sueño. Ningún miembro de la familia podía estar fuera de la casa pasado las diez de la noche. Su vivienda siempre estaba ordenada y limpia. En el aspecto personal, vestía, y vestía a su prole, con la mayor pulcritud.

A los ojos de los hijos, ella siempre fue la compañera del padre. Juntos analizaban todos los problemas y ambos tomaban de mutuo acuerdo las decisiones. Siempre los recordarían consultándose las dificultades, felices en la expansión hogareña, juntos sobre el dolor y la felicidad.

Incorporación de su familia a la Guerra del 68

El 12 de octubre de 1868, ante la noticia del levantamiento armado de Carlos Manuel de Céspedes y el grupo de patriotas que le secundaron, Marcos Maceo envía a su hijo Miguel a la tienda de los hermanos Tranquilino y general Palencia donde se encontraba un grupo de insurrectos al mando del capitán Rondón. Este capitán era un viejo amigo de los Maceo Grajales, el que en su

encuentro con Mariana y Marcos se hizo de caballos, armas y dinero y preguntó cuál de sus hijos estaría para apoyar a la guerra independentista.

El paso al frente sin contemplación lo dieron Antonio, José y Justo que salieron posteriormente hacia Ti Arriba convencidos y decididos a defender la Patria con el grupo de alzados. Mariana rebosando de alegría hace jurar a sus hijos de rodillas y frente a un crucifijo de Cristo... "Juremos libertar a la Patria o morir por ella".

Era indudable que su corazón de madre temblase ante la idea de la muerte por heroica que fuese de seres tan queridos, pero en Mariana Grajales se anteponían a esos sentimientos la confianza patriótica, la actitud revolucionaria, la voluntad férrea por la lucha por la libertad y sabía que para conquistar la independencia de Cuba era preciso volcar los sentimentalismos.

Todos participaron en la Guerra del 68: Felipe fue fusilado siendo capitán; Fermín murió en la acción de Cascorro el 18 de abril de 1874; Manuel cayó en el combate de Santa Isabel, con grado de sargento; Justo, siendo capitán, fue hecho prisionero y fusilado cerca de San Luis, Oriente.

De los Maceo, el primero en caer fue su esposo Marcos, quien con grado de sargento murió en el combate de San Agustín de Aguarás el 14 de mayo de 1869, aunque algunos historiadores plantean que su muerte ocurrió meses después en un hospital de campaña de la Sierra Maestra, como consecuencia de las heridas recibidas en ese combate; Rafael, quien había alcanzado el grado de general de brigada, fue hecho prisionero al concluir la Guerra Chiquita y enviado a las cárceles de Chafarinas, en Marruecos, donde murió el 2 de mayo de 1882; Miguel cayó junto a su hermano Fermín, en Cascorro, con grado de teniente coronel; Julio, siendo subteniente, murió heroicamente en la acción de Nuevo Mundo; el 12 de diciembre de 1870.

Fin de la Guerra de los Diez Años

Concluida la contienda del 68, a Mariana solamente le quedaban cuatro hijos varones: Antonio y José, quienes caerían gloriosamente en la gesta del 95; y Tomás y Marcos, quienes sobrevivieron con sus cuerpos llenos de cicatrices. Baldomera y Dominga también se incorporaron a la guerra, trabajando en los hospitales de campaña.

Un hecho singular mostró el elevado patriotismo de Mariana, cuando a raíz de haber recibido Antonio su primera herida de guerra en el combate de Armonía el 20 de mayo de 1869, le dijo a su hijo más pequeño, Marcos: "Empínate, que ya es hora de que peles por tu patria como tus hermanos".

Además de madre ejemplar, Mariana simboliza a la mujer mambisa, pues a pesar de su avanzada edad, curó heridos en los hospitales de campaña y arengaba a los convalecientes incitándolos a que, una vez restablecidos,

regresaran con más bríos al campo de batalla. Alentó la rebeldía de Antonio en su histórica Protesta de Baraguá el 15 de marzo de 1895.

Exilio y muerte

Solo salió de Cuba esta valiente mujer, obligada por las circunstancias adversas generadas tras el Pacto del Zanjón. Antonio, seguramente al conocer que para la metrópoli española ella podría ser considerada un "trofeo de guerra apreciable", preparó meticulosamente el viaje de la madre hacia Jamaica, porque, además, sabía que el ejército colonialista la tenía ubicada en Toa.

Con sumo cuidado en mayo de 1879 embarcaba al exilio en Jamaica acompañada por María Cabrales, en un barco de bandera francesa. Llevaba como trofeo en el corazón la muerte de varios hijos: de Justo por fusilamiento; la muerte de Julio en el combate de San Miguel; la deportación en Chafarinas, de Rafael, donde moriría tuberculoso y así hasta el primer golpe: la muerte, igualmente en la guerra, del esposo, Marcos Maceo.

Murió en el exilio el 27 de noviembre de 1893 a los 78 años.

Treinta años habían pasado de la muerte de tan ilustre mujer y 25 de la instauración de la República y sus restos permanecían en suelo extranjero. Se hacía evidente la misión de trasladar los restos de la mujer a la que José Martí había calificado como "fuego inextinguible" y "raíz del alma".

En sesión celebrada el 15 de marzo de 1923, el Sr. José C. Palomino Aciego, entonces Vicepresidente del Ayuntamiento de Santiago de Cuba, presentó una moción a la Cámara Municipal proponiendo el traslado de los restos de la madre de los Maceo. Dicha moción fue aprobada y el día 18 salió rumbo a Jamaica a bordo del cañonero "Baire" una comisión integrada por Dominga Maceo Grajales, autoridades, veteranos, médicos, periodistas, en busca de los preciados restos, los que fueron exhumados en la campaña del día 22 del propio mes de abril en el Cementerio Católico Romano de Saint Andrew.

El mismo día 22 a las 4.00 pm se hizo a la mar desde el puerto de Kingston el "Baire", que se encargaba de trasladar los restos de tan inmortal mujer, a pesar de los avatares que hubieron de atravesar en Punta Morantes y el Paso de los vientos donde fueron sorprendidos por una fuente ventolera que los azotó aproximadamente ocho horas.



Monumento a Mariana Grajales, en el parque que lleva su nombre en El Vedado, La Habana

Finalmente tocaron suelo patrio al anochecer del día 23. La urna fue trasladada hasta el Ayuntamiento, donde fue velada hasta la tarde del día 24 en que fue conducida al cementerio Santa Ifigenia y depositada en la bóveda que se había construido temporalmente, presenciando el pueblo santiaguero el homenaje de dolor más grandioso que se haya tributado a patriota alguno en esta ciudad.

Actualmente sus restos descansan junto a los de Dominga Maceo y María Cabrales en el patio D del cementerio Santa Ifigenia.

"Es la mujer que más ha commovido mi corazón", escribió Martí cuando supo que había muerto, Doña Mariana, madre de los Maceo y de los cubanos, porque lo dio todo para que Cuba fuera libre.

Opiniones

El apóstol cubano José Martí expresó sobre Mariana:

¿Qué había en esta mujer, qué epopeya y misterio había en esa humilde mujer, qué santidad y unción hubo en su seno de madre, qué decoro y grandeza hubo en su sencilla vida, que cuando se escribe de ella como de la raíz del alma con serenidad de hijo, y como de entrañable efecto? Así queda en la historia, sonriendo al acabar su vida, rodeada de los varones que pelearon por su país, criando a sus nietos para que peleen.

Fuente

- Historia Militar de Cuba (1510-1868), Centro de Información para la Defensa, MINFAR
- [Mariana Grajales: Forjadora de una estirpe heroica](#)
- [Mariana Grajales, la Madre de la Patria](#) por Marta Rojas
- [Mariana Grajales en la raíz del alma de la patria](#)
- <http://www.granma.cu/cuba/2015-06-25/algunas-informaciones-necesarias-sobre-mariana-grajales-cuello> Artículo del especialista MSc. Víctor Manuel Pullés (Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales) sobre inquietudes en cuanto a la fecha de nacimiento, el apellido materno y edad con que se casó.

Máximo Gómez

Nombre: Máximo Gómez Báez

Fecha de Nacimiento: 18 de noviembre de 1836

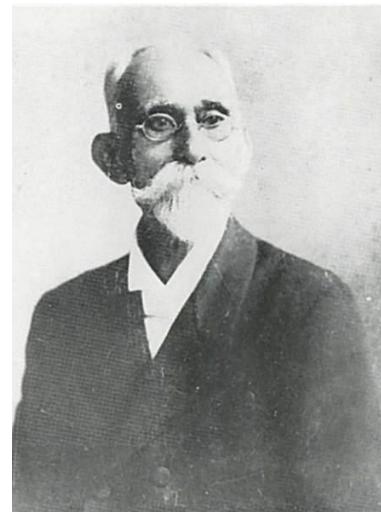
Lugar de Nacimiento: Baní, República Dominicana

Fecha de Fallecimiento: 17 de junio de 1905

Lugar de Fallecimiento: La Habana, Cuba

Grado Militar: Mayor General del Ejército Libertador

Conocido por: El Generalísimo



Fue general en la Guerra de los Diez Años y el General en Jefe de las tropas revolucionarias cubanas en la Guerra del 95. (La fecha de nacimiento es estimada y se basa en las celebraciones por su cumpleaños). Ejemplo de internacionalista y genio militar.

Síntesis biográfica

Máximo Gómez nace en el poblado de Baní, provincia de Peravia, a 84 kilómetros al oeste de Santo Domingo, capital de la República Dominicana, hijo de Andrés Gómez Guerrero y Clemencia Báez Pérez.

Su infancia y adolescencia las pasó en su tierra natal. A los 16 años Gómez se unió al ejército dominicano en la lucha contra las invasiones haitianas de Faustine Soulouque logrando obtener el grado de alférez. Luchó para las tropas anexionistas en la Guerra de Restauración Dominicana.

Participa en el combate de la sabana de Santomé. Comandaba las fuerzas de la caballería el general Modesto Díaz, destacado combatiente en la posterior Guerra de los Diez Años en Cuba.

Su firme decisión de luchar por la Isla hasta lograr la ruptura de la ocupación colonial española lo hacen declararse ciudadano cubano, condición que honró siempre. Gómez se incorporó al ejército mambí el 14 de octubre de 1868, sobradas fueron sus entregas a la causa independentista, y cuenta entre sus proezas con la dirección de la primera carga al machete, la que se convertiría en la más temible arma de esos libertadores. Desde este momento el movimiento revolucionario contó con el jefe militar indiscutido, capaz de preparar un ejército popular y aguerrido y de enfrentarse al enemigo con extraordinarias posibilidades de triunfo.

Su incesante batallar junto a los cubanos, lo llevó a ocupar el cargo de General en Jefe, el más alto de las fuerzas libertadoras, el mismo que puso en sus manos José Martí.

La Guerra de los Diez Años (1868-1878)

Luego de que el 1 de mayo de 1865 se firmara en la capital dominicana el acuerdo de El Carmelo, y el dia 3 se expide en Madrid el decreto de las Cortes mediante el cual cesa la anexión de Santo Domingo a España con un costo de 20 millones de pesos y 20 000 bajas españolas, son evacuadas de República Dominicana las últimas fuerzas españolas y con ellas gran cantidad de oficiales de Reserva, entre los que se encontraba Máximo Gómez. Llega a Cuba a bordo del vapor Pizzarro, en compañía de familiares.

En 1866 logra su baja del ejército y se establece en el Ingenio Guanarrubí, El Dátil, jurisdicción de Bayamo, donde se dedica a las tareas agrícolas y de venta de madera. En enero de 1867 su amigo José Vázquez lo acerca a la conspiración por la independencia de Cuba y se integra al grupo de El Dátil, liderado por Eduardo Bertot Miniet. Para luego en 1868 Carlos Manuel de Céspedes se alza contra la dominación española, en su ingenio La Demajagua y da la libertad a sus esclavos. Comienza la Guerra de los Diez Años. El 16 de octubre de 1868 se alza en El Dátil con Esteban Estrada, Francisco Maceo Osorio, Lucas del Castillo, Eduardo Bertot y otros patriotas. Se le otorgan los grados de sargento. Para luego ser ascendido a mayor general por Carlos Manuel de Céspedes en la finca Santa Isabel, en las afueras de Bayamo, asignado a las fuerzas del mayor general Donato Márquez Tamayo en la jurisdicción de Santiago de Cuba. El 4 de noviembre de 1868 ocurre la Acción de Tienda del Pino. Llamada así por Gómez en su Diario de Campaña y también conocida por Venta del Pino, Pinos de Baire y Ventas de Casanova. Primera carga al machete en las guerras por la independencia de Cuba. Este procedimiento bélico al arma blanca era empleado por los defensores dominicanos contra los invasores de Haití e introducido por Gómez en Cuba, donde alcanzó mayor dimensión con la combinación del binomio machete-caballería, que se convirtió progresivamente en la forma fundamental de aniquilar al enemigo en los combates.

Luego en diciembre del mismo año pasa a ser segundo del general Donato Márquez y asume el mando directo de las fuerzas de Jiguaní. En agosto de 1871 ejecuta las acciones de La Indiana, Sagua de Tánamo, Monte Líbano, Monte



Una de sus primeras imágenes de Máximo Gómez en 1868

Rus, Monte Septiembre Toro y El Oasis. Para luego en 1872 asaltar, tomar e incendiar el importante poblado fortificado de Tiguabos. El 26 de mayo de 1872 el presidente Carlos Manuel de Céspedes pasa revista a las tropas en operaciones en Guantánamo. El 8 de junio de 1872, debido a un malentendido con el presidente Carlos Manuel de Céspedes, es destituido del mando de la División Cuba. El 11 de junio de 1873 es designado jefe del Departamento Provisional del Cauto. En julio de 1873 reorganiza las tropas del Camagüey y Las Villas. En octubre de ese mismo año se entrevista con el Mayor General Vicente García. Donde Gómez se niega rotundamente a incorporarse a un movimiento para destituir al presidente Céspedes.

Exilio

El 6 de marzo de 1878 sale rumbo a Montego Bay, Jamaica, arribando el día 7 de ese mismo mes exiliado por su participación en la Guerra de los Diez Años. Llega a Kingston donde se encuentra con "Manana", su mujer, hijos y hermanas, sumidos en profunda miseria. Arrienda un pedazo de monte en Corbet:

"Nos estamos manteniendo casi con mangos"

dice al respecto de su estado. Pero luego de pasar grandes necesidades logra establecer una vega de tabaco en Corbet con la ayuda financiera del mayor general Julio Sanguily y del coronel Manuel Codina. En diciembre de ese mismo año deja a su familia en Kingston para aceptar la oferta del presidente de Honduras de un cargo militar en ese país centroamericano. El 9 de febrero de 1879. Se presenta ante el presidente de Honduras, quien le otorga el diploma acreditativo al grado de general de división. Le ofrece un sueldo de 60 libras mensuales, facilidades para fomentar alguna empresa privada y la misión inmediata de organizar una fuerza militar permanente en Amapala. El 7 de junio ocupa el mando de jefe militar del puerto de Amapala, pero debido a dificultades que presenta su familia en República Dominicana, pide permiso al Presidente de Honduras para reunirse con ella en Jamaica. El 10 de diciembre llega a Kingston, Jamaica, donde se une con sus familiares:

Encuentros con José Martí

El 2 de octubre de 1884, durante los preparativos para reiniciar la lucha armada en Cuba (Plan Gómez-Maceo), ambos generales conocen personalmente a José Martí Pérez en Nueva York. Como consecuencia, de sus actividades conspirativas por la independencia de Cuba, es reducido a prisión en República Dominicana y encarcelado en la Fortaleza de Ozama, por orden del presidente



Retrato de Gómez en Jamaica 1878

Alejandro Woos Gil, a instancia de los representantes del Gobierno español en la isla. El 9 de enero de 1886 es puesto en libertad y expatriado de Santo Domingo.

El 31 de marzo, en compañía de Rafael Rodríguez firma el Acta de Tups Islands, en la que se explican los motivos por los que se suspenden los preparativos para reiniciar la lucha, y con ello concluye el Plan Gómez-Maceo. El 11 de septiembre de 1892, José Martí lo visita en Montecristi, República Dominicana. Desde Santiago de los Caballeros, Martí le escribe proponiéndole el mando del Ejército Libertador de Cuba.

"El Partido Revolucionario Cubano viene hoy a rogar a usted que, repitiendo su sacrificio, ayude a la Revolución, como encargado supremo del ramo de la guerra, a organizar, dentro y fuera de la Isla, el Ejército Libertador (...) Yo ofrezco a usted, sin temor de negativa, este nuevo trabajo hoy que no tengo más remuneración que brindarle que el placer de su sacrificio y la ingratitud probable de los hombres..."

El 15 de septiembre le contesta a José Martí:

"Desde ahora puede usted contar con mis servicios."

El 3 de junio de 1893 se entrevista, por segunda vez, con Martí en Montecristi. El 10 de enero ocurre el revés del Plan de Fernandina. El 7 de febrero José Martí llega a Montecristi y le refiere lo ocurrido en Fernandina. El 24 de febrero ocurre el inicio de la guerra de 1895. El 25 de marzo firma con José Martí el Manifiesto de Montecristi, programa de la Revolución de 1895.

La Guerra Necesaria (1895-1898)

Finalmente, en abril de 1895, llegaron Gómez y Martí a Cuba, desembarcando en Playitas de Cajobabo, costa sur de Guantánamo. En otra expedición arribaron a Cuba los hermanos Maceo por Duaba, cerca de Baracoa.

Pocas semanas después, luego de constituida la jerarquía militar del Ejército Libertador, con Gómez como General en Jefe y Antonio Maceo como Lugarteniente General, caía Martí en Dos Ríos, con gran pesar de Gómez,



Gómez y Martí, Nueva York 1884



Junto a su hija Ignacia Gómez Santo Domingo 1889

quien lo seguía como a un maestro pero cuidaba como a un hijo. A finales de ese mismo año comenzaría la Invasión a Occidente, una ingente gesta militar libertadora librada por Gómez y Maceo desde Mangos de Baraguá hasta Mantua, donde llegó Maceo hacia octubre de 1896.

La Invasión a Occidente fue llevada por una larga columna, cuyos mandos, de extrema flexibilidad y excelente coordinación, la fragmentaban para la guerra de guerrillas o para el combate campal, según las necesidades del momento. La columna marchaba mandada por Maceo como su Lugarteniente y por Quintín Bandera como General de División de la infantería mambisa.

Mientras Maceo avanzaba con Quintín Bandera más al oeste que Gómez, éste llevó a cabo en el Camagüey un movimiento constante alrededor de la capital provincial, llamada la "Campaña Circular", que sumó numerosos adeptos de la juventud camagüeyana, admiradores del gran guerrero. Igualmente llevó a cabo una campaña en Las Villas, que esta vez sí fue coronada por el éxito. Anteriormente había sido herido en el cuello durante el primer cruce de la Trocha Militar de Júcaro a Morón (actual provincia de Ciego de Ávila), un sistema de cercas, puestos militares y fortines que los españoles habían declarado inexpugnable. Después de eso casi siempre usaba un pañuelo en el cuello, con el que lo pintaría el periodista norteamericano Grover Flint, en varios de sus históricos bocetos.

En lo que es la frontera actual de Las Villas con Matanzas, Gómez llevó a cabo el célebre "Lazo de la Invasión", en el que retrocedió unos kilómetros ante fuertes columnas españolas, ante cuya vista destruyó las líneas férreas hacia el oriente, para luego hacer un avance envolvente hacia Occidente, volviendo a cortar todas las comunicaciones, esta vez por el Oeste. Dejaba así a un gran contingente de tropas que fueron hábilmente hostigadas y diezmadas por guerrillas que si bien eran muy inferiores en número, estaban en pleno conocimiento del terreno y exterminaron a gran parte de los infelices "quintos" que eran traídos por decenas de miles a pelear en Cuba.

En La Habana, además de recibir su segunda y última herida de bala, llevó a cabo una estrategia de movimientos extremadamente simple pero eficaz para eludir el combate abierto. Se movía en cuadriláteros de dos o tres kilómetros de lado, dejando atónitos a los expertos generales españoles, veteranos de guerras en Europa y África. Refugiándose por pocas horas en los cayos de monte habaneros, atacaba luego a las fuertes columnas hispánicas por la retaguardia, en



Máximo Gómez 1897, La Majagua,
Sancti Spíritus

cargas breves pero feroces. Con esos movimientos volvió a retirarse al este, para reunirse con los patriotas en la histórica Asamblea de La Yaya, que se produciría a comienzos de 1897.

El Viejo, o Chino Viejo, como era conocido Gómez por sus íntimos, se llenó de pesar al conocer de la caída en combate de Antonio Maceo y junto a él de su bravo y querido hijo, Francisco "Panchito" Gómez Toro. Su pena la dejó plasmada en carta a María Cabrales, esposa de Antonio Maceo.

Inmediatamente designó como Lugarteniente al experto Mayor General Calixto García, quien sería el encargado de llevar las acciones de guerra en todo el departamento oriental. Gómez se mantuvo durante todo 1897 operando entre Las Villas y Las Tunas, mientras en Occidente operaban los generales Lacret y Mayía Rodríguez. El verano de 1897 fue fatídico para las armas españolas no sólo por el exterminio a manos de las guerrillas mambisas que las hostigaban hasta de madrugada, sino por el paludismo, la disentería y otras enfermedades tropicales.

El Generalísimo se hizo célebre por la disciplina implacable que imprimió a sus tropas. Tanto sus soldados, como los prefectos mambises corruptos, conocieron penas de muerte por fusilamiento y/o la degradación. Para las indisciplinas menores, no relacionadas con cobardía, el cepo mambí o el paso a la impedimenta eran los castigos usuales. La cobardía, si no tenía consecuencias graves, era castigada con la obligación de avanzar en solitario hacia filas enemigas y procurarse una o más armas, un uniforme y parque. Los robos o agresiones a campesinos eran castigados con el fusilamiento.

Gómez entró en fuertes contradicciones con el Gobierno de Cuba en Armas presidido por Salvador Cisneros Betancourt por la concesión de grados militares a jóvenes de buena posición social que recién se unían a las filas mambisas. Ante los esfuerzos de muchos emigrados por lograr el reconocimiento de la beligerancia cubana por los Estados Unidos, Gómez expresó:

"El reconocimiento de los americanos es como la lluvia: si viene está bien, y si no, también."

Ocupación norteamericana

Al producirse la intervención norteamericana en la guerra, Gómez se hallaba hacia el centro del país, en su tarea de diezmar las decadentes tropas españolas y a punto de avanzar por segunda vez a La Habana para invadirla definitivamente. Reaccionó airado ante la prohibición de entrar a Santiago de Cuba a las tropas cubanas, emitida por el general estadounidense Shafter, pero no tomó acción alguna, no sintiéndose con derechos de cubano, a pesar de su papel preponderante en la campaña.

Ya en 1898 se trasladó a La Habana, para la Quinta de los Molinos, donde fue recibido por una multitudinaria manifestación de simpatía. Al establecerse la Asamblea del Cerro como Gobierno Provisional, Gómez entró a formar parte de ella, pero se negó a dirigirla, alegando su carácter puramente militar y su condición de extranjero.

Pronto entró en contradicciones con los asambleístas. La contradicción principal estaba dada por si aceptar el donativo ofrecido por el Gobierno estadounidense de tres millones, o si pedir un empréstito mayor que asegurara un descanso decoroso a los soldados del Ejército Libertador. Gómez era partidario de tomar el donativo del Gobierno estadounidense, por temor al nacimiento de una República endeudada. Mientras que la Asamblea del Cerro era partidaria de un empréstito mayor, pues aunque la República naciera endeudada, ella sería reconocida como el organismo legal representante de los intereses del pueblo cubano, destinado a devolver el empréstito a los bancos estadounidenses.

El 12 de marzo de 1899, la Asamblea del Cerro acordó la destitución de Máximo Gómez como General en Jefe del Ejército Libertador, y la eliminación definitiva de ese cargo. Gómez, mediante un manifiesto a la nación, expresó:

"...Extranjero como soy, no he venido a servir a este pueblo, ayudándole a defender su causa de justicia, como un soldado mercenario; y por eso desde que el poder opresor abandonó esta tierra y dejó libre al cubano, volví la espada a la vaina, creyendo desde entonces terminada la misión que voluntariamente me impuse. Nada se me debe y me retiro contento y satisfecho de haber hecho cuanto he podido en beneficio de mis hermanos. Prometo a los cubanos que, donde quiera que plante mi tienda, siempre podrían contar con un amigo."

Al conocerse la noticia, las masas populares realizaron manifestaciones de condena a la Asamblea del Cerro y de solidaridad con Gómez. Bajo las consignas "Abajo los Asambleístas" y "Viva Máximo Gómez" durante tres días, el pueblo desfiló ante la habanera Quinta de los Molinos en espontánea acción de agravio. En toda la isla se quemaron monigotes que representaban a los asambleístas, el 15 de marzo aparecieron fuertes críticas y burlas hacia los asambleístas en la prensa, a quienes el pueblo acusaba de ir hacia el abismo de la anexión. Días después de la destitución de Gómez la Asamblea se



Gómez en el Central Narcisa,
octubre de 1898

disuelve bajo presiones populares, quedando el pueblo de Cuba sin representante.

El 2 de abril en carta abierta a Bernarda Toro, Gómez expresa en relación con la situación del país:

"Los que esperan, están desesperados. Como va no espero nada, estoy muy tranquilo con mi inesperada situación, descargado de toda responsabilidad y gozando del cariño de este pueblo que ahora más que nunca, me lo ha demostrado, comprometiendo, por modo tan elevado y sentido, mi gratitud eterna. (...) La actitud del Gobierno Americano con el heroico Pueblo Cubano, en estos momentos históricos, nos revela a mi juicio más que un gran negocio... Nada más racional y justo, que el dueño de una casa, sea él mismo que la va a vivir con su familia, el que la amueble y adorne a su satisfacción y gusto; y no que se vea obligado a seguir, contra su voluntad y gusto, las imposiciones del vecino. La situación pues, que se le ha creado a este pueblo; de miseria material y de apenamiento, por estar cohibido en todos sus actos de soberanía, es cada día más afflictiva, y el día que termine tan extraña situación, es posible que no dejen los americanos aquí ni un adarme de simpatía. "

Muerte

El Generalísimo Máximo Gómez Báez falleció el 17 de junio de 1905, sin fortuna personal, en su villa habanera, a la edad de 69 años.

Fuentes

- Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510-1898). Tomo I. Biografías, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2004
- Gómez de Mello, Jorge. Iconografía: Máximo Gomez. La Habana:Editorial de Ciencias Sociales, 1986.
- [Revista Bohemia](#)



Gómez junto a su esposa e hijos 1905



Monumento a Máximo Gómez
en La Habana

Salvador Cisneros Betancourt

Nombre: Salvador Cisneros Betancourt

Fecha de Nacimiento: 10 de febrero de 1828

Lugar de Nacimiento: Puerto Príncipe, Camagüey, Cuba

Fecha de Fallecimiento: 28 de febrero de 1914

Lugar de Fallecimiento: La Habana, Cuba

Uno de los principales líderes de la Junta Revolucionaria de Camagüey, su firme decisión de no permitir que los españoles concentraran todo el poderío contra los patriotas orientales, determinó el alzamiento de los camagüeyanos el 4 de noviembre en Las Clavellinas. Heredó de su padre el título nobiliario de II Marqués de Santa Lucía en 1846.



Síntesis biográfica

Infancia y juventud

Nació en Puerto Príncipe, provincia de Camagüey el 10 de febrero de 1828. Pertenecía a una de las familias principeñas más importantes, dueña de grandes extensiones de terreno y otras propiedades, cuya relevancia dentro de los grupos de poder de la villa se afianzaba —como en tantas otras— por las redes de parentesco creadas a través de generaciones.

Salvador fue el único hijo varón en los dos matrimonios de su padre. La primera esposa de José Agustín Cisneros fue Catalina Betancourt y Betancourt con la que tuvo tres hijas: Francisca Javiera, María del Carmen y Ciriaca Eusebia. De sus segundas nupcias con Ángela, hermana de la difunta, nacieron Salvador Escolástico, Agueda y María Caridad.

Viudo por segunda vez sostuvo una relación no legalizada con Francisca Hernández Llanes, con la que tuvo dos hijos más, Félix e Isabel Cisneros Hernández, quienes fallecieron en la infancia.

Enviado a estudiar a los Estados Unidos, permaneció en ese país unos cinco años hasta su regreso en 1846. Tenía en ese momento 18 años y pronto supo que se planeaba su matrimonio con Micaela Betancourt y Recio, hija de su tío Gaspar.

Predispuesto contra esos planes, muy comunes en la época, trató de acudir lo menos posible a la casa de su prima hermana, pero en una visita a la finca El

Aguacatal, adonde acudió para acompañar a su hermana Águeda, descubrió que Micaela, de solamente 16 años, tenía, como él mismo confesó:

«[...] atractivos por su hermosura y candor, y no pudo por menos que atraerme. No le fui indiferente, y en una hoja de naranja le hice mi declaración, a la que correspondió».

El matrimonio se celebra el 12 de diciembre de 1850. De su matrimonio con Micaela nacieron entre 1852 y 1866 siete hijos: José Agustín, Carmen, María Ángela, Gaspar Alonso, Ángela Gregoria, Clemencia Catalina y Clemencia Irene.

La Guerra Grande fue una dura prueba para la familia del Marqués. Hombres y mujeres acostumbrados a una vida regalada vieron sus existencias transmutadas en incertidumbre, hambre y muerte.

En el mismo noviembre de 1868. Micaela entre otros parientes, salieron de la ciudad para seguir a sus hombres.

A la muerte de su esposa, sus hijos Gaspar, Ángela y Clemencia quedaron al cuidado de su suegra y cuñadas hasta que en 1870 ellas decidieron abandonar el campo y regresar a la ciudad tratando de llevarse consigo a los niños.

Eran momentos en que la vida en la manigua se había hecho en extremo difícil para las familias insurrectas perseguidas con saña inhumana por las tropas españolas y los guerrilleros.

Participación en la Guerra de Independencia

Presidió la Junta Revolucionaria de Puerto Príncipe, creada en 1866. Asistió a las reuniones conspirativas de San Miguel de Rompe y la Hacienda Muñoz representando a los camagüeyanos. El inicio de la guerra lo sorprendió en La Habana, por lo que regresó a Camagüey para organizar su apoyo. El 3 de noviembre de 1868, en el liceo de la ciudad, convocó a todos los comprometidos a reunirse, al siguiente día, en las orillas del río Clavellinas, distante unas tres leguas, donde se materializó el alzamiento de los camagüeyanos.

Participó en el combate de Arenillas y presidió el Comité Revolucionario de Camagüey. Fue delegado por Camagüey a la Asamblea Constituyente de Guáimaro, donde resultó elegido presidente de la Cámara de Representantes.

Fue herido en un brazo durante el ataque a la Torre Óptica de Colón. Estuvo entre los principales instigadores de la destitución de Carlos Manuel de Céspedes como presidente de la República en Armas.

Depuesto éste, el 27 de noviembre de 1873, lo sustituyó en la presidencia, ya que desde el 13 de abril de 1872 se había acordado que en caso de quedar

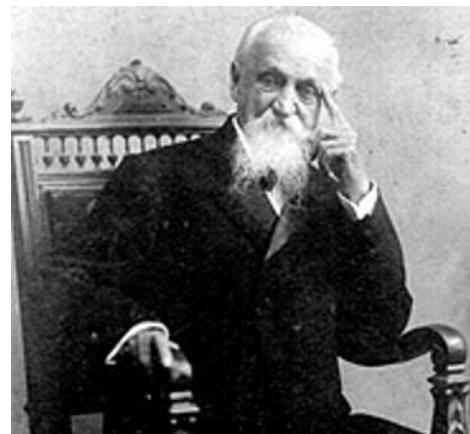
vacante la más alta magistratura encontrándose ausente el vicepresidente, el encargado de asumir el cargo sería el presidente de la Cámara.

Presidente de la República en Armas (Interino)

- Período: 27 de octubre de 1873 - 1 de julio de 1875
- Predecesor: Carlos Manuel de Céspedes
- Sucesor: Juan Bautista Spotorno

Su gestión como presidente cesó el 29 de junio de 1875, día en que renunció presionado por la demanda de los sediciosos de Lagunas de Varona. Regresó a la Cámara de Representantes, en la cual resultó nuevamente electo.

Fue el único de los diputados que se negó a renunciar y a que la Cámara se disolviera durante su última sesión. No aceptó el Pacto del Zanjón y marchó a Estados Unidos, de donde regresó en 1884.



2do presidente de la
República en Armas

En la Guerra del 95 se alzó el 5 de junio de ese año, al frente de 12 camagüeyanos, en Las Guásimas de Montalbán en Santa Cruz del Sur

Se sumó al mayor general Máximo Gómez en Sabanilla del Junco.

Presidió la Asamblea Constituyente de Jimaguayú donde resultó electo Presidente de la República en Armas, convirtiéndose en el único cubano que ocupó ese cargo en dos ocasiones.

Presidente de la República en Armas

- Período: 18 de septiembre de 1895 - 30 de octubre de 1897
- Vicepresidente: Bartolomé Masó
- Predecesor: Manuel Calvar
- Sucesor: Bartolomé Masó

Junto con los miembros de su gobierno acompañó a la columna invasora, bajo el mando del mayor general Antonio Maceo, desde Mangos de Baraguá hasta Ciego de Potrero, en Sancti Spíritus desde donde regresó a Oriente. Fue elegido delegado a la Asamblea de La Yaya.

Después de concluido su gobierno en 1897, no ocupó cargo alguno manteniéndose con su escolta y ayudantes hasta el final de la guerra. También resultó elegido para representar al 3.er Cuerpo en la Asamblea de Santa Cruz del Sur de la cual fue su vicepresidente.

Votó en contra de la destitución del mayor general Máximo Gómez como General en Jefe del Ejército Libertador.

Como delegado por Camagüey a la Asamblea Constituyente de 1901 se opuso firmemente a la aprobación de la Enmienda Platt y emitió un voto particular contra la misma.

Fue electo senador, también por Camagüey, para el primer Congreso de la República (mayo de 1902). En 1906 tuvo un estrecho vínculo con la apertura del Archivo Provincial de Camagüey.

El 2 de agosto de 1907 inició un movimiento integrado por patriotas con el objetivo de enfrentar la corriente anexionista, que durante la segunda intervención militar norteamericana pretendía que Cuba se convirtiera en un protectorado norteamericano.

Fundó, el 10 de octubre de ese año, la Junta Patriótica de La Habana. El 26 de marzo de 1913 resultó proclamado presidente del Comité Pro Abolición de la Enmienda Platt.

Fue reelegido en el senado por el pueblo camagüeyano, de forma consecutiva.

Muerte

Muere, en la antigua Ciudad de La Habana, actual provincia La Habana el 28 de febrero de 1914.

Fuente

- Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510-1898). Tomo III. Ediciones Verde Olivo
- [Oficina del Historiador de Camagüey](#)



**Monumento en el parque
Casino Campestre,
Camagüey**

Tomás Estrada Palma

Nombre: Tomás Estrada Palma

Fecha de Nacimiento: 9 de julio de 1835

Lugar de Nacimiento: Bayamo, Oriente, Cuba

Fecha de Fallecimiento: 4 de noviembre de 1908

Lugar de Fallecimiento: Santiago de Cuba, Oriente, Cuba

Presidente de la República de Cuba de 1902 a 1908.

Participó en la fundación del Partido Revolucionario Cubano. Fue electo presidente en las primeras elecciones celebradas en la República. Gobernó con honradez pero con absoluto servilismo hacia los intereses norteamericanos.

Carente de experiencia política pretendió gobernar una nación salida de una devastadora guerra con la misma austeridad que dirigiera su colegio de Central Valley. Por esta razón impuso una economía basada en mayores ingresos que gastos, al punto de conseguir en 1905 un sorprendente superávit de más de 20 millones de dólares.

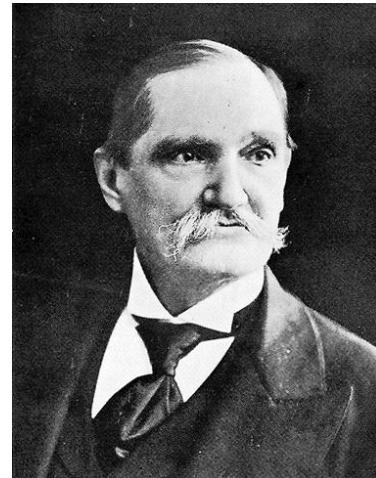
Próximo a concluir su mandato decidió ser reelegido, para lo cual se valió de la fuerza del poder y del fraude. Esto motivó que los seguidores del Partido Liberal se alzaran en armas. Cuando se percató de que la revuelta popular amenazaba con derrocarlo del poder, prefirió solicitar al gobierno norteamericano la intervención militar. Poco después renunció a la presidencia para facilitar la entrega de los destinos del país a los norteamericanos, por segunda ocasión.

Síntesis biográfica

Se incorporó a la Guerra del 68 en octubre, como secretario y ayudante del Mayor General Donato Márquez. Su madre, Candelaria Palma, no vaciló en seguir a su hijo a la manigua redentora y sufrir todos los rigores de una guerra sin cuartel.

El 23 del mismo mes fue designado para el cargo de síndico del gobierno cubano en Bayamo. En abril de 1869 fue elegido, en Guáimaro, miembro de la Cámara de Representantes, y en octubre de 1873 pasó a presidir ese órgano.

Al producirse la Sedición de Lagunas de Varona el 26 de abril de 1875, renunció a la Cámara. Integró la comisión que presidió el Mayor General Máximo Gómez, la cual se entrevistó con el Mayor General Vicente García, el 25 de junio de 1875, en Loma de Sevilla, Camagüey, para discutir las



demandas que aún mantenían los sediciosos y de cuyas consecuencias fue sustituido el presidente Salvador Cisneros Betancourt por Juan Bautista Spotorno.

Tres días más tarde ocupó la Secretaría de Relaciones Exteriores y también atendió los asuntos de la Secretaría de la Guerra. A comienzos de 1876 resultó electo presidente de la Cámara de Representantes. Fue presidente de la República en Armas, desde el 21 de marzo hasta el 19 de octubre de 1877.

Presidente de la República en Armas

- Período: 29 de marzo de 1876 - 19 de octubre de 1877
- Vicepresidente: Francisco Javier de Céspedes del Castillo
- Predecesor: Juan Bautista Spotorno
- Sucesor: Francisco Javier de Céspedes del Castillo

El 19 de octubre de 1877, cuando se encontraba acampado junto con su escolta en Tasajeras, entre los ríos Cauto y El Salado, fue sorprendido y hecho prisionero por el enemigo, que lo encerró en El Morro de La Habana y posteriormente lo deportaron a San Fernando de Figueras, Cataluña. Tras el cese de las hostilidades en Cuba fue liberado el 29 de mayo de 1878 y partió hacia los Estados Unidos desde donde se trasladó a Honduras.

Al llegar a Tegucigalpa, fue nombrado primer Director del Servicio Postal de Honduras, traductor oficial y profesor del colegio de señoritas. En el Servicio Postal, Estrada Palma estableció las normas para la correspondencia interna y externa e incorporó a Honduras a la Unión Postal Universal. Al año siguiente fue nombrado a la Junta de Directores del Hospital General, donde asumió el cargo de Secretario.

Cuentan que al salir deportado juró no regresar hasta que la Isla fuera independiente, de ahí que en la nación centroamericana contrajera matrimonio con la hija del expresidente Santos Guardiola Bustillo el 15 de mayo de 1881.

Años más tarde se establecería en la localidad de Central Valley, en el condado newyorkino de Orange, donde volvió a adquirir una posición de respeto e importancia. Estableció el Instituto Estrada Palma, una escuela bilingüe y bicultural. Allí lo encontraría José Martí, cuando intentaba fundir los deseos independentistas de las nuevas generaciones de cubanos con los intereses de los veteranos de la Guerra del 68.

El Partido Revolucionario Cubano



Retrato de Tomás Estrada Palma en el Museo de la Revolución de La Habana

El 17 de abril de 1892 presidió la sesión del Partido Revolucionario Cubano (PRC) en la que fue elegido Martí como Delegado de la organización anticolonial. En ese acto pronunció las palabras de clausura.

Estrada Palma encarnaba para Martí y otros muchos revolucionarios cubanos la continuidad histórica, la honradez intelectual y el civilismo democrático. Era visto como la personificación del vínculo de la Guerra del 68 y la que predicaba Martí, no sólo en una consideración generacional, sino también en un plano institucional, pues había sido presidente de la República en Armas, no había claudicado ante el enemigo ni aceptado el Pacto del Zanjón. Además, si bien por su extracción social procedía de la clase terrateniente, en la última década del siglo ostentaba la imagen del profesional honesto que se había forjado a sí mismo. Poseía las cualidades morales que lo acrecentaban ante sus contemporáneos, pues era conocida su honestidad, sencillez y dedicación al trabajo.

Luego de la muerte en combate de José Martí, que se confirmó en la emigración el 17 de junio de 1895, Estrada Palma fue elegido Delegado del PRC casi por unanimidad el 10 de julio y luego nombrado agente en el exterior de la República en Armas por los constituyentes en la Asamblea de Jimaguayú.

Estrada Palma desde su puesto al frente del Partido Revolucionario Cubano tenía en sus manos la tarea diplomática de la revolución, la rectoría del partido en el exterior, la dirección de los trabajos conspirativos de las juntas revolucionarias de la Isla, la búsqueda de fuentes de financiamiento para la guerra, la adquisición de armamentos y el envío de expediciones. Su limitación mayor estaba en su propia línea de pensamiento conservador, su falta de fe en las virtudes de los cubanos, su creciente desconfianza en la capacidad del Ejército Libertador de obtener la victoria sobre España y su aprecio desmedido por los Estados Unidos, que lo hacían confiar ciegamente en sus gestiones para obtener concesiones de aquel país.

Si bien el Consejo de Gobierno cubano lo consideraba un simple subordinado de la secretaría de Relaciones Exteriores[2], según lo dispuesto en Jimaguayú, en los hechos las funciones que ejercía iban mucho más allá de lo que le permitía la Constitución. Por esa razón en numerosos medios de exterior se le consideraba el verdadero jefe de la revolución.

Sus potestades variaron poco cuando el gobierno dictó en agosto de 1896, las Disposiciones generales para la organización y régimen de la representación de Cuba en el extranjero[2]. Por estas disposiciones si bien Estrada Palma debía sujetar las gestiones políticas y diplomáticas de la misión a las instrucciones que recibiera del Consejo de Gobierno no tendría que consultar previamente las determinaciones que tomara, sino sólo informar de ellas para su ratificación. En el plano financiero estaba facultado para levantar empréstitos y podía hacer concesiones y convenios y contratos en nombre de

la República. Fue tal el alcance del poder acumulado por Estrada Palma luego de Jimaguayú que en la Constituyente de La Yaya fueron criticados por excesivos.

A pesar de los límites que se fijaron para su desempeño, Estrada Palma siguió actuando de forma casi independiente del gobierno. Por esa razón el Consejo de Gobierno en septiembre de 1896 le demandó la dimisión si no estaba dispuesto a acatar la disciplina[2]. Estrada Palma se ofendió profundamente y presentó la renuncia pero el gobierno no la aceptó.

Estrada Palma dirigió gran parte de sus energías al frente de la Delegación a lograr el reconocimiento de la beligerancia de los cubanos por parte del gobierno de los Estados Unidos. La primera moción que se presentó en el Congreso de ese país – la del senador Wilkinson Call – fue resultado de las gestiones de Gonzalo de Quesada orientadas por Estrada para lograr el apoyo del legislador. Como parte de su estrategia en este sentido entabló relaciones con las grandes corporaciones azucareras norteamericanas y con la Standard Oil Company, entidades que se alineaban en la tendencia expansionista de los Estados Unidos.

Su desempeño como organizador del auxilio armado de la revolución fue muy desafortunado en los primeros tiempos de su gestión, sobre todo en el envío de expediciones. A pesar de contar con fondos para armarlas, la persecución de las autoridades norteamericanas y los espías españoles, unidas a su mezquindad a la hora de gastar dinero que lo llevaba a comprar buques inútiles como el George W. Childs o el Hawkins, donde casi perece el Mayor General del Ejército Libertador cubano Calixto García, hicieron que le criticaran dentro de la Isla y en la emigración.

Después de la creación del Departamento de Expediciones en febrero de 1896 y gracias a la labor de su muy competente jefe, el entonces coronel Emilio Núñez, la situación mejoró progresivamente. Si en 1895 llegaron a Cuba sólo cinco expediciones, en los nueve primeros meses de 1896 arribaron trece.

A pesar de su labor diplomática la Delegación no pudo conseguir que ninguna nación reconociera la beligerancia de los cubanos. Había una tendencia continental de reconocerla sólo en caso de que lo hiciera los Estados Unidos. Sólo mostraron alguna simpatía hacia la causa cubana el gobierno ecuatoriano dirigido por el general Eloy Alfaro y el del también general dominicano Ulises Heureaux, pero sin mayores consecuencias.

Estrada Palma y Gonzalo de Quesada intentaron obtener que el presidente mexicano Porfirio Díaz liderara una acción colectiva de las naciones de América dirigida a lograr una mediación con España y obtener la independencia de Cuba a cambio de una indemnización en dinero. Gonzalo de Quesada partió hacia México con una carta de Estrada Palma, pero el

presidente mexicano no lo recibió. Una idea semejante para obtener el apoyo de los países centro o sudamericanos sugerida por el presidente Salvador Cisneros fue desechada por Estrada Palma quien no la encontró plausible.

La Delegación y particularmente Estrada Palma prestaron gran atención a la recaudación de fondos para la guerra en Cuba, pero no fueron para nada exitosos; fracasaron en colocar los bonos cubanos en el extranjero y en conseguir empréstitos. La gran burguesía cubana residente en el exterior fue remisa a contribuir con dinero a la liberación de su patria. El representante cubano en París, Ramón Emeterio Betances le escribió a Estrada Palma:

"(...) no hay hacerse ilusiones; los ricos de aquí son indiferentes o enemigos de la revolución. Algunos contribuyen con algo más por complacer a los que vamos mendigando (...) por amor a la independencia."

Durante el tiempo que Estrada Palma se mantuvo al frente del PRC se mantuvo la estructura del mismo, sólo se modificó una cuestión importante: Al surgir el cargo de representante del Consejo de Gobierno en el exterior, José Dolores Poyo, presidente del consejo de Cayo Hueso, propuso la modificación de los estatutos del Partido para dejar explícitamente en ellos que el partido siempre reconocería como Delegado a ese representante. Después de esto sólo el cargo de tesorero se mantuvo como elegible. Con esta medida Estrada Palma consolidó su poder dentro del partido, pues sólo debía rendir cuentas al Consejo de Gobierno, algo muy difícil de hacer con regularidad.

A diferencia de Martí, que siempre concedió gran importancia a la independencia de Puerto Rico, Estrada Palma consideraba que la acción del PRC debía concentrarse exclusivamente en la causa cubana. Con los patriotas puertorriqueños emprendió una sinuosa política de promesas incumplidas y de ocultamiento de información, que fue agraviando a éstos de forma tal, que luego de la invasión de Puerto Rico por las tropas de Estados Unidos durante la Guerra Hispano - Cubano - Norteamericana y la desaparición de la Sección Puerto Rico del PRC, las relaciones entre dicha Sección y la Delegación del PRC eran muy poco cordiales.

El PRC bajo la dirección de Estrada Palma, se redujo a un simple club de recaudación de fondos y pertrechos. Como su fuerza se había asentado en el exterior, en la misma medida en que los emigrados regresaban a Cuba luego de concluida la guerra el partido se desintegraba. La apatía se manifestaba particularmente en la cotización, los tabaqueritos de Cayo Hueso se negaban a pagar sus contribuciones alegando que la guerra había terminado y en todas partes sucedía igual.

Desde el interior de la Isla nadie se mostraba interesado en fortalecerlo. Entre los que querían ver el partido desaparecer se encontraban los enemigos de la

dirección política de Estrada Palma y elementos de pocos meritos revolucionarios interesados en la creación de nuevas agrupaciones políticas.

Ante esa situación Estrada Palma comenzó a trabajar abiertamente en la disolución del PRC bajo el argumento de que ya había cumplido su misión. A mediados de octubre de 1898 hizo cesar el Departamento de Expediciones y a finales de año dio a la publicidad la circular en la que anunciaría de manera oficial la disolución del partido. De esa forma concluyeron las funciones de la representación de la revolución cubana en el exterior.

Estrada Palma actuó de forma unilateral, irresponsable, inconsulta e impune al disolver el PRC. En vez de pedir orientación a los órganos políticos de la revolución se limitó a informar su decisión en una carta al vicepresidente Domingo Méndez Capote sin siquiera solicitar su autorización y desconociendo tácitamente al presidente Bartolomé Masó.

En su inteligencia abierta con los estadounidenses, Estrada Palma le recomendó entonces al General en Jefe Máximo Gómez la disolución inmediata y sin compensación monetaria del Ejército Libertador. Según le comunicó a Gómez, sus gestiones para obtener el reconocimiento de los haberes de los militares ante el presidente Mc Kinley habían resultado inútiles. Sugería que los mambises se emplearan como obreros en los ingenios, solución para la cual estaba ya en trato con los hacendados de Cuba. El general Gómez se negó rotundamente a disolver el ejército sin una compensación monetaria y le respondió en una carta:

“Razones de orden público, de alta política, de moralidad, me decidieron a oponerme y a seguir oponiéndome a que nuestros soldados que tantas pruebas de abnegación han venido dando, regresen a sus hogares destruidos a sus campos yermos sin un centavo en el bolsillo (...)[3]

Fiel a su juramento, Estrada Palma permaneció en Estados Unidos hasta mucho después de ocupada la Isla por el ejército norteamericano, período en que una de sus pocas acciones públicas fue la de disolver el Partido Revolucionario Cubano en diciembre de 1898, al considerar que ya estaban cumplidos los objetivos que habían dado lugar a su creación.

Presidencia

Estrada Palma se convirtió en candidato a las primeras elecciones cubanas en las cuales tendría como oponente al Mayor General del Ejército Libertador cubano y último presidente de la República en Armas, Bartolomé Masó. El 7 de septiembre de 1901, en carta al general Juan Rius Rivera, Estrada expuso su programa de gobierno, en el que se plasmaba su disposición a una relación íntima con Estados Unidos y alertaba sobre la necesidad de interpretar de forma favorable la Enmienda Platt y de establecer un tratado de reciprocidad

comercial con la nación norteña, mientras en asuntos de economía doméstica apuntaba hacia una austeridad extrema.

Ante la falta de garantías electorales el General Masó optó por el retramiento y Estrada Palma ganó sin oposición. El 20 de mayo de 1902 se convirtió en el primer presidente de Cuba[4]. Al traspasarse la rama ejecutiva de los interventores norteamericanos al primer gobierno de Cuba, existían las siguientes secretaría: Estado y Justicia, Gobernación, Hacienda, Agricultura, Comercio e Industria, Instrucción Pública y Obras Públicas.

Presidente de la República de Cuba

- Período: 20 de mayo de 1902 - 28 de septiembre de 1906
- Vicepresidente: Luis Estévez Romero, Domingo Méndez Capote[1]
- Sucesor: Charles Magoon (Intervención Norteamericana)

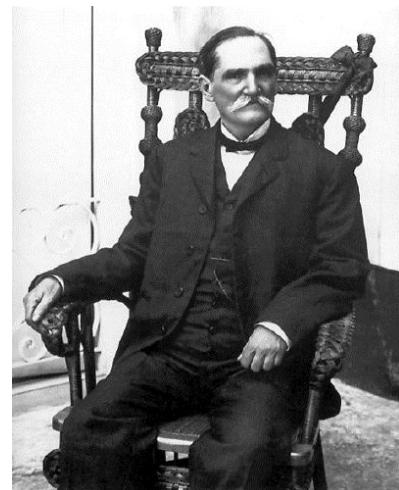
Francia, Inglaterra, Italia y México, fueron después de Estados Unidos, las primeras naciones en reconocer su gobierno. El 26 de mayo de 1902, Estrada Palma, dirigió su primer mensaje anual al Congreso del país donde hizo hincapié en la necesidad de mejorar la enseñanza pública, la cual se encontraba en estado calamitoso:

"Se ha dado al ramo la importancia que merece y declaro mi propósito de dedicar mis esfuerzos al fomento de la escuela pública, convencido como estoy de que en ellas se encuentra el porvenir de la Patria." [6]

Estrada Palma prestó atención a la creación de las fuerzas armadas del país. Bajo su gobierno quedaron estructurados los órganos represivos del naciente estado, particularmente la guardia rural que quedó bajo el mando del General Alejandro Rodríguez.

Tuvo que enfrentar además la llamada Huelga de los aprendices llevada a cabo por los obreros que se oponían a los inmigrantes, particularmente españoles, que copaban los puestos de trabajo en un país que carecía de ellos luego de una devastadora guerra. Estrada Palma manejó la situación lo mejor que pudo y se logró una solución que en cierta forma satisfacía todas las partes en conflicto.

Como había anunciado en su programa de gobierno, negoció un Tratado de Recíprocidad Comercial con los Estados Unidos. El Tratado de Recíprocidad Comercial enfrentó una fuerte oposición dentro de los Estados Unidos. Las potencialidades productivas de Cuba representaban un serio peligro para los



Primer Presidente de la
República de Cuba

productores de azúcar y tabaco de los Estados Unidos, por lo que su firma fue producto de un complejo proceso de negociaciones. Para lograr el tratado, que también era del interés de los elementos expansionistas de Estados Unidos era necesario vencer la resistencia de los remolacheros y los cosechadores de tabaco norteamericanos, los mismos que habían impulsado la Joint Resolution.

El Tratado, además del tratamiento desigual otorgado a los productos de ambos países, pues a la rebaja recíproca del 20 % de los derechos arancelarios fijados por cada nación se añadían rebajas entre un 25 y un 40 % a un grupo de productos norteamericanos, terminó de consolidar la dependencia de Cuba con respecto al mercado de Estados Unidos, que se convirtió en su proveedor casi único de manufacturas, y profundizó el proceso de monoproducción y monoexportación que ya se venía consolidando en la Isla desde finales del siglo XIX.

El 8 de noviembre de 1902, el Secretario de Estado de Estados Unidos amparado en la Enmienda Platt, exigió al gobierno cubano que cediera a perpetuidad las porciones de territorio necesarias para instalar bases navales y carboneras. En la nota los norteamericanos pedían dos bahías al norte y dos al sur del archipiélago, Nipe, Bahía Honda, Cienfuegos y Guantánamo. El gobierno de Estrada Palma logró que las pretensiones norteamericanas quedaran reducidas a Bahía Honda[7] y Guantánamo y no como cesión, sino como arriendo por el tiempo que ambas naciones las necesitasen. El acuerdo sobre las carboneras quedó definitivamente sellado con la aprobación del Tratado Permanente que fue remitido al senado cubano en marzo de 1903. Luego de las negociaciones con Estados Unidos, que incluyeron la aprobación de un Tratado Postal, el gobierno concertó un empréstito de 35 millones de pesos para el pago de los haberes de los miembros del Ejército Libertador.

Estrada Palma se caracterizó por ser sumamente ahorrativo durante su mandato. En 1905 el tesoro cubano tenía la fabulosa cantidad para la época de 24 817 148 pesos con 96 centavos de los cuales sólo poco más de 3 millones y medio correspondían al empréstito.

La acumulación de tanto dinero obligó a Estrada Palma a invertir en obras públicas. En su última legislatura el gobierno aprobó 300 000 pesos para que cada provincia construyera carreteras y caminos y más de 400 000 para la conservación y reparación de las mismas. Para acueductos y mejora de los edificios del Estado se consignaron varios miles de pesos.

Reelección

Aunque al comenzar su mandato había anunciado la intención de gobernar distanciado de las fuerzas políticas sus tendencias conservadoras lo inclinaron hacia los elementos más afines a sus ideas en ambas cámaras del Congreso.

Con parte del Partido Republicano Conservador y los antiguos autonomistas, que hasta entonces se habían retraído de la vida pública, se creó una nueva agrupación política, el Partido Moderado. Estrada Palma se asoció a la agrupación el 1 de febrero de 1905. Ante el Comité Ejecutivo de la Asamblea Provincial del Partido Moderado en La Habana declaró solemnemente:

"Estando de acuerdo con los principios y las doctrinas que constituyen el programa del Partido Moderado, con sus procedimientos de sensatez y discreción y su amplitud de miras, dentro del más recto y elevado patriotismo, me es grato informar en presencia de tan honrosa delegación, que estoy identificado completamente con el Partido Moderado y que formo desde luego parte de él como ciudadano de la República."^[6]

Después de afiliarse al Partido Moderado, Estrada Palma se dedicó a colocar en su gabinete hombres que pudieran garantizarle la reelección. El 6 de marzo aceptó la renuncia de sus secretarios y nombró en las vacantes a Juan O'Farrill y Chapottín, para Estado y Justicia; Fernando Freyre de Andrade para Gobernación; Juan Ríus Rivera para Hacienda; Eduardo Yero para Instrucción Pública y Rafael Montalvo para Obras Públicas. Los nuevos secretarios se dedicaron inmediatamente a presionar el personal que no simpatizaba con el Partido Moderado.

La falta de una nueva Ley Electoral, propició que el Ejecutivo tomara la iniciativa ante la voluntad de reelección del Presidente, que usó y abusó de las facultades concedidas al Gobernador General en la Ley Municipal de 1878. Freyre de Andrade al frente de Gobernación encontró el modo de remover de sus puestos a los alcaldes municipales y consejales que no se afiliaban al Partido Moderado^[8].

La reelección era sumamente impopular. El 17 de abril en una gran reunión del Partido Liberal habló el general Máximo Gómez, ya en franca oposición a Estrada Palma. Ahí el viejo caudillo manifestó que era necesario acabar con la oligarquía que representaba el gobierno y pronunció unas amenazantes palabras:

"La situación es gravísima. Se sienten ya latidos de revolución."^[6]

El general Gómez falleció menos de dos meses después como consecuencia de una infección surgida por una escoriación en la mano, surgida al saludar a un gran número de personas en un viaje de propaganda antigubernamental por todo el país.

El 17 de junio de 1905, el mismo día de la muerte del viejo caudillo dominicano, el presidente Estrada Palma lo visitó en la mansión del Vedado donde agonizaba. Al ver el estado del viejo general el presidente cubano se conmocionó. Estrada Palma firmó la ley aprobada por el Congreso, reunido de

forma extraordinaria, que consignaba hasta 15 000 pesos para el entierro del Mayor General Máximo Gómez y autorizaba que se le rindieran al cadáver los honores de presidente de la República.

La muerte del general Gómez facilitó el camino de los generales Rafael Montalvo y Freyre de Andrade en su afán de forzar la reelección de Estrada Palma a través de la coacción y el fraude. El presidente y sus partidarios se envalentonaron aún más luego que se aproximaran a sus posiciones dos importantes políticos que hasta el momento le habían criticado, los generales Emilio Núñez y José Braulio Alemán.

El 11 de septiembre se le comunicó a Estrada Palma su designación oficial como candidato presidencial del Partido Moderado. Una comisión de la corporación, dirigida por el General Domingo Méndez Capote le notificó la decisión del Partido.

Los excesos del gobierno aumentaron en la misma medida en que se aproximaban las elecciones. En la tarde del 22 de septiembre fue asesinado en el Hotel La Suiza de Cienfuegos el destacado político liberal y oficial del Ejército Libertador, Enrique Villuendas. Luego de la muerte de Villuendas, los moderados en vez de apaciguar la situación aumentaron aún más la represión.

Ante la falta de garantías electorales el Comité Ejecutivo Liberal acordó el retramiento electoral, como paso previo a la insurrección.

Las elecciones fueron tranquilas. Sólo concurrieron los moderados. Los miembros de las mesas electorales sin supervisión cometieron todo tipo de fraudes: En la provincia de Santa Clara votaron 88 340 electores, el 90 %[6], en unas elecciones sin oposición; hubo pueblos en Matanzas y en La Habana en los cuales votaron más personas que las registradas en el censo durante la ocupación norteamericana.

Caída

El Congreso se reunió el 2 de abril. Fue elegido presidente del mismo el Doctor Ricardo Dolz. Los liberales no concurrieron en su mayoría como protesta frente al atropello de que habían sido objeto.

El 4 de mayo se proclamaron a Tomás Estrada Palma y Domingo Méndez Capote como presidente de la República y vicepresidente respectivamente. La toma de posesión tuvo lugar el 20 de mayo de 1906 a las 12:00 m.

Los liberales, barridos de las más importantes posiciones políticas por el retramiento, constituyeron un Comité Central Revolucionario y comenzaron las labores conspirativas. Los seguidores del Partido Liberal, se alzaron en armas, en Hato de La Vega, el 19 de agosto de 1906. El Presidente Estrada Palma considerándose incapaz para dominar la revuelta y no queriendo transigir con

los alzados en armas, pidió al gobierno norteamericano por conducto del Cónsul General de los Estados Unidos en La Habana, Frank Steinhart, el envío de barcos de guerra y tropas.

El presidente Theodore Roosevelt, que no deseaba la intervención, ante la demanda reiterada de Estrada Palma, y dándose cuenta de la gravedad de la situación, envío primero las tropas y los barcos y después al secretario de la guerra William Taft y al subsecretario de Estado Robert Bacon, como representantes especiales suyos para que sirvieran de mediadores entre el gobierno y los alzados y evitasen la intervención.

Estrada Palma y el Partido Moderado, sin embargo, se negaron a cualquier tipo de arreglo con los revolucionarios y Taft y Bacon ante la renuncia del presidente, del vicepresidente, de todos los secretarios de despacho y la actitud antinacional del Congreso que no eligió persona alguna para ocupar la vacante presidencial, se vieron obligados a aplicar la Enmienda Platt y hacerse cargo del gobierno, estableciendo uno provisional norteamericano.

Últimos años

Al renunciar a la presidencia buscó instalarse en Matanzas. Taft le ofreció uno de sus acorazados para que hiciera el viaje pero Estrada Palma lo rechazó y partió en tren. En Matanzas el general Pedro Betancourt le buscó alojamiento.

Pasó varios meses en Matanzas hasta que decidió radicarse en La Punta, cerca de Bayamo, en la finca que heredó de su familia. La propiedad era una ruina tras 40 años de abandono, la mayor parte de los cuales permaneció embargada por el gobierno español, y se encontraba ocupada por varios campesinos que lo disfrutan por lotes a título de dueños.

Vivió el ex presidente en una casa de paredes de tabla y techo de guano hasta que logró construir una pequeña vivienda de tejas en lo alto de una loma. Quiso poner a producir la finca, dedicarla a la ganadería y para ello vendió su propiedad en Central Valley pero no le fue bien como ganadero, debiendo vender sus reses a bajo precio y en plazos cuyos pagos no siempre se cumplían.

El propietario de The New York Herald se le ofrece para recaudar en Estados Unidos dinero en su nombre; otros hacen gestiones para que Charles Magoon le ofrezca apoyo, pero Estrada Palma se niega a ser auxiliado en forma alguna.

A finales del año de 1908 se encuentra muy enfermo y débil. Logran llevarlo a Manzanillo y después a Santiago de Cuba. Se aloja en la residencia de Francisco Antúnez, en Segarra



Panteón de Tomás Estrada Palma en el Cementerio Santa Ifigenia

17. Los médicos logran sacarlo de la gravedad, pero son incapaces de vencer su mal estado de ánimo. Apenas sale de la cama y sobreviene la pulmonía. Muere el 4 de noviembre. Fue su deseo expreso que lo inhumaran en Santa Ifigenia, cerca de la tumba de José Martí.

Referencias

1. En el segundo mandato
2. Actas de la Asamblea de Representantes y del Consejo de Gobierno durante la Guerra de Independencia. La Habana. 1928. Tomo I
3. De Máximo Gómez a Estrada Palma. 14 de noviembre de 1898. Boletín del Archivo Nacional. T XXXII. 1933
4. [Instauración de la República. Gobierno de Tomás Estrada Palma.](#)
Artículo publicado en la [Biblioteca Digital de Cuba](#). Consultado el 7 de agosto de 2013.
5. Libro de Cuba, Cincuentenario de la Independencia 1902 - 1952. La Habana. 1954
6. El Libro de Cuba. Obra de Propaganda Nacional. La Habana. 1925
7. Posteriormente Estados Unidos renunció a Bahía Honda a cambio de la ampliación del territorio de Guantánamo
8. Gaspe Álvarez, Latvia. La Colonia en los cimientos de la República (1899 - 1908). Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 2009

Fuentes

- Diccionario Encyclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510-1898). Tomo I. Biografías, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2004.
- Hidalgo Paz, Ibrahim. Cuba 1895 - 1898, contradicciones y disoluciones. Centro de Estudios Martianos. La Habana. 2011
- Iglesias García, Fe. Economía de fin de siglo. Editorial Oriente. Santiago de Cuba. 2005.
- López Civeira, Francisca y otros. Cuba y su historia. Editorial Félix Varela. La Habana. 2005.
- Rodríguez, Alejandro. Cuba, la forja de una nación: La ruta de los héroes. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 2005.
- [Presidentes cubanos en la neocolonia: historias tras el adiós \(I\).](#)
Disponible en Juventud Rebelde. Consultado el 29 de diciembre de 2011.

Vicente García

Nombre: Vicente García González

Fecha de Nacimiento: 23 de enero de 1833

Lugar de Nacimiento: Las Tunas, Oriente, Cuba

Fecha de Fallecimiento: 4 de marzo de 1886

Lugar de Fallecimiento: Caracas, Venezuela

Grado Militar: Mayor General del Ejército Libertador

Conocido por: León de Santa Rita, León de Las Tunas

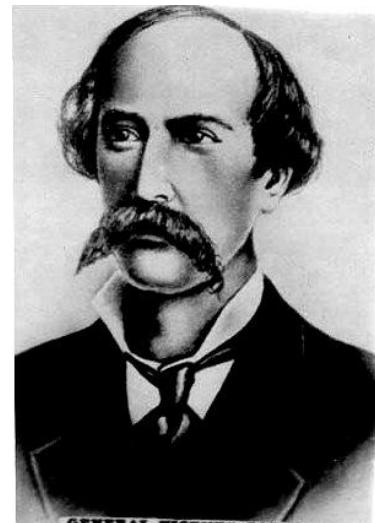
Patriota cubano que alcanzó el grado de Mayor General del Ejército Libertador; fue de los primeros en incorporarse a la lucha armada por la independencia de Cuba. Por la bravura demostrada en los más de cien combates en que participó, los propios españoles lo llamaron el “León de Santa Rita” o “León de Las Tunas”. Sus soldados sentían veneración por él y no querían que otros jefes los mandaran.

Organizó un efectivo servicio de inteligencia, creó los códigos y claves para las comunicaciones en su región e hizo del asalto a los convoyes enemigos una especialidad. El marcado regionalismo que mostró y las indisciplinas cometidas por sus discordancias con el gobierno y la Cámara de Representantes provocaron divisiones e inestabilidad política en las filas independentistas. Por ello, muchos lo consideraban la figura más polémica de la Guerra de los Diez Años, aunque nadie cuestiona su valentía, sus grandes valores como jefe y su fidelidad a la Patria.

Síntesis biográfica

Nace en Las Tunas, Oriente, el 23 de enero de 1833. Su madre Rosa María González, era bisnieta de Diego Clementé Rivero, dueño del Hato de Las Tunas. Los primeros estudios los realizó en su ciudad natal y luego fue

enviado al colegio-seminario San Basilio El Magno en Santiago de Cuba, donde adquirió una cultura y un nivel educacional medio.[1]



Casa natal de Vicente García, por donde comenzó el incendio de la ciudad de Las Tunas

Acción política y militar

Participó en las reuniones conspirativas de San Miguel de Rompe (4 de agosto de 1868) y de la hacienda Muñoz, y presidió la reunión de El Mijial, el 4 de octubre de 1868, en la que se fijó el 14 de ese mes para llevar a cabo el levantamiento en armas por la independencia. No obstante, el día 11, después de producido el Alzamiento de la Demajagua, comenzó a concentrar a los tuneros comprometidos en el potrero El Hormiguero, y dos días después atacó a su ciudad natal. Aunque no pudo tomarla completamente, la sitió y durante diez días hostigó duramente a las tropas españolas que acudían a reforzar su defensa.



**Brígida Zaldívar Cisneros,
esposa de Vicente García**

En los primeros diez meses de la guerra libró, entre otras, acciones combativas en Minas de Rompe, La Cuaba, El Hormiguero, arroyo La Palma, El Gramal, Becerra, finca Dolores, Miguel Ramos, Rompe, Diego Felipe, Río Blanco, Cristino Peña, La Cana, Parada y nuevamente Becerra. En julio de 1869 era ya Mayor General.

Participó en el fallido ataque a Las Tunas que dirigió el Mayor General Manuel de Quesada Loynaz, el 16 de octubre de 1869.

A comienzos de 1870 fue nombrado jefe del distrito de Las Tunas y posteriormente del Dpto Provisional del Cauto, que abarcaba los territorios de Jiguaní, Bayamo, Manzanillo y Las Tunas. Del 13 al 16 de marzo de 1870 combatió en Río Abajo, resistiendo con firmeza la llamada “Creciente de Valmaseda” en su región de operaciones. En abril de 1870 combatió en Las Cruces, Loreto y El Toledano; y en septiembre y octubre de ese año, en el rancho de Manuel Vicente Cruz, Flores, Pozo de la Plata y Santa Rita.

El 19 de agosto de 1871 realizó tenaz defensa en su campamento de Santa Rita, occasionándole grandes bajas al enemigo. El año 1871 lo concluyó con los combates de Vista Hermosa, San Joaquín, Las Lajas de Martiniano y Los Peladeros.

En 1872 sostuvo los encuentros de La Juanita, Providencia, Lavado, Las Catas, La Dichosa, La Legua, Hambre Vieja, Monte Oscuro, Los Pitos, La Yaraguana, Lugoncito, Cristóbal Pérez, Raudal de la Lima, Santa Elena, Los Pasos y La Esperanza.

El 12 de octubre de 1873 tomó el fuerte de La Zanja, al sur de Jobabo, y el 28 de diciembre de 1873 fue designado para hacerse cargo de la Secretaría de la

Guerra. El 13 de marzo de 1874 presentó su juramento como secretario de la Guerra.

En septiembre de 1874 sustituyó interinamente al Mayor General Mayor General Calixto García como jefe del Departamento Oriental (1 y 2 Cpo).

En enero de 1875 tomó a Sibanicú y los días 20 y 30 de ese mes ocupó sendos convoyes en Guamo y Las Minas, respectivamente. Despues de haber combatido en Los Jagüeyes, Río Jicotea e ingenio Venencia, atacó y se apoderó en Punta Gorda, de un rico convoy enemigo que se dirigía de Cauto a Bayamo. El 14 de marzo de 1875 entregó el mando del 1 Cuerpo al Mayor General Manuel Calvar quedando como jefe del 2 Cuerpo, que en esos momentos abarcaba Camagüey y Las Tunas.

Contradicciones y regionalismo

Se negó a enviar refuerzos a las tropas invasoras que combatían en Las Villas creando las condiciones para que se produjera la sedición de Lagunas de Varona el 28 de marzo de 1875, la cual pasó a liderar en alianza con un grupo de jefes inconformes con la política seguida por el gobierno. El 5 de marzo de 1875 sostuvo una entrevista con el presidente de la Cámara de Representantes, Eduardo Machado, a quien presentó las ocho demandas que exigía. Al final del encuentro aceptó sólo tres.

El 25 de mayo de 1875 combatió en San José y el 1 de junio atacó el poblado de Cauto. El 25 de junio se produjo otra entrevista, esta vez con una comisión presidida por Gómez, en Loma de Sevilla, en la que cedió en sus exigencias, excepto en la referente a la sustitución del presidente Salvador Cisneros, la cual se produjo cinco días después.

El nuevo presidente, Juan Bautista Spotorno, quien había tomado posesión del cargo el 29, lo ratificó en el mando del 2 Cuerpo y lo nombró jefe del 1 Cuerpo, convirtiéndose nuevamente en jefe del Departamento Oriental con mando en Camagüey. Pero no fue hasta el 16 de enero de 1876 que llegó a su conocimiento tal responsabilidad. En junio había librado los combates de Cauto Embarcadero y Guamo.

El 5 de enero de 1876 recibió la orden de entregar el mando del 1 Cuerpo, manteniéndose con la jefatura del 2 Cuerpo, a la que renunció posteriormente; pero eluego decidió continuar en ella. El 20 de octubre; atacó el poblado de Uñas, donde ocupó un rico botín. El 23 de septiembre de 1876 tomó la ciudad de Las Tunas y tres días después la incendió antes de que cayera nuevamente en manos del enemigo, comenzando por su propia casa.

En la primera quincena de diciembre de ese año fue nombrado jefe del 3 Cpo de Las Villas, responsabilidad que trató de eludir recurriendo a pretextos dilatorios. Tras reiteradas insistencias del gobierno, aceptó ocupar el cargo

posteriormente; pero realmente no lo hizo, pues inició una demorada marcha hacia esa provincia mientras se gestaba la Sedición de Santa Rita, la que se hizo efectiva el 11 de mayo de 1877, la cual también pasó a liderear.

El 21 de mayo de 1877 combatió cerca de su campamento, en Guayabal. En noviembre de 1877 libró los combates de Salvial, Las Gallinas, Cerro de Casimú, La Trinidad de Damañuecos y la Sabanita de Hato Arriba. El 4 de diciembre de 1887 tuvo un combate en Paso del Toro. Ese mismo día fue elegido para ocupar la presidencia de la República en Armas; pero según relata en su diario no fue hasta el 15 de enero de 1878 que tuvo conocimiento oficial de tal investidura.

Presidente de la República en Armas

- Período: 13 de diciembre de 1877 - 10 de febrero de 1878
- Predecesor: Francisco Javier de Céspedes
- Sucesor: Manuel de Jesús Calvar

Un día antes de abandonar la presidencia, el 7 de febrero de 1878, sostuvo una entrevista con el Gral. español Arsenio Martínez Campos, a quien le manifestó que si bien no podía aceptar la paz sin independencia, debía consultar con la mayoría de los jefes del Ejército Libertador. Otras fuentes aseguran que sí se comprometió con el jefe español a aceptar un pacto. No obstante, posteriormente decidió continuar la guerra y apoyar la Protesta de Baraguá (15.3.1878).

Un día después, el 16, fue proclamado General en Jefe del Ejército Libertador, manteniendo el mando directo del distrito de Las Tunas y la zona occidental de Holguín. El 25 de marzo de 1878 dio una carga al machete en un lugar ubicado entre Maniabón y Breñosa, y horas después combatió en Pozo del Ñame. Tres días más tarde sostuvo el combate de Río Chiquito; los días 3 y 15 de abril libró los de Vega de Loreto y San Lorenzo, respectivamente. También desarrolló las acciones de Pozo del Caimán, La Cucaracha, Parada y Vista Hermosa. Capituló el 6 de junio de 1878 en la finca Del Medio, en San Miguel. Al siguiente día embarcó rumbo a Puerto Plata, en República Dominicana.

Muerte



Plaza Vicente García en la ciudad de Las Tunas



Monumento a Vicente García en Las Tunas

Poco después se estableció en Río Chico, Venezuela. Según la versión de su hija, allí fue asesinado por un español que le proporcionó vidrio molido en una comida, el 4 de marzo de 1886. Sus restos fueron posteriormente trasladados a Cuba.

Referencias

1. Hart Dávalos, Armando. Perfiles. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana, 2002. ISBN 959-13-0983-X

Fuentes

- Diccionario Enciclopédico Militar, Tomo 1. Ediciones Verde Olivo, La Habana.